



Farabatos

Farabatos

XX ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN EXPOSICIÓN “LA SONRISA INTELIGENTE”

Aprovechando los dibujos (Farabatos) del Profesor Faramiñán, el Vicerrectorado de Extensión Universitaria, Deportes y Proyección Institucional ha recabado la colaboración literaria de una serie de personalidades intelectuales, artísticas, científicas, políticas y universitarias, aficionados al mundo del Cómic, con el fin de elaborar un conjunto de ideas y pensamientos sobre este arte que se ha llegado a catalogar como “el noveno arte”.

El estudio que se presenta en este volumen es un verdadero ensayo sobre la trascendencia de las viñetas y la influencia que han llegado a tener en nuestras vidas, no sólo de adolescentes sino, también, de adultos, pues los dibujos son un guiño social que nos hace recapacitar más allá de las propias palabras y por ello hemos querido titular a esta exposición “La sonrisa inteligente”.

Farabatos

Juan Manuel de Faramiñán Gilbert

30 OCTUBRE – 29 NOVIEMBRE 2013

Edif. C5. – Campus “Las Lagunillas”

Universidad de Jaén



EXPOSICIÓN

Comisariado

María Isabel Moreno Montoro

Coordinación Técnica

Unidad de Actividades Culturales

Transporte y montaje

Equipo de Mantenimiento
de la Universidad de Jaén

CATÁLOGO

Textos

Manuel Parras Rosa

Ana María Ortíz Colón

M^a Isabel Moreno Montoro

José Ángel Marín Gámez

Juan Manuel de Faramiñán Gilbert

Diseño y maquetación

Javi Montoya

Impresión

Gráficas La Paz de Torredonjimeno, S. L.

ISBN: 978-84-8439-805-9

Depósito Legal: J - 657 -2013

RELACIÓN DE AUTORES (por orden alfabético)

Jorge Alejandro Amaya. *Profesor de la Universidad de Buenos Aires*
Ciro Arévalo. *Embajador de Colombia*
Arnau Puig. *Filósofo y crítico de arte*
Lincoln Bizzozero. *Profesor de la Universidad de la República (Uruguay)*
Ignacio Buqueras y Bach. *Comisión Nacional Racionalización de los Horarios*
Antonio María Claret. *Académico*
Jesús Conde. *Pintor y profesor de la Universidad de Granada*
José Luis Da Cruz Vilaça. *Juez del Tribunal de Justicia de la Unión Europea*
María Dolores Fernández-Figares. *Periodista y escritora*
Pedro Galera Andreu. *Catedrático Universidad de Jaén*
María Antonia García de León. *Socióloga y escritora*
Rafael García del Poyo. *Abogado*

Baltasar Garzón. *Doctor Honoris Causa de la Universidad de Jaén*
José Gutiérrez. *Poeta*
Víctor Gutiérrez Castillo. *Profesor de la Universidad de Jaén y Director de Departamento*
Georgina Higuera. *Periodista de El País*
Pablo de Jevenois. *Diplomático español y escritor*
Archibaldo Lanús. *Diplomático argentino*
Juan Eduardo Latorre. *Dibujante*
Juan Fernando López Aguilar. *Parlamentario europeo*
José Antonio Marina. *Filósofo y escritor*
Antonio Martín Mesa. *Catedrático de la Universidad de Jaén*
Federico Mayor Zaragoza. *Presidente de la Fundación Cultura de Paz*
Pedro Melguizo. *Periodista cadena SER*

Francesc Mestre. *Galerista de Arte*
Pedro Molino. *Pedagogo*
Domingo Moreno Medina. *Fundación Cruzcampo*
Felipe Morente Mejías. *Catedrático de la Universidad de Jaén*
M^a del Carmen Muñoz Rodríguez. *Profesora de la Universidad de Jaén*
María Jesús Peregrín. *Periodista de Canal Sur Televisión*
Miguel Ángel Rodríguez Pinto. *Empresario y Director del periódico Granadadigital*
Sixto Sánchez Lorenzo. *Catedrático y escritor*
Andrés Sopena. *Escritor*
Gonzalo Suárez. *Editor y Abogado*
Juan Torres López. *Catedrático de la Universidad de Sevilla*
Claudio Zanghi. *Catedrático emérito de La Sapienza*

Índice

| | | | |
|----|-----------------------------------------------------------------------|----|---------------------------------|
| 11 | Presentación <i>Manuel Parras Rosa</i> | 35 | FARABATOS |
| 13 | Los Farabatos, una cuestión colectiva <i>Ana María Ortiz Colón</i> | 37 | Jorge Alejandro Amaya |
| 15 | Farabatos para disrupadecer <i>José Ángel Marín Gámez</i> | 40 | Ciro Arévalo |
| 17 | Narrar o decir <i>M^a Isabel Moreno Montoro</i> | 42 | Arnau Puig |
| 23 | LA FUERZA DE LAS VIÑETAS | 47 | Lincoln Bizzozero |
| 25 | La fuerza de las viñetas <i>Juan Manuel de Faramiñán Gilbert</i> | 50 | Ignacio Buqueras y Bach |
| 31 | Juan Manuel de Faramiñán Gilbert | 52 | Antonio María Claret |
| | | 55 | Jesús Conde |
| | | 58 | José Luis Da Cruz Vilaça |
| | | 63 | María Dolores Fernández-Figares |
| | | 66 | Pedro Galera Andreu |
| | | 68 | María Antonia García de León |
| | | 73 | Rafael García del Poyo |
| | | 76 | Baltasar Garzón Real |
| | | 79 | José Gutiérrez |

| | | | |
|-----|-------------------------------------------|-----|------------------------------|
| 82 | Víctor Gutiérrez Castillo | 130 | Miguel Angel Rodríguez Pinto |
| 85 | Georgina Higuera | 133 | Sixto Sánchez Lorenzo |
| 88 | Pablo de Jevenois | 136 | Andrés Sopeña |
| 90 | Archibaldo Lanús | 139 | Gonzalo Suárez |
| 96 | Juan Eduardo Latorre | 142 | Juan Torres López |
| 99 | Juan Fernando López Aguilar | 147 | Claudio Zanghi |
| 102 | José Antonio Marina | | |
| 105 | Antonio Martín Mesa | | |
| 108 | Federico Mayor Zaragoza | | |
| 110 | Pedro Melguizo | | |
| 113 | Francesc Mestre | | |
| 116 | Pedro Molino | | |
| 119 | Domingo Moreno Medina | | |
| 122 | Felipe Morente Mejías | | |
| 127 | M ^a del Carmen Muñoz Rodríguez | | |
| 128 | María Jesús Peregrín | | |

Presentación

Manuel Parras Rosa
Rector de la Universidad de Jaén

Las Instituciones no son nada sin las personas que las habitan. Una universidad tiene además la responsabilidad de difundir el potencial humano e intelectual que alberga. Tiene la obligación de potenciar la diversificación de sus medios y tiene que tender lazos que conecten no ya a los miembros de su comunidad entre sí, sino a estos con el mundo entero y a los de fuera entre sí.

Estos principios que junto a otros muchos, son fundamentales en un organismo público como la Universidad de Jaén, se reúnen en el evento que presentamos con este libro y esta exposición.

Los Farabatos de Juan Manuel de Faramiñán nos dan la oportunidad de contar dentro y fuera de nuestra Universidad, cómo se integran las diversas maneras en las que el conocimiento se comparte con la sociedad.

El talante, el talento y el amplio bagaje cultural y profesional de nuestro autor, y compañero en la Universidad de Jaén, dan lugar a esta colección de fragmentos de la vida pública sobre la que debiéramos reflexionar toda la ciudadanía, pues nos vemos afectados de cada una de las situaciones que Juan Manuel nos comenta con sus dibujos, y al mismo tiempo las afectamos incluso con nuestra pasividad.

Por esto, gracias al ingenio de personas como él, podemos ejercitar con comodidad nuestra capacidad crítica y ser conscientes de algunas cosas que nos pasarían por alto. Ésta es una de las funciones de las actividades artísticas, preparar la información creativamente; y ésta es una responsabilidad de las Instituciones, poner la información a disposición de la sociedad.

Deseamos que disfrutéis y aprovechéis estos dibujos que hacen un resumen de un buen número de acontecimientos universales, al mismo tiempo que de los comentarios de personalidades tan diversas como las que Juan Manuel nos ha reunido al calor de sus Farabatos.

Los Farabatos, una cuestión colectiva

Ana María Ortiz Colón

Vicerrectora de Extensión Universitaria, Deportes y Proyección Institucional de la Universidad de Jaén

En este libro se recoge parte de los dibujos que Juan Manuel de Faramiñán realiza para su colaboración en diversas publicaciones en periódicos y revistas, además de un buen número de textos de diferentes autores que nos hablan con ingenio, juicio certero y creatividad sobre los Farabatos y su creador, Juan Manuel de Faramiñán.

Indiscutiblemente, esta colección de dibujos ha sido motivo de gran interés para mí, pero hay algo, al margen de las cualidades que pudiera destacar de esta obra, que resulta especialmente admirable, y es cómo se ha convertido en un asunto colaborativo.

Ciertamente la actividad artística tiene la capacidad de reunir en bastantes ocasiones, la cooperación de un grupo. Esta vez se trata de un grupo cuyo punto de encuentro es la bue-

na relación de cada una de estas personas con nuestro autor. Y aunque esto nos puede hablar muy bien de cada una de ellas, quiero destacar el lugar en el que este detalle deja a Juan Manuel, pues esta capacidad de convocatoria no es sino el resultado de su mérito y excelencia tanto como persona, como profesional.

Él ha apelado a la “fuerza de las viñetas” para hablarnos de su trabajo, y yo apelo a la “fuerza de Faramiñán” para resaltar la que tiene en la Universidad, la presencia de personas como él, que en todo lo que hacen elevan la posición de la Institución.

Me sumo por tanto a las palabras de cuantos nos han aproximado a este trabajo y felicito a nuestro creador de viñetas por el tesón y la labor crítica con la que nos conduce a ser más conscientes de la sociedad en la que vivimos.

Espero que sean para todos y todas, motivo de esa inteligente sonrisa tanto los dibujos como los textos que les acompañan.

Farabatos para disfrupadecer

José Ángel Marín Gámez

Director del Secretariado de Publicaciones, Fundaciones Culturales y Proyección Institucional de la Universidad de Jaén

Grandes o pequeñas, lo que más nos gusta a los seres humanos es que nos cuenten historias. Historias que nos hagan sonreír, que nos hagan llorar, vibrar, que nos seduzcan; quizá relatos que reúnan todas esas cosas. Incluso historias que lleven a la reflexión, aunque ello a veces resulte enojoso para los que en lugar de vivir vegetan¹. Si por breve que sea la narración ésta induce a pensar, pueden suceder dos cosas: que el receptor salga corriendo con el argumento de no querer que le compliquen la vida, o, por el contrario, y no suele ser extraño entre perspicaces, acontece que el receptor toma la senda del 'disfrupadecer'². Esta opción suele

1 Vivere est cogitare, repetía Cicerón. Ars est vivere, insisto desde mi gruta.

2 Verbo acuñado al efecto y en cuya semántica se ensambla la ironía que hiera y el humor que sana.

incomodar a la mente perezosa, sin embargo, si se le saca gusto puede resultar tan adictiva como edificante.

La historia más corta que conozco la concita una viñeta. Bajo su aparente finalidad distractiva queda encapsulado todo un universo y sus borrascas. Una viñeta bien mirada nos ensancha el mundo, y quizá la vida. En sus distintas texturas, el humor condensado en una viñeta puede ser antorcha en la sima insondable que es el alma humana. Si para Nietzsche el hombre es el animal más sufriente de la tierra y por eso se vio obligado a inventar la risa, permítanme añadir ahora que sólo sufre quien tiene sentido y sensibilidad.

Con su personal lenguaje visual y verbal, las viñetas de Faramiñán tienen la virtud de ponernos a cavilar. Son viñetas que sintetizan tormentas

de actualidad. Los ‘farabatos’ de Juan Manuel acuden a los signos convencionales que hacen reconocible el género que tanto nos hace ‘disfrupadecer’, y que en su trazo apuntan singular cáustica. Sus ‘farabatos’ cuentan sin duda con una vertiente sardónica, y creo que también ontológica.

Hace poco redacté unas líneas para una exposición de arte contemporáneo en la que se nos proponía una exploración plástica mediante la detonación del status quo. Bien, pues los ‘bocadillos’ que nutren en letra los dibujos de Faramiñán creo que empatizan con ese efecto en ocasiones incendiario que Chaplin puso como condición en el humor: la necesidad de que el chiste estuviera a favor del débil y no del poderoso. Y añadido, son las suyas viñetas que sintonizan en claroscuro con la causa perdida, con la extraña rima que media entre la chispa y la utopía. Esa es la propuesta que podría justificar estas líneas y los ‘farabatos’ de Juan Manuel Faramiñán. La ecuación irónica de la existencia que a algunos nos interesa. Un aguijón que agrega algo de ligereza a la miseria del mundo.

Narrar o decir

M^a Isabel Moreno Montoro

Directora del Secretariado Actividades Culturales de la Universidad de Jaén

Un asunto que se transmite por medio de imágenes puede ser una historia narrada, o no. A lo largo de mi vida profesional como profesora de educación artística (plástica y visual) hemos utilizado profusamente el cómic como una muy útil herramienta de educación, tanto de la artística como de cualquier otra cosa. Lo hemos categorizado habitualmente como narración con imagen fija.

Ciertamente lo es. Pero cuando el uso de las imágenes secuenciadas se utiliza de manera literaria no está prestando su esencia en el más puro concepto del pensamiento visual.

¿A dónde voy? A exponer que la versatilidad de este medio creativo que es el cómic, en sus más diversas versiones de viñeta única, tira cómica, o historieta, tiene la capacidad de utilizar la estructura narrativa literaria, o cualquier género li-

terario interactuado con imágenes, o bien poner de forma redonda y completa todo el aparataje del pensamiento visual para transferir un concepto o pensamiento sin necesidad de narrar nada. Lo que no impide que la palabra pueda estar presente.

El pensamiento visual supone la comprensión de una idea o pensamiento sin necesidad de que medien las explicaciones verbales. Progresar en un desarrollo intelectual y cognitivo que opera hermenéuticamente y no razonadamente, lo que tampoco impide que podamos analizar la idea o pensamiento que transmite desde la razón lógica, resultando que al juntar las dos cosas multiplicamos el efecto (Gadner, 1987, 2005, Efland, 2004, Eisner, 1998, 2004, Gadamer, 1996).

Al utilizar las imágenes para narrar ponemos en marcha una interesante interacción en la que justificaciones y descripciones se complementan entre la palabra y la imagen. El juego simbólico producido entre metáforas, sinécdoques, hipérbolos, contrasentidos y demás figuras retóricas de la literatura y la imagen demandan no solo que las diversas facetas de nuestra inteligencia trabajen todas sino que además lo hagan conjuntamente, (Gadner, 2005, Efland, 2004, Eisner, 2004).

Crear cómic es apasionante para los que lo hacen desde su elemento (Robinson y Arónica, 2009), leerlos sin duda es divertido. Creo que esto no necesita explicaciones pues la experiencia es la que nos da esta información prácticamente a todas y a todos.

Desde las áreas de educación artística hemos venido usando estos argumentos para defender que se aprende más si te apasiona lo que haces. Tengo recogidas las experiencias de niñas y niños que aprendieron a leer sin cartilla y riendo; sin repetir monótonas letanías; que a los cuatro o cinco años no sabían leer, incluso a los seis. Pero cuando descubrieron que comprendían las letras eran capaces de entonar, espaciar y silenciar usando signos de puntuación y acentuación; que comprendían lo que leían y

que utilizaban un vocabulario que algunos adultos no acababan de tener consigo.

Esto se debe a que un medio como el cómic no solo tiene esta visible posibilidad instrumental de conducir a la comprensión lectora sino que ejercita la capacidad de simbolización a un alto nivel y desarrolla el pensamiento visual haciendo que las capacidades intelectuales se potencien globalmente.

Con esto no pretendo decir que el método de aprender a leer y escribir sea repartir TBOs, pero que menos que prestarle un mínimo de interés a eso que ondeamos como atención a la diversidad y diversificar, tanto la actitud con la que nos enfrentamos a las diferentes personas como los métodos que utilizamos. Porque no solo nos ayudan instrumentalmente sino porque nos desarrollan integralmente y aprendemos a usar esos medios que nos hacen libres al menos en algunos rincones del pensamiento.

El desarrollo de estos mecanismos tan humanamente intelectuales son los que nos permiten ser todavía independientes aunque solo sea en mínimas parcelas. Poder crear mensajes cuando hay algo que decir para conectarnos con otras personas al margen de lo oficial todavía nos recuerda que tenemos capacidades de au-

todeterminación. Si además esas elaboraciones las hacemos utilizando medios artísticos habremos entrado en el espacio de independencia que tanto asusta a quienes ejercen el control –ese espacio potestad de todos los humanos aunque solo nos atrevamos a utilizarlo algunas personas y que es el mundo del arte y la actividad artística (visual, sonora, literaria, teatral, danzaria...)-.

Este trabajo de Juan Manuel de Faramiñán, que son sus “farabatos”, son toda una manifestación creativa incrustada en la vida cotidiana. Su vida y la de otros a los que su trabajo llega. Él ha sabido poner a funcionar todo el engranaje – que todos poseemos- a través de una actividad artística, que es la que reúne razón y emoción.

El arte no es el que se encarga de lo emocional y sensible, el arte es el que reúne la razón con la emoción. Aquello que sabemos hacer gracias al arte es comprender global e intensamente cuando juntamos emoción estética con razonamiento lógico.

Faramiñán reúne en los “farabatos” varias etapas de la acción estética comprensiva y creativa. Todo comienza cuando él se sensibiliza ante un asunto social y público con el que ya sabe que va a conectar porque es tema co-

mún. A continuación hace una síntesis analítica y creativa entre razón y emoción que le lleva a elaborar su viñeta, que pasa a dominio público, podríamos decir “predigerida”, pero que vuelve a sufrir el mismo proceso de sensibilización y análisis, y también creativo, pues estos trabajos siempre llevan una conclusión crítica por parte del receptor.

En un principio los “farabatos” no son una narración, aunque cada persona la elabore en su interacción con la viñeta. Ésta es una condensación conceptual, a veces más críptica, otras más evidente, que dice algo sin necesidad de que ofrezca una historia elaborada aunque pueda serlo.

Los “farabatos” son la materialización del pensamiento de su autor en formato visual, pero son también el vehículo por el que los humanos hacemos de forma compartida un guiño intelectual con humor y un regate a la compostura impuesta.

Son también la evidencia de que esta clase de actividad humana intelectual, siendo natural y de las primeras que usamos para expresar conceptualmente nuestro pensamiento cuando estamos en la infancia, se pierde si no la cultivamos. La agilidad para elaborar los “farabatos”

se compone de análisis, conceptualización y capacidad de síntesis para elaborar una imagen que resuma nuestra idea, algo sencillamente genial que nos mantiene conectados a nosotros mismos, a nuestros semejantes y al mundo en general. Esto si tenemos algo que decir, y si tenemos qué decir está bien saber mostrarlo.

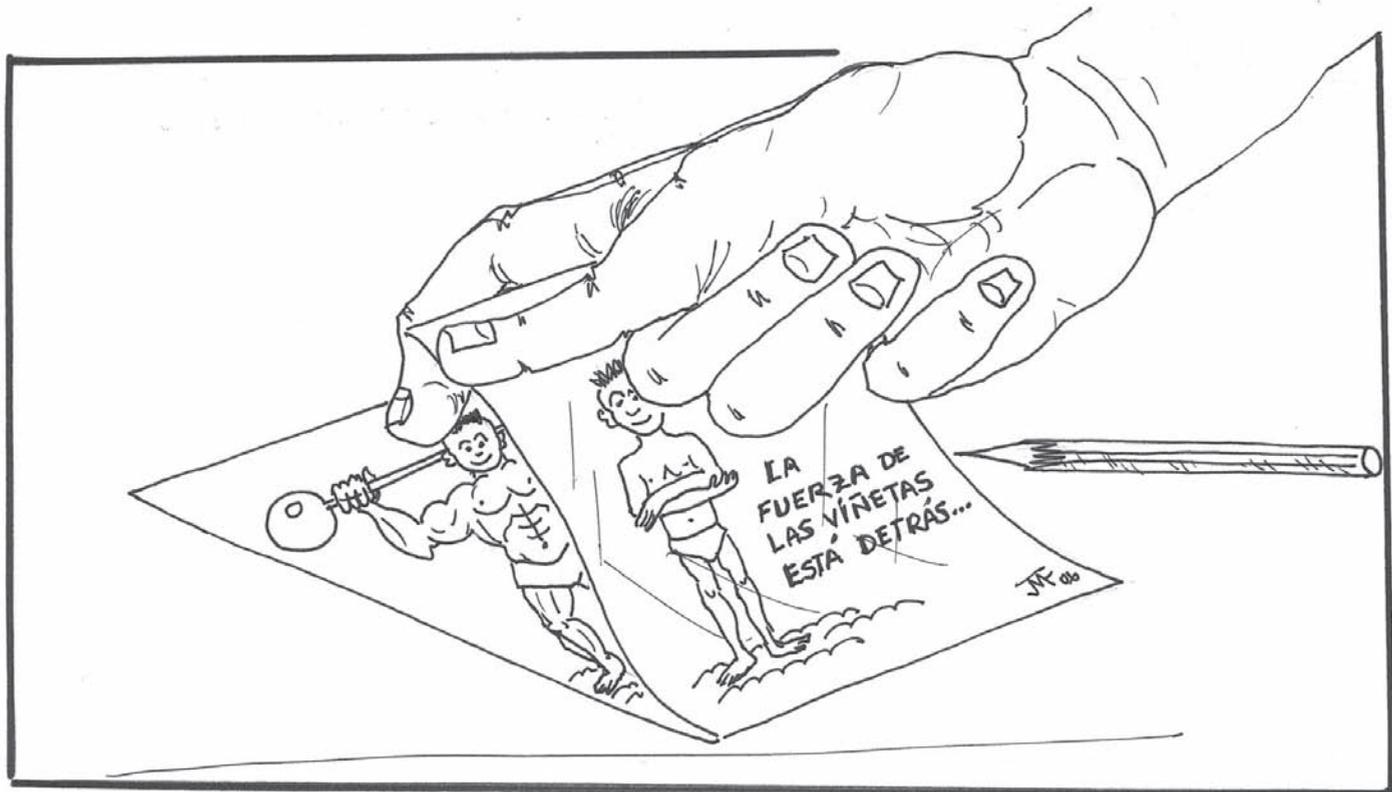
REFERENCIAS

- Robinson, K. y Arónica, L. (2009). *El elemento*. Barcelona, Random House Mondadori, S. A.
- Gardner, H. (2005). *Las cinco mentes del futuro. Un ensayo educativo*. Ed. Paidós., Barcelona.
- Efland, A.D. (2004). *Arte y Cognición. La integración de las Artes visuales en el Curriculum*. Octaedro, Barcelona.
- Eisner, E. (2004). *El arte y la creación de la mente*.
- Eisner, E. (1998). *El ojo ilustrado: Indagación cualitativa y mejora de la práctica educativa*. Barcelona: Paidós.
- Gadamer, H. G. (1996). *Estética y Hermenéutica*. Madrid: Tecnos/Alianza.
- Gardner, H. (1987): *Estructuras de la mente. La teoría de las múltiples inteligencias*. México: Fondo de Cultura Económica.





La fuerza de
las viñetas



La fuerza de la viñetas

Juan Manuel de Faramiñán Gilbert

Catedrático de la Universidad de Jaén

La fuerza de las viñetas está detrás, es decir, en lo que sugieren, más que en lo que enseñan. Los Farabatos pretenden hacer pensar, sobre todo reflexionar ante las ironías de la vida. Luego, si como efectos colaterales logramos que el observador esboce una sonrisa, mejor aún. Con estos dibujos no pretendemos solamente buscar la hilaridad, sino acercarnos a la raíz de aquellas cuestiones que nos afectan como seres humanos y a nuestra relación con los distintos reinos de la naturaleza.

Siempre se ha pensado que el Cómic es un “género chico” del arte pictórico, sin embargo, creo que, como también le ocurre a otras manifestaciones artísticas, como por ejemplo la zarzuela, representan una importante contribución que no debemos desdeñar. Señala Luis Alberto de Cuenca, en un magnífico artículo sobre Cómic y Literatura (Revista Mercurio, 2009) que “hay

quienes reivindican los cómics como el noveno arte (después del séptimo, que sería el cine, y del octavo, la fotografía)” y resulta muy aleccionador cuando apunta que “las relaciones entre literatura y cómic han sido ejemplares desde el principio. Entre otras razones, porque los cómics son, también, literatura sin dejar de ser arte. Literatura en imágenes, ‘arte secuencial’ (como lo definiera el maestro Will Eisner), la historieta aspira, como su propio nombre indica, a contar una historia, aunque sea pequeña, de la misma manera que el cine comme il faut (...) Por si estas semejanzas conceptuales fueran pocas, las grandes historias de siempre, desde Homero a Paul Auster, han sido trasladadas al lenguaje de los cómics desde el nacimiento del género...”

En la actualidad, están cobrando una gran importancia, en una especie de revival, las repre-

sentaciones gráficas, los libros ilustrados, los iconos simbólicos y se afianzan con renovado valor las figuras ideográficas. La fuerza de las imágenes cobra especial relieve en nuestra sociedad, describiendo y reconociendo mensajes que impactan con mayor efectividad en la conciencia de los lectores y lectoras. Todavía recrea mi imaginación el Perro semihundido de Goya, en el Museo del Prado, que presenta una factura muy similar al cómic, o los dibujos de Okusai que, sin duda, han servido de inspiración al género Manga japonés, con ejemplos como Osamu Tezuka o Katsuhiko Otoro.

Debemos y podemos reconocer que los “tío vivos” han sido fuente de inspiración en nuestros años jóvenes y que, durante nuestra madurez vital, seguimos recurriendo a ellos como un modo de reencontrarnos con nuestros anhelos de juventud. Los personajes de los Tebeos han estado presentes y siguen estándolo en nuestras vidas como compañeros de viaje. En mi caso, el Príncipe Valiente de Harold Foster, Tintin y Milou de Hergé, el Eternauta de Oesterheld y Breccia, Dick Tracy de Chester Gould, Rip Kirby o Flash Gordon de Alex Raymond, el Patoruzito de Quintero y Lovato, Mafalda de Quino, Astérix de Goscinny y Uderzo, el Corto Maltés de Hugo Pratt, los dibujos de Moebius...

el Teniente Blueberry, las viñetas de Ops o de El Roto, por citar sólo algunos ejemplos, han sido personajes que han habitado mi mundo imaginario de manera casi permanente, sin olvidar las famosas “Revistas mexicanas” que llegaban a mi Buenos Aires natal, con los grandes personajes de la época, El llanero solitario, Rintintin, o las Vidas ejemplares (que aleccionaban nuestra imaginación sobre la vida de los grandes héroes o de los santos) y que una vez leídas, las intercambiábamos con nuestros compañeros de juegos como se intercambiaban los cromos.

Por ello, me he animado a esbozar estos garabatos y muñecos de pincel que tratan de comunicar, con el nombre de Farabatos, ideas, pensamientos, críticas, con el fin de establecer un puente de figuras con los lectores y lectoras.

En las historietas, en particular las que reflejan los “superhéroes”, nos encontramos otra vez con el mito fundacional de la lucha del bien contra el mal. Podríamos leer “entre líneas” cuando en ellas se está criticando de manera velada, pero certera, a la sociedad que nos ha tocado vivir; con sus injusticias y sus corrupciones y donde aquellos héroes y heroínas, como el Hércules mitológico o como la amazona Hipólita, podrían acabar con la miseria de la condición humana. Además, el cómic se ha convertido en

nuestros días en un género de reivindicación política y social, como es el caso destacable de Perramus, de Sasturain y Breccia, donde realizan una inteligente y cabal crítica de la dictadura argentina con un dibujo experimental y moderno que puede considerarse como una obra de arte. Sin olvidar, que el Maus. Relato de un superviviente de Art Spiegelman, se hizo merecedor de ganar el Premio Pulitzer de 1992, en una magnífica crítica a la persecución de los judíos por el nazismo, por medio de un juego con la figura de animales, como si de Animal Farm se tratara con un toque, que podríamos calificar de Orwelliano.

No olvidemos que, en 1896 el periódico New York World de Joseph Pulitzer, surge la idea de lo que podríamos considerar el primer Tebeo, con el controvertido y divertido personaje pseudo-oriental de The Yellow Kid, del dibujante Richard Outcault, que vestido con una larga camiseta amarilla colocaba en ella mensajes mordaces que se constituirían en los primeros globos, fumetto o bailloon, y que, con el tiempo, se irían desarrollando como mensajes en “bocadillos” sobre las cabezas de los personajes. En 1897 este personaje se pasa al Morning Journal de William Randolph Hearst y por el colorido de su camisa llevará al diario New York Press a crear

el neologismo de “prensa amarilla” como una crítica a determinados contenidos mordaces con el entorno y que nos demuestra hasta qué punto las viñetas pueden llegar a influir sobre la sociedad y su lenguaje, por lo que podemos afirmar que los cómics son, también, no sólo un género artístico, sino un revulsivo social.

Resulta sugestiva la definición del cómic que realiza Soutt McCloud, en el magnífico trabajo sobre Entender el cómic. El arte invisible (2005) cuando indica que se trata de “ilustraciones yuxtapuestas en secuencia deliberada, con el propósito de transmitir información y obtener una respuesta estética del lector”.

Cabe destacar que en la Universidad de Jaén, se ha presentado un trabajo de investigación valorado con la máxima puntuación como Diploma de Estudios Avanzados sobre Representaciones de lo masculino y femenino en la tira cómica argentina. Maitena y Quino (de María G. Padilla Mochón dirigida por Eugenio Maqueda Cuenca, 2007) con una importante carga de género sobre la situación de la mujer y de crítica social, sin olvidar los Concursos de Cómics celebrados con gran éxito, también, en la Universidad de Jaén.

Como ha señalado Ralph W. Emerson, “quien nos hace reír es un cómico, quien nos hace pensar y luego reír es un humorista”, a lo que por mi parte agregaría y también, un filósofo, pues debemos aprender a ver “detrás de las viñetas”.

Estas viñetas han sido publicadas en: la revista Malapata, la revista Esfinge, la revista El Batracio Amarillo, el periódico Ideal de Jaén, el periódico Granadadigital.com, en Jaendigital.com, el periódico Andalucianoticias.com y en el periódico Diario Jaén.



JM/12

Juan Manuel de Faramiñán Gilbert

Catedrático de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad de Jaén, Titular de la Cátedra *Jean Monnet* “Instituciones y Derecho de la Unión Europea”, Director del Observatorio de la Globalización de la Universidad de Jaén, antiguo Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, antiguo Vicerrector de Relaciones Institucionales e Internacionales de la Universidad de Jaén durante el mandato del Rector Luis Parras Guijosa, antiguo Vicepresidente de la Junta Rectora del Parque Natural de Sierra de Andujar (Jaén). Ha sido Director del Departamento de Derecho Eclesiástico, Internacional Público, Procesal y Romano de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad de Jaén. Director de la Revista de Estudios Jurídicos de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad de Jaén. Consejero de Número del Instituto

de Estudios Giennenses. Coordinador del Programa de Doctorado Interdepartamental “Cuestiones Fundamentales de Derecho Público”. Ha sido Subdirector del Colegio Mayor “Isabel la Católica” de Granada; Director del Secretariado “Programas Docentes Europeos” de la Universidad de Granada durante el mandato del Rector José Vida Soria; Director del Secretariado “Servicio Europa” de la Universidad de Granada durante el mandato del Rector Pascual Rivas Carrera; Director y fundador del Centro de Documentación Europea de la Universidad de Granada; Director de la Escuela de Negocios de Andalucía (ESNA) con sedes en Granada y Sevilla; miembro de la Sub-Commission on the Ethics of Outer Space of the World Comisión on the Ethics of Scientific Knowledge and Technology (COMEST) de la UNESCO.

Hay que destacar su premio extraordinario (otorgado por unanimidad) por la tesis doctoral “*La posición de las personas físicas y jurídicas ante la jurisdicción comunitaria*”. Es miembro de la *Commission d’enseignants et professeur du Diplome d’Études Supérieures Spécialisées (DESS) sobre Droit de l’Espace et des Télécommunications* de la Universidad de París Sud- XI / Faculté Jean Monnet en Sceaux (París/Francia) ; Profesor invitado de la Universidad de Paris XII como *enseignant du Diplome d’Études Supérieures Spécialisées (DESS)* sobre Comercio Internacional, Ética empresarial, en la *Faculté des Échanges et Commerce International de Val-de-Marne* (París/Francia) ; Profesor invitado de la *Università de la Sapienza* de Roma (Italia) en la *Facultà de Science Politiche*.

Entre sus publicaciones destacan las obras de las que es autor o coordinador: “*El Mediterráneo y la delimitación de su Plataforma Continental*” (con Víctor Gutiérrez Castillo), editada por Tirant Monografías; «*Construir Europa (Andalucía). Interdependencia e identidad andaluza ante la integración europea*”, con prólogo del Eurodiputado D. Fernando Morán. Ed. Centro de Estudios Ramón Areces S.A., Madrid (España) 1991; “*Reflexiones en torno al Tratado de Amsterdam y el futuro de la Unión Europea*” con prólogo a cargo

del Dr. Diego J. Liñán Noguerras y epílogo a cargo del Dr. Marcelino Oreja Aguirre. Ed. Comares, Granada, 2000; “*Globalización y Comercio Internacional*” (con Olga Martín Ortega) Boletín Oficial del Estado (Ministerio de la Presidencia), Madrid 2005; “*Globalisation and the Crisis of the State*”, Revista de Estudios Jurídicos de la Universidad de Jaén. Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, 2006; “*La Conferencia de Algeciras y las Relaciones Internacionales*” (con Víctor Gutiérrez Castillo), con presentación de Gaspar Zarrías Arévalo. Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, Sevilla, 2007; “*Convergencias y divergencias de los regímenes jurídicos del espacio ultraterrestre y de determinados espacios marinos*”, (con Carmen Muñoz Rodríguez) con prólogo del Embajador José Manuel Lacleta Muñoz y epílogo de Sergio Marchisio. Universidad de Jaén, Jaén, 2008; además de numerosos artículos publicados en revistas científicas especializadas sobre las líneas de sus investigaciones como Derecho Comunitario Europeo, Derecho del Espacio Ultraterrestre, Derechos Humanos, Derecho del Mar o Globalización. Tiene publicado un poemario “*ET IN ARCADIA EGO*” (con prólogo de F. Mayor Zaragoza) Ayuntamiento de Jaén, 1999.





Farabatos



SE HA APROBADO DE UN NUEVO GASODUCTO
JUNTO AL PARQUE NATURAL DE DOÑANA
• BASTA YA !

Recuerdos de historietas

Jorge Alejandro Amaya

Doctor en Derecho Constitucional y Catedrático de la Universidad de Buenos Aires (Argentina)

La invitación de mi amigo Juan Manuel Faramiñán Gilbert, que gracias al mundo de la tecnología puedo aceptar y cumplir con gusto y reconocimiento, me ha proyectado en la memoria a mi infancia y adolescencia; y a la reflexión del hombre que hoy soy.

Con la afición a la historieta ¿Quién en mayor o menor medida no la ha tenido? los sujetos experimentamos estar en una dimensión donde el escapismo y la imaginación es el motor que da rienda suelta a nuestras posibilidades de pensamiento. El espectador se convierte en actor de las aventuras y desventuras de los principales personajes, y las barreras entre lo posible y lo irreal prácticamente se desvanecen. El cómic – por lo tanto - es capaz de crear y modificar hábitos, costumbres, estereotipos y expectativas socioculturales. Los niños y jóvenes, concebimos a nuestros personajes favoritos como

reales, y muchas veces el comportamiento que interpretamos de ellos es utilizado para relacionarnos con los demás. En tal virtud, el cómic se ha considerado como fuente de creación de pautas de comportamiento y de la socialización en general, ya que en términos generales, detrás de ellos existen una serie de valores e ideales que intentan transmitir.

La expresión más clara de su efecto es el cosplay, y su presencia es clara en la vida cotidiana de muchas universidades, cuando de manera inusual, ya sea de forma individual o colectiva, los jóvenes toman clases caracterizados de su personaje favorito.

Por consiguiente, parecería que existe una perspectiva relacional de los significados del cómic y el papel de los personajes de las historietas

con el desarrollo de la vida social y profesional de todos nosotros.

Los recuerdos de mi infancia y primera juventud en Buenos Aires, me proyectan a la vieja casona de mis abuelos situada en el barrio de Belgrano, donde bajo una higuera y rodeado del aroma de los jazmines, aventaba calurosos y aburridos veranos hipnotizado por las aventuras de mi historieta favorita, Nippur de Lagash, creada por Robin Wood y Lucho Olivera y publicada en la revista D Artagnan entre 1967 y 1998. El protagonista debía su nombre a la antigua ciudad Sumeria de Nippur, donde sus padres habían nacido, habiendo adquirido el epíteto de Lagash cuando abandonara su ciudad en un exilio forzado. El sumerio, un caminante solitario, a lo largo del tiempo comienza a labrarse una sólida fama de hombre justo.

Frente a mi computadora y gracias a Juan Manuel y a Nippur, me pregunto si el abogado y profesor de derecho que soy es digna proyección de aquella historieta.

POR QUE ME PILLAI'S OCUPADO...
QUE, SI NO OS DEJABA SECOS
AQUÍ MISMO



GENOCIDIO EN EL CONGO, 2008

JF 108

Los Farabatos de Juan Manuel

Ciro Arévalo Yepes

Embajador de Colombia

El valor de los Farabatos de Juan Manuel de Faramiñan trasciende nuestra lectura de la realidad para llevarnos de la mano a reflexionar sobre el impacto que hechos claves han tenido y tendrán sobre nosotros. Resulta un vehículo privilegiado para dar una mirada diferente de lo que nos rodea, una suerte de calidoscopio por donde observamos los tintes variopintos del hecho, del evento, de las personas. Y lo hace con la ternura propia del humanista pero con el bisturí del cáustico observador al que nada se le escapa. Es en esta alquimia en donde está su originalidad, su impronta, su magia.

Pero quizá lo que más impacta de los Farabatos es su capacidad de reubicarnos en un factor tiempo-espacio donde la imagen supera el movimiento en una especie de re-encuentro con uno mismo. Es allí en ese juego de espejos en que se determina, con humor, la reafirmación o el desdén de nuestros principios, de nuestra es-

cala de valores de nuestro compromiso societal y los cuestiona. Estoy convencido que en un mundo cada vez más avocado a la síntesis, al mensaje encapsulado de los “twitters” debemos propugnar por la expresión de esta narrativa privilegiada que combina como pocas el arte y el oficio de servir, el deseo de cambiar y de preservar, el derecho de añorar y de buscar.

Por ello la fuerza de estas viñetas trasciende nuestro inconciente al convertirnos en actores lúdicos de una realidad difícil de manejar por su crueldad y muchas veces su cinismo, pero que está ahí, que es nuestra, que nos moldea y determina. Juan Manuel con sus Farabatos nos permite transitar por ese momento liberador que como en el arte rupestre recrea nuestras fortalezas diciéndonos suave al oído que no estamos solos; que en esta caverna inconmensurable y hermosa que es la vida podemos todavía compartir sueños y anhelos.

TE ADVIERTO QUE
EL AUTÉNTICO CONDE
DRÁCULA SOY YO ?



JE, JE... QUE ANTICUADO,
ÉSTE NO SE HA LEÍDO
LOS NUEVOS MANUALES
DE MARKETING Y
BRUJERÍA...



LOS SERBIOS ESTÁN
PROMOCIONANDO EL
"NUEVO DRÁCULA-SERBIO"
CON LA LEYENDA DE
SAVA SAVANOVIC,
UN HOSCO MOLINERO
QUE A SU MUERTE SE
CONVIERTE EN VAMPIRO

VF/13

Viñetas: su diseño y dimension moral

Arnau Puig

Filósofo y crítico de arte

De las viñetas solo se ha atendido a su aspecto ornamental pero se está olvidando su carácter panfletario cuando aquellos dibujos aparentemente inocentes se someten a un ideario y aceptan la fuerza de la imagen para llamar la atención sobre alguna cosa, especialmente si tiene referencia a la moral de la sociedad. Las viñetas dispuestas en series, en una sucesión más o menos con hilación entre sí, en las llamadas aucas, pueden adquirir la fuerza de un texto programático. En los momentos agitados o en aquellos otros en los que conviene mantener en pie sea la calma de las conciencias o la fuerza y el empuje de las batallas, las viñetas pueden desarrollar un papel determinante en el mantenimiento de los ánimos. Su equivalente actual serían los dibujos que tienen su presencia en todos los periódicos cotidianos en los que el di-

bujante plasma en una imagen lo que cree es la síntesis de la preocupación del día.

Una viñeta, por supuesto, es un dibujo concentrado, sintético, bastante resumido en su presencia icónica para que pueda alcanzar en un mínimo tiempo de impacto el máximo de fuerza expresiva. A diferencia de los cómics – con los que podría tener muy buena relación – es que la viñeta ha de ser autosuficiente y explicarse en una sola imagen, pretender afectar o impresionar en un solo impacto formal. Pero sabemos que las imágenes por sí solas no son autosuficientes y dependen del contexto en el que se hallan, se observan, se muestran. Para definir las, si el contexto social no es autosuficiente o se halla muy disperso en cuanto a atenciones y centros de interés, la viñeta se suele acompañar de unas palabras, de una frase, que pueden figurar sea al pie del icono sea como burbuja plástica den-

OBSERVO CON SATISFACCIÓN
QUE EN ESPAÑA TENGO UNA
GRAN CANTIDAD DE
DISCÍPULOS QUE
SIGUEN MI "MANUAL
DEL PERFECTO
CORRUPTO"



JF 1/13

tro mismo de la viñeta, en tanto que expresión de alguna de las imágenes o indicación escrita que alerta acerca de la orientación perceptiva de las formas mostradas.

Pero en el caso de los Farabatos de Juan Manuel de Faramiñán, viñetas al fin y al cabo puesto que son dibujos aislados y encerrados en sí mismos, en cuanto tales, pero abiertos a la sociedad en su acto de presencia efectiva en ella por la voluntad expresa de su autor – que se ha permitido incluso bautizarlas bajo el ya designado neologismo de Farabato (vete a saber si en el sentido de que en realidad lo que en ellos traza su autor es una acción espontánea, como la que se ejercita y se plasma en el garabato) – que responde al instante del impacto o de la indignación que genera aquella actitud reactiva ante lo que sucede en el entorno suyo social i/o político.

Pero añadamos algo más, Juan Manuel de Faramiñán es, además de sentir el empuje plástico de la necesidad de dibujar para exteriorizar sus impulsos espontáneos pacíficos, un señor Catedrático universitario de Derecho Internacional Público. Lo que nos indica que es también un hombre sensible a lo que se ha dado en llamar las costumbres y las leyes que pretenden regularizar conductas y acciones y, además, legalizarlas (¡oh, ironía!). Faramiñán, el dibujan-

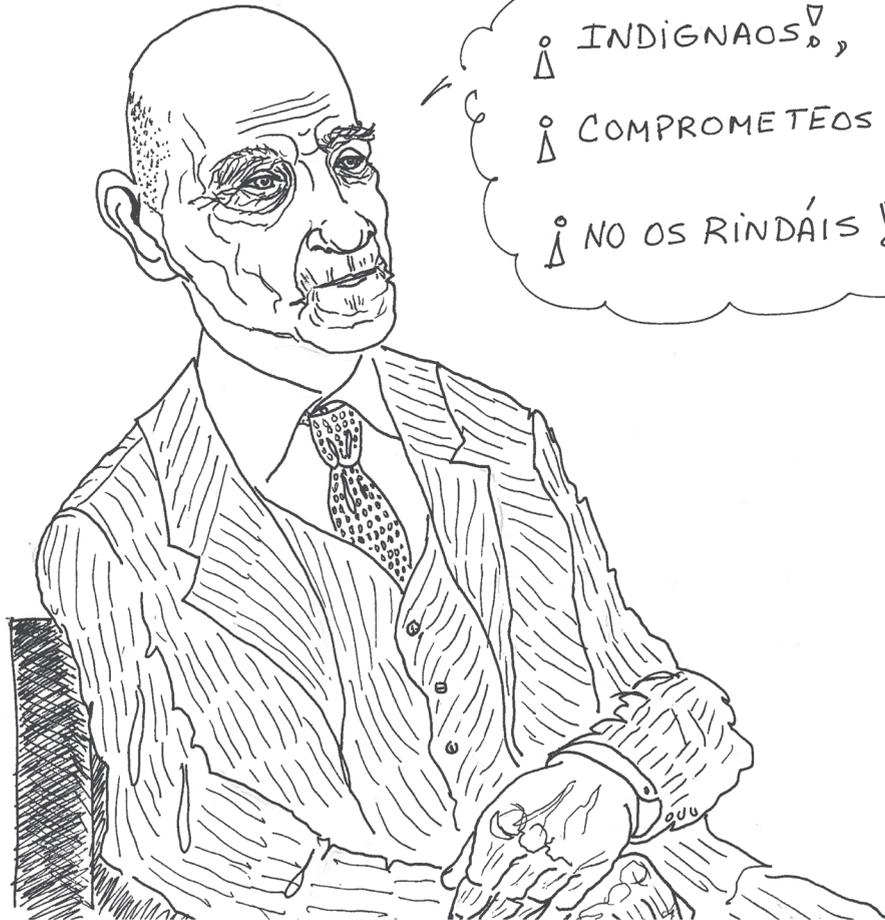
te moralizador es, por consiguiente, sensible a la injusticia y a lo que no responde con lo que desde antiguo se llama ética y que quiere decir que cada persona ha de estar acorde con su conciencia y con la realidad de los demás que le rodean y generan su ambiente social.

Ello motiva que su impulso plástico, una cierta manifestación de lo sensible estético y no meramente psíquico, se sienta necesitado y vea realizado trazando unos dibujos que automáticamente se ponen al servicio de una observación moral, de cuya vigencia y responsabilidad social él mismo es un garante por su profesión académica.

Sus Farabatos marcan, pues, ineludiblemente sus estados de conciencia – como las obras medievales del románico o del gótico y ciertas aucas contemporáneas, proclamas de intenciones y de alertas o advertencias – y el dibujo al estar acompañado, bajo su expresión verbal, de las palabras inequívocas de la intención ejecutiva y expositiva, alcanza toda su dimensión.

Recordemos que en la antigüedad los bien emplazados socialmente no concebían un buen saber y hacer sin el correspondiente equilibrio ético, que se puede manifestar o expresar de múltiples maneras, como por ejemplo, con unas viñetas.

FALLECE EL PENSADOR
STÉPHANE HESSEL
LA JUVENTUD TIENE UNA
DEUDA CON ESTE LUCHADOR
DE CASI CIENTO AÑOS
(BERLÍN -1917/ PARÍS 2013)



¡ INDIGNAOS !
¡ COMPROMETEOS !
¡ NO OS RINDÁIS !

JPF '13

"DESHOJANDO LA MARGARITA";
EL ACTOR GERARD DE PARDIEU
DUDA ENTRE ELEGIR LA
NACIONALIDAD BELGA,
RUSA O FRANCESA,
PARA NO PAGAR
DEMASIADOS IMPUESTOS

¿ME QUIERE...
NO ME QUIERE...?



La imagen como recreación y subversión

Lincoln Bizzozero Revelez

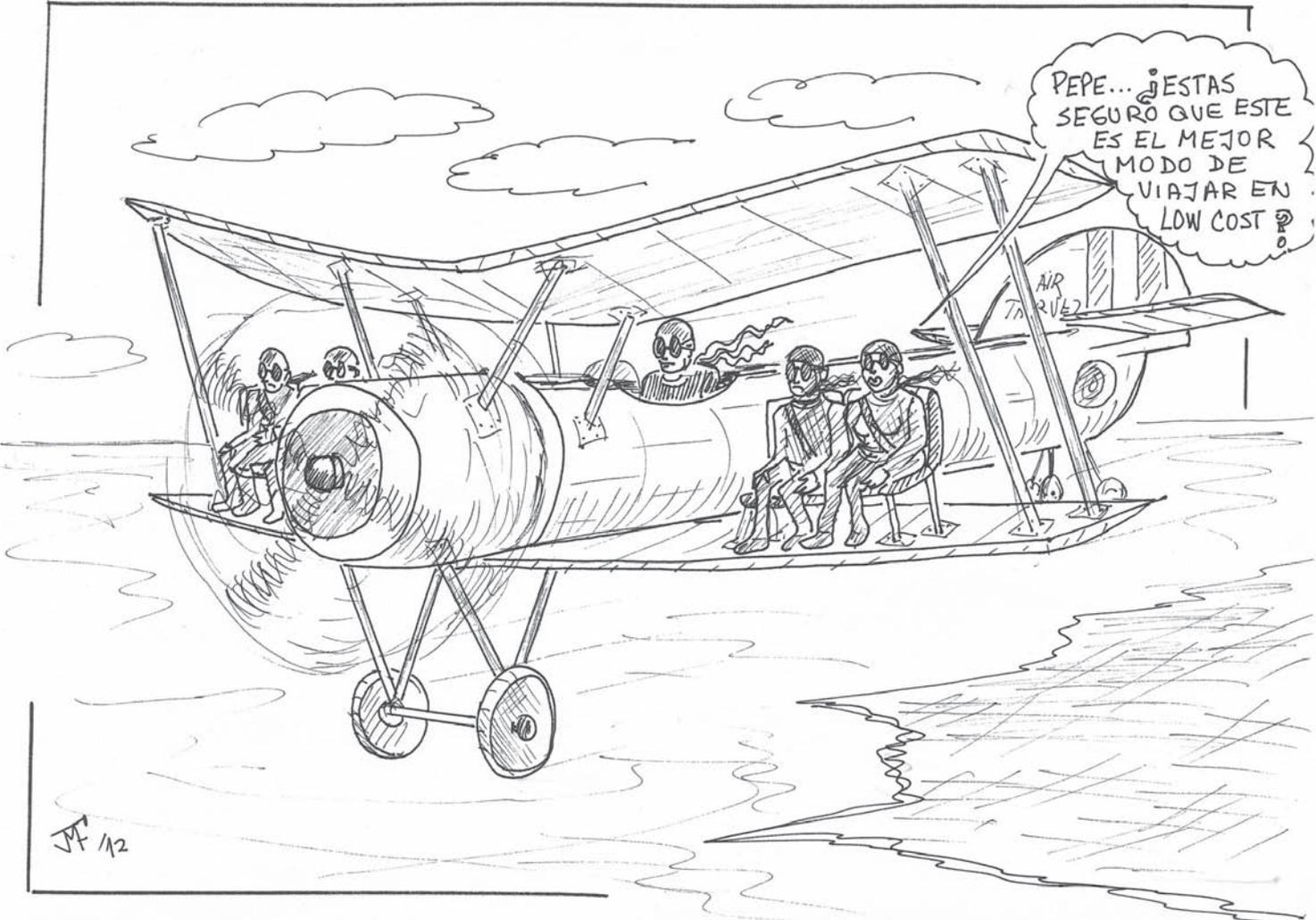
Catedrático de la Universidad de la República (Uruguay)

Una mirada que cambia tímidamente mientras esboza una reflexión- pensamiento lacerante sobre el mundo, desde la boca de Mafalda – versión Quino-, un perro filósofo, el Diógenes, que acompaña al linyera y saca a flote lo que muchos pensamos sobre nuestros diversos entornos –versión Tabaré y anteriormente con guiones también de García Blanco, Guinzburg y Abrevaya- otro perro también de raza indefinida, el Mendieta, que acompaña a Inodoro Pereyra y resulta ser la conciencia sensata de la negociación frente al peligro de ese gaucho filósofo muy propio del Río de la Plata – versión Fontanarrosa-, las reflexiones peculiares y únicas de Lukas, un depresivo alternativo, versión Rep, son componentes del imaginario colectivo rioplatense, pero que también tienen su componente regional-continental y mundial.

Todos estos personajes todavía me alimentan, a través de sus imágenes por el humor que me incentivan, o bien porque subvierten algunos formatos aceptados como dados por parte de la sociedad. Es ahí que se produce un vínculo con mi intuición, que acepta, integra y se regocija con esas aproximaciones diferentes al mundo. Esa complicidad única entre el personaje, su pensamiento, sus miradas, que son parte de un colectivo –indefinido, pero propio- y mi subjetividad, ha sido y continúa siendo un componente del bagaje cultural. Claro que también hubo otros, en la niñez y posteriormente en la adolescencia y juventud que también alimentaron mis fantasías y conformaron los condimentos del placer de la cultura. Personajes como Cisco Kid, Roy Rogers, Flash Gordon, el Pato Lucas, el Conejo de la Suerte, el Correcaminos en la niñez y posteriormente en la adolescencia

desfilaron Dick Tracy, Astérix –versión Goscini y Uderzo-, el Corto Maltés – versión Pratt-, Mafalda con el siempre vigente Quino. Estos últimos ya ingresaron como componentes de una historia de resistencia frente a las violaciones de derechos humanos y de los antecedentes de lo que serían los años de dictadura. Por ello, encontré en esos personajes y en las expresiones modos de resistencia, de decir algo en medio de la represión, de insinuar que la libertad estaba, que no todo se resumía en eso que nos querían implantar.

Durante el exilio y posterior retorno conocí otros caricaturistas y realizadores de historietas: Plantu, Hermenegildo Sabat, Caloi, Fontanarrosa, Rep, entre otros. Los sigo disfrutando y me siguen alimentando en los cuestionamientos desde ese humor en plano lejano para mirar el mundo. Y también todavía disfruto con la lectura de alguna historieta cuando viajo a Bélgica donde los cómics son parte del acervo cultural de esa parte de Europa.



PEPE... ¿ESTAS SEGURO QUE ESTE ES EL MEJOR MODO DE VIAJAR EN LOW COST?

JF 12

Los horarios en los Farabatos

Ignacio Buqueras y Bach

Presidente de la Comisión Nacional para la Racionalización de los Horarios Españoles y ARHOE

La fuerza de los Farabatos de Juan Manuel de Faramiñan es indudable. Cuantos luchamos por un mejor uso del tiempo, y la necesidad de normalizar nuestros horarios con los de los demás países de la Unión Europea valoramos mucho los Farabatos, los garabatos de Faramiñan.

En nuestros libros promoviendo nuestras propuestas en favor de unos horarios racionales que favorezcan la conciliación y la igualdad, mejoren la productividad, disminuyan la siniestralidad, el absentismo y el estrés, apoyen la corresponsabilidad,... hemos acogido los excelentes dibujos o viñetas de Forges, Peridis, o Faramiñan, entre otros. Uno de los de Faramiñan, de gran impacto, fue el que publicamos en 2008, en el libro del III Congreso Nacional para Racionalizar los Horarios Españoles. Nos acercaba a un Víctor Hugo -1884- magníficamente caracterizado, sentado junto a una mesa

en la que se encontraba un reloj de arena, y él, mirándonos a los ojos nos decía.... “tan corta como es la vida, aún la acortamos más con el insensato desperdicio del tiempo “..., a lo que añadía Juan Manuel: “!claro que hay que racionalizar los horarios!”. Una vez más una imagen valía mucho más que mil palabras.

Nuestra gratitud a Juan Manuel Faramiñan, y nuestro homenaje a la persona y a su obra con motivo de la exposición que la Universidad de Jaén ha organizado con motivo de su XX Aniversario.



QUIZÁS EL TIEMPO ME DE LA RAZÓN,
PERO, ES CURIOSO, EL TIEMPO
TAMBIÉN ME LA QUITA...
PORQUE, CUANDO MA'S ANTIGUO
ES UN PUEBLO, MENOS SE
LE RESPETA.

JM
109

Faramiñán

Antonio M^º Claret García

Académico de la Academia de Ciencias Sociales y Medio Ambiente

Recuerdo que aquel curso 1970-71 llegó al Colegio Mayor Isabel La Católica, un nuevo grupo de jóvenes, entre ilusionados e inquietos, para comenzar su vida universitaria. Llegaban con el optimismo infinito de quienes tienen la vida entera por delante, entre curiosos e ilusionados al inicio de una nueva etapa. Como sucede desde que el mundo es mundo, los veteranos, ¡sólo llevábamos allí un año!, los mirábamos con la displicente indulgencia del que sabe algo que los nuevos ignoran. Es un rito que se repite cada año y que apenas dura dos semanas hasta que la camaradería se instala de forma natural.

Entre aquel grupo llegó un joven argentino que rápidamente se ganó el afecto de la mayoría por su alegría de vivir, la amabilidad de su carácter y su interés en todas las actividades colegiales (justo es reconocer que también en las nocturnas extra colegiales). Era entonces costumbre

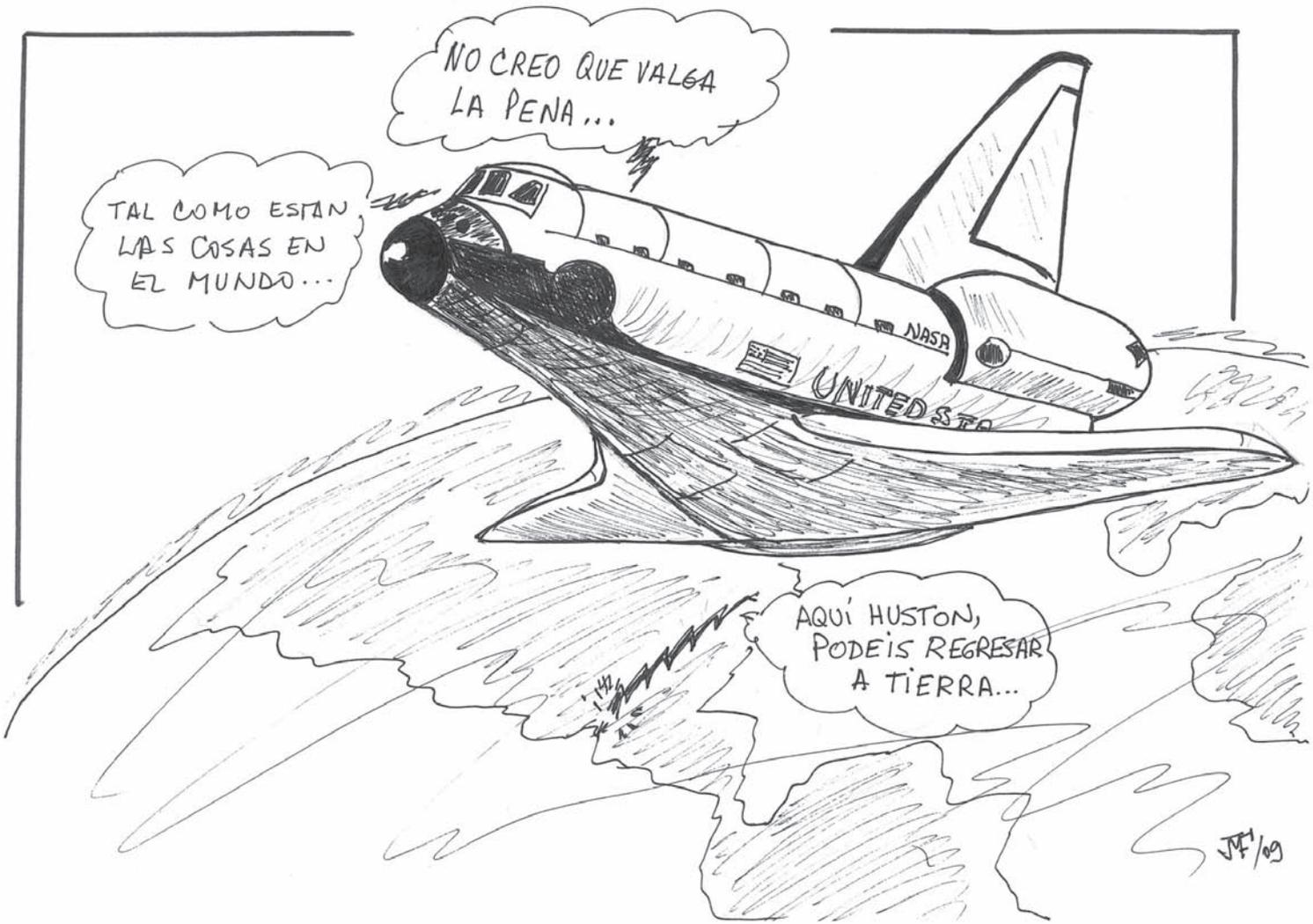
rebautizar al neófito y dimos en llamarle “gaucho”, lo que para un argentino debió parecer un alarde del inigualable ingenio español.

Estudiaba, cuando podía, Faramiñán la licenciatura de Derecho y quiso la suerte que aquel año diese la lección inaugural en el colegio mayor el Prof. Manuel Jiménez de Parga, acompañado de los profesores Murillo Ferrol y Carrillo Salcedo (desaparecidos ya ambos) quiero creer que aquella lección magistral y la conversación posterior con estos eminentes maestros influyó en Juan Manuel, que decidió seguir la carrera universitaria y, con los años, terminó por convertirse en catedrático de Derecho Internacional.

A la influencia de los profesores, se une en Faramiñán, la de Granada, pequeña ciudad de provincias que fue grande, y que se defiende del peso de su historia, o de sí misma, con un hu-

mor ácido que sólo puede paladear el iniciado, lo llaman “mala follá”. Su ejemplo más acabado está en las carocas que cada año nacen en la plaza de Bibramba, para desaparecer con el final de las fiestas del Corpus.

En los farabatos se condensa algo de todos estos antecedentes -Argentina, Granada, Jaén, la Universidad, las carocas granadinas- en una visión singular de la vida diaria. Son un alegre y refrescante oasis en este tórrido arenal de lo cotidiano (últimamente muy, pero que muy tórrido), reflejando, con trazo impreciso y sutil ironía, un mundo que no termina de gustarle al autor, pero que es en el que vive.



TAL COMO ESTAN
LAS COSAS EN
EL MUNDO...

NO CREO QUE VALGA
LA PENA...

AQUI HUSTON,
PODEIS REGRESAR
A TIERRA...

JMF/09

Los “días azules”

Jesús Conde Ayala

Pintor y profesor de la Universidad de Granada

Los “días azules” de mi lejana infancia no fueron por tanto en blanco y negro en aquella España “gris”. ¡Ni que fuéramos daltónicos todos los españolitos! Por el contrario estaban llenas de color; del color propio de las tricomías de aquellos tebeos en azul, rojo y amarillo que creaban mundos de héroes y bellas princesas en paisajes remotos y exóticos, escenas que me transportaban a un mundo permitido por la imaginación y el ansia de escapar hacia territorios más insignes. Aquellas hojas me enseñaron geografía y antropología, me descubrieron las artimañas de las distintas legiones de villanos y malvados y los recursos de nuestros primeros superhombres y titanes, otee hasta la última loma de los paisajes donde vivían o secuestraban a las hermosas infantas, conquiste junto a ellos desiertos y mares que había que cruzar para afrontar la aventura.

Estos cómics me ofrecieron la primera cartografía del deseo y despertaron para siempre mi mejor arma para luchar contra el aburrimiento y la apatía: la Curiosidad, la pasión de un mundo que conocer y explorar, buscar en cada salida un “Dorado”, una aventura y un asombroso desenlace. Todo lo que he conocido ya lo encontré en aquellos tebeos que olían a tinta fresca y que solían venir de las editoriales valencianas o de la Industrial Barcelona. Con el tiempo el olor iba cambiando y se tornaba húmedo y acre, se perdía el apresto de las hojas y las esquinas se iban doblando, de mil veces leídos, cambiados, prestados, manoseados hasta el límite que te permitía su papel.

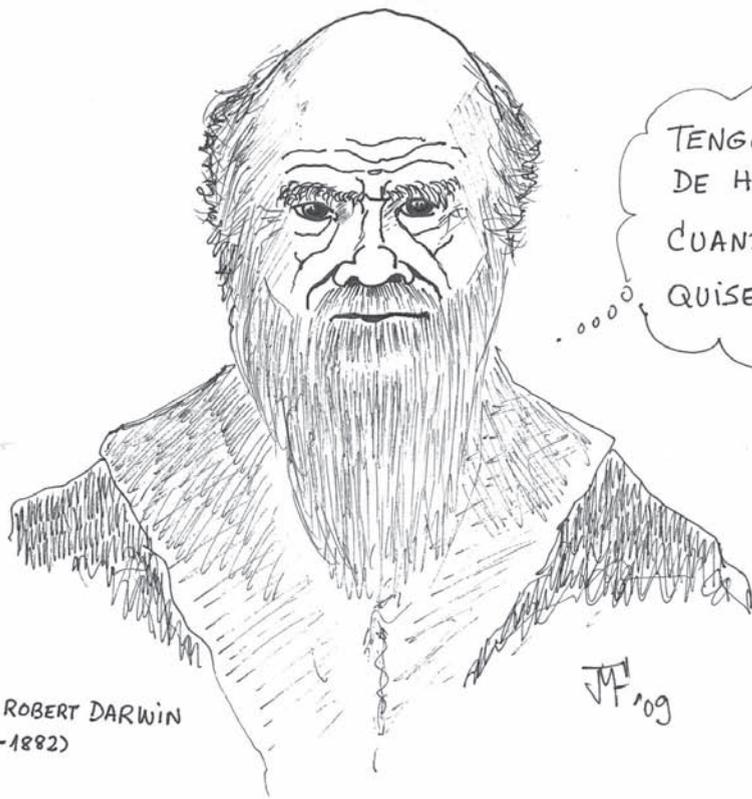
En esa “Infancia perdida”, y sintiéndome expulsado de aquel paraíso, la única fórmula que tengo para volver, al menos hasta el umbral de

aquellos años, es relejendo aquellos tebeos del Príncipe Valiente, el Capitán Trueno, el Enmascarado, Tarzán, Flash Gordón. Su fórmula de texto en bocadillos o al pie de página, las dicromías tan eficaces para obtener atmósferas, la tinta china, la plumilla o el pincel, creaban auténticas metáforas cinematográficas, comparando cada viñeta con un plano o secuencia de la película.

Todo ello me facilitó entrar en la novela poco después, y ya, en las cercanías de la adolescencia, hallar una de mis grandes pasiones, el cine. Aquella época, de un mundo gris en la realidad, yo la dominé con el color de los cómics y le puse banda sonora a mis tebeos favoritos aficionándome también a la música.

Los setenta me abrieron al color. Con Richard Corben llegué a disfrutar de la magia del Universo; con Sergio Toppi me adentré en el mejor western de la mano del teniente Blueberry; llegué a conocer parte de la Historia de España con Hernández Palacios y sus obras dedicadas al Cid, Roncesvalles o la Guerra Civil; con el Mercenario de Vicente Segrelles me descubre hasta el hiperrealismo fantástico, como Thorgal y su saga sobre el Hijo de las Estrellas.

Hoy disfruto con nuestras glorias locales como Juanjo Guarnido o Hernández Walta, me rescatan de mi insatisfacción cotidiana para devolverme y alimentar los mismos sueños que prolongan el deseo de vivir.



...
TENGO LA SENSACIÓN
DE HABERME EXPRESADO MAL,
CUANDO DIJE DESCENDÍA,
QUISE DECIR EVOLUCIÓN...

CHARLES ROBERT DARWIN
(1809-1882)

JF '09

A força dos Farabatos

José Luís da Cruz Vilaça

Juez del Tribunal de Justicia de la Unión Europea

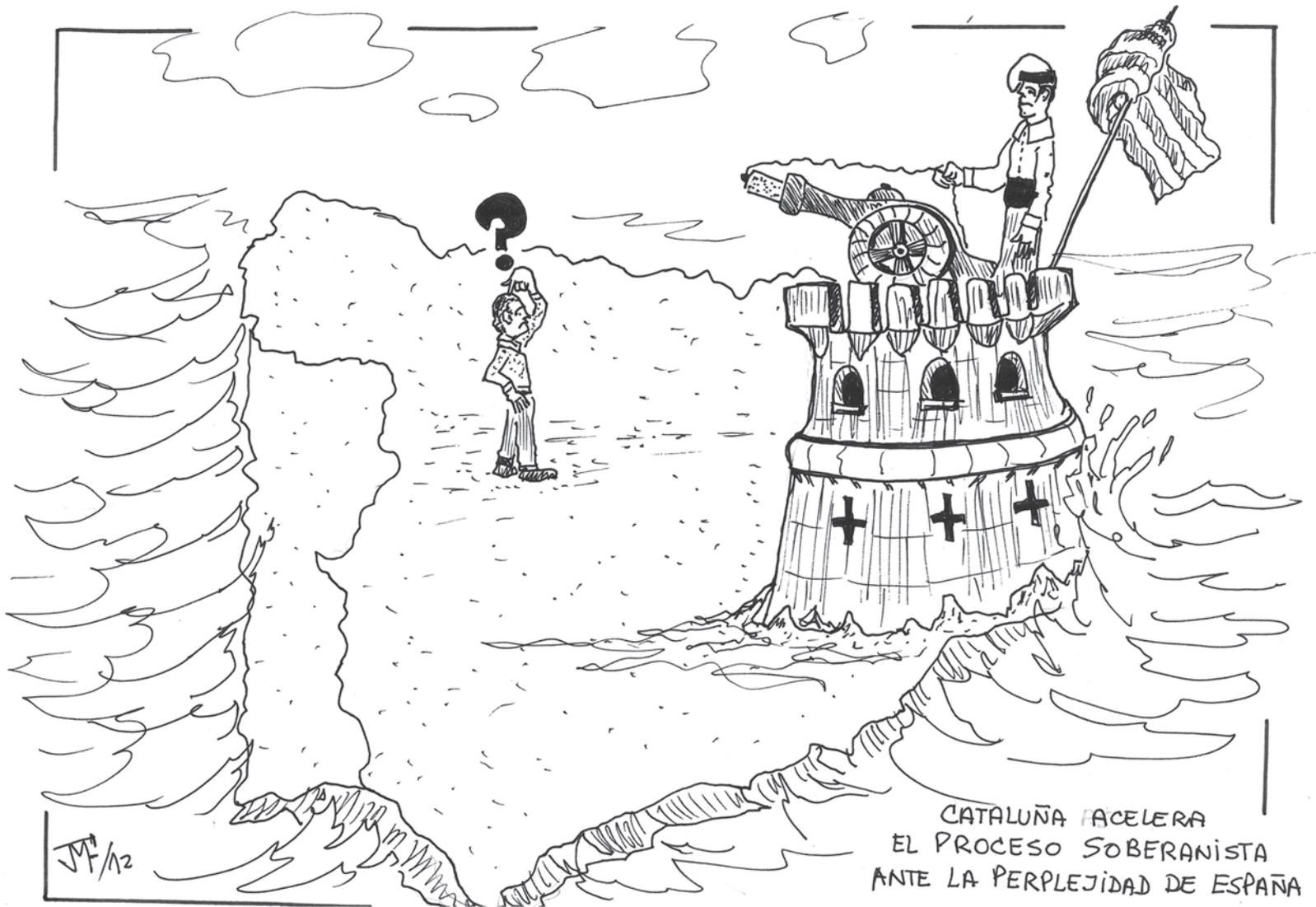
Aos “garabatos” chamamos nós em Portugal “gatafunhos”, mas eu prefiro, em vez da modéstia preferida pelo autor e para melhor exprimir o espírito que os anima, chamar-lhes “caricaturas”. Para os “Farabatos” não temos equivalente em português. Eu proporia “faraturas” ou, talvez melhor, “faracaras”, que me pareceria ser uma forma feliz de ligar a obra à pessoa, àquele que “dá a cara”, expondo aos outros as suas opiniões ou os seus sentimentos!

A meu ver, a caricatura é uma forma de expressão artística ambivalente. Se é certo que traduz o olhar que o seu autor lança sobre as pessoas e o seu mundo quando procura (sem o parecer) chegar ao âmago das coisas, o certo é que exprime o próprio íntimo do autor, desvendando-lhe as convicções e traindo-lhe os pensamentos.

Os Farabatos não escapam a essa regra. Em contrapartida, ficam sujeitos à leitura pessoal que deles fazem os olhos que os vêem.

Dou um exemplo. Há um Farabato em que “Cataluña acelera el proceso soberanista ante la perplejidad de España”. Portugal está no canto esquerdo do desenho, rectângulo de terra que só uma linha separa da Galiza, rosto da Europa que, como escreveu o grande Pessoa, fita “o ocidente, futuro do passado”.

Mas o desenho evocou-me especialmente a “Jangada de Pedra”, alegoria fantástica de Saramago, publicada no ano da nossa comum adesão à CEE. No livro, a Península Ibérica separa-se do resto da Europa e vai à deriva pelo Atlântico fora, afastando-se inexoravelmente de um continente com o qual, na ideia de Saramago, os dois povos não se identificavam. Na-



CATALUÑA ACELERA
EL PROCESO SOBERANISTA
ANTE LA PERPLEJIDAD DE ESPAÑA



CAYETANO RIVERA,
VESTIDO DE ARMANI



cionalista? Iberista? Regresso ao velho “novo mundo” ou a periferia em busca de um novo centro? Em todo o caso, a imagem de uma irmandade peninsular, real ou inventada pelo autor, onde todos somos habitantes de um lugar comum em demanda de uma comunidade de destino.

Pronto: foi esta a reflexão que me inspiraram os Farabatos do meu querido amigo Juan Manuel Faramiñan no dia em que vi, em Paris, duas exposições que, cada uma à sua maneira, sublinham a importância da caricatura. Uma, a de Edward Hopper, que se dedicou à ilustração (a comuna de Paris, Victor Hugo, “les étudiants de Paris”) enquanto não lhe chegava a notoriedade e o sucesso como pintor. Outra, a de Dali, genial caricaturista de si próprio, cuja obra é, toda ela, uma implacável reinvenção caricatural, em registo “paranóico-crítico”, da natureza, do tempo, da história, dos bichos, dos homens e das mulheres e das suas relações ambíguas.

Depois disto tudo, quem pode dizer que a caricatura é uma arte menor?!

Devo, aliás, reconhecer que, antes mesmo da leitura, a caricatura e a “banda desenhada” desempenharam um papel fundamental na minha formação e na criação do meu imaginário cul-

tural. O “Papagaio”, o “Mundo de Aventuras”, o “Diabrete” e o “Cavaleiro Andante” foram as publicações juvenis que me permitiram projectar o espírito para mundos fantásticos e me ajudaram a sair dos confins estreitos da minha Braga natal.

Hoje em dia, o Tintin de Hergé e o Astérix de Goscinny e Uderzo – as obras completas e as análises eruditas a que deram lugar – enriquecem, em lugar de destaque, a minha biblioteca em Lisboa. Volta e meia, vou lá refrescar as memórias dos tempos em que os li pela primeira vez...

Obrigado, Juan Manuel, por esta viagem acompanhada que permitiste a este teu leitor fazer, através do passado e do futuro!



DEBO DECIR QUE LA
POLÍTICA, EN ESTA PARTE
DE LA GALAXIA TIERRA
LLAMADA, EN EL LADO
OSCURO DE LA FUERZA
ENCUÉNTRASE,
PRESUMO...

JF 109

Historietas siempre

M^a Dolores F.-Fígares.

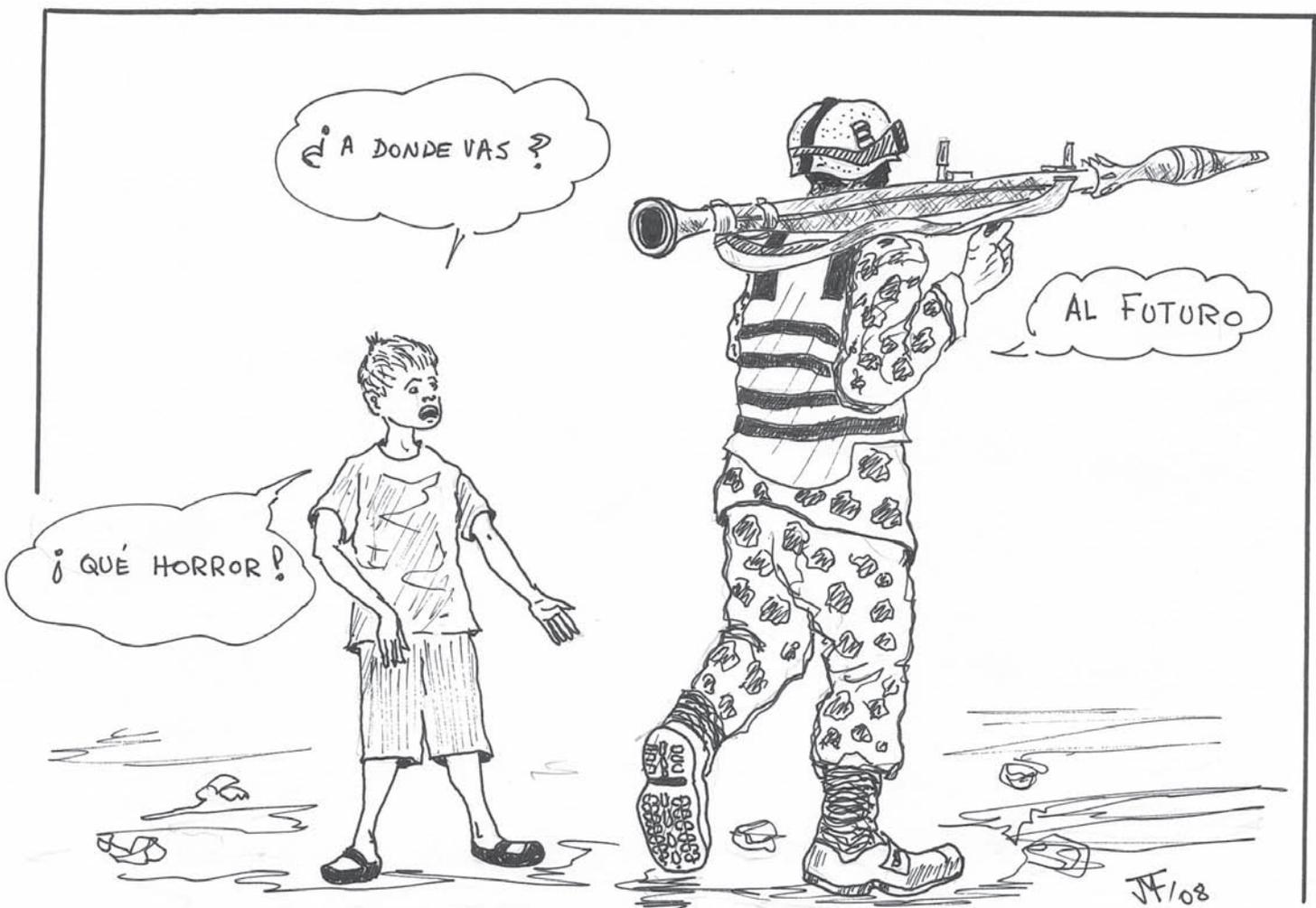
Periodista y escritora

Umberto Eco, en su mítico “Apocalípticos e Integrados”, allá por la mitad de los años sesenta, ya dijo casi todo lo que cabe decir, desde el punto de vista semiótico, sobre el cómic y la historieta, términos que considera equivalentes y que utiliza indistintamente para analizar estas manifestaciones comunicativas en su lenguaje y su contexto social: cómo se construyen sus significados y lo fácilmente que se comparten y se comprenden. Debe ser esa la causa por la que, de todos los géneros narrativos, el de las historietas, que combinan dibujos y textos, imágenes y palabras, en secuencias enlazadas, es uno de los más antiguos. Se le han encontrado antecedentes, no solo en las catedrales góticas, sino en los bajorrelieves egipcios, que adornan las mastabas y los templos y gracias a los cuales se han reconstruido tantas páginas de historias y mitos.

Alguien pudo pensar en algún momento que, primero con la fotografía y con el cine después, los dibujos que ilustraban los relatos que publicaban diarios y revistas, estaban llamados a desaparecer. Y sin embargo no fue así y precisamente en los años sesenta, en plena efervescencia de la cultura pop y la pasión por el cine, se registra uno de los mejores momentos para este género versátil y transgresor. Y ahora, en pleno auge de la Sociedad de la información, ya tenemos a los Farabatos, brillantemente difundidos en GranadaDigital, un periódico on line, que ha apostado por combinar el trazo manual de los dibujos con la trepidante actualización de sus contenidos, según mandan los cánones de las potentes tecnologías de la comunicación, como ejemplo, no muy frecuente por cierto, de que se pueden combinar muchas formas de co-

municación, en un universo multimedia y multi-canal.

Podríamos preguntarnos qué tienen de especial los cómic, con sus lenguajes y convenciones, para que hayan sobrevivido, no ya a los cambios recientes de los medios de comunicación, sino a los siglos transcurridos, vistos con un poco más de perspectiva. Podemos sugerir algunas respuestas: desde la necesidad de sonreír, en medio de la trepidante producción de las noticias, hasta la eficacia comunicativa del trazo manual, fuertemente subjetivo, interpretativo de la actualidad, pasando por la facilidad con que la realidad nos ofrece historias que contar, elevadas a la categoría de metáforas de la condición humana y sus rarezas y curiosidades.



¿A DONDE VAS?

¿QUÉ HORROR!

AL FUTURO

JF/08

Farabatos

Pedro A. Galera Andreu

Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Jaén

Me pide Juan Manuel Faramiñán unas líneas sobre sus “farabatos”, otra muestra de su polifacética personalidad con la que nos sorprende el inquieto profesor, siempre atento a la realidad circundante. Porque esta es la clave de la, ya clásica, manifestación gráfica de la tira, historieta o chiste periodístico: la traducción rápida e inmediata en imágenes de lo que acontece a diario en nuestro entorno, ya sea de alcance internacional o local; trascendente o anecdótico, con su “cuerpo” y con su “alma”, es decir con el dibujo y la leyenda literaria indisolublemente unidos, como gustaba a los emblemistas del Humanismo renacentista, pero sin tanta trascendencia filosófica y moral. Algo mucho más ligero, donde sin hurtarnos la crítica nos incita a la sonrisa del humor irónico. Se me hace cuando menos curioso, que una persona vinculada al estudio del Derecho, aunque no a su ejercicio

profesional, guste de este medio que en su día utilizó el que posiblemente haya sido el mayor caricaturista del siglo XIX, y casi pionero en la prensa diaria, Honoré Daumier, contra la prepotencia de magistrados y abogados, blanco favorito de sus hirientes dardos. Aquel hombre al que tanto hizo sufrir la Justicia a causa de sus ideas políticas, defensor de todos los perdedores, como él mismo, pero maestro indiscutible con el lápiz y el pincel de lo que con toda propiedad se pudo denominar en la Francia de mediados del s. XIX el arte del “Realismo”, no podía sospechar el alcance de aquellas viñetas diarias que tantos sinsabores le trajo, y quizá mucho menos que un catedrático de Derecho hiciera uso del género, aunque nunca de forma tan acerba contra colegas ni miembros de la abogacía, pero siempre, y con humor, cuando menos socarrón con la realidad.

EL HALLAZGO DE ADN DE
CABALLO EN DIEZ MILLONES
DE HAMBURGUESAS COMERCIALIZADAS
EN EL REINO UNIDO HA DESATADO
LA ALARMA ENTRE LOS CONSUMIDORES

¿ QUÉ CONSUMIDORES NI
CONSUMIDORES LOS QUE
ESTAMOS ALARMADOS SOMOS
NOSOTROS ?



Tintín, mon amour (*El cómic nos educó*)

María Antonia García de León
Socióloga (UCM), experta en cine y escritora

He estado reflexionando sobre el cómic en mi vida (Juan Manuel de Faramiñan me ha brindado esta ocasión gozosa) y me he puesto a exclamar: Tintín, mi amor, en distintas lenguas. Te encontré, la primera vez, embarcado en El Unicornio, me dio tal impacto estético que, aquel mundo de colores y de aventura, resplandece hoy sobre mi biografía lectora y no lectora.

Mas allá de la emoción voy a poner por escrito algunos flashes (“ideas madres” ganivetianas) sobre el cómic que entonces, cuando nos educó, se llamaban viñetas, (cuentos de viñetas) la palabra cómic aún no había llegado aquí. Antes, en el tiempo, estaban las aleluyas, los pliegos de ciego, con sus coplas, fueron los primeros cómic. Pienso y escribo ahora:

El cómic es el cine congelado

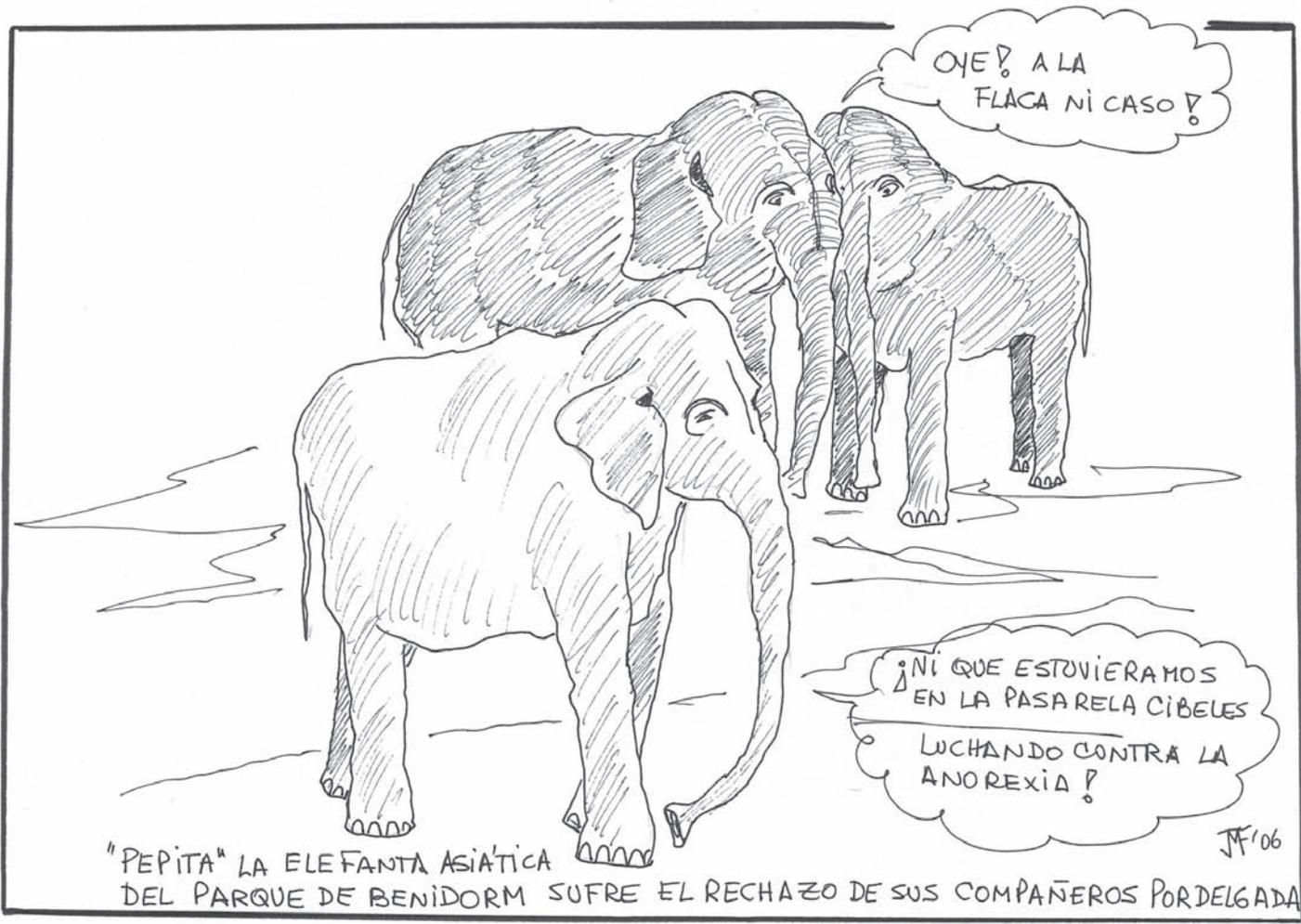
El cómic es una secuencia cinematográfica

El cómic está, a veces, entre el cine mudo y el hablado: brrr, uff

El cómic es psicoanalítico y misterioso para la mirada niña:

–¡Oh que pensamiento encerrados en nubes o en globos! Ya, ya veo lo que está pasando por el cerebro del Malo, por el corazón del Héroe, o por el alma del Hada.–

El cómic era una forma aproximada de ir al cine. Lo sustituía cuando no había. Te leías un cómic y ya habías ido al cine: a un cine fantasioso y económico al que se le añadía dos ingredientes, uno el gran sumando de la imaginación (gran trabajadora y gran rellenadora con mucho arte de huecos-intersticios) y dos, verlo-leerlo infinitas veces sin tener que pagar y sacar entrada por cada sesión.



"PEPITA" LA ELEFANTA ASIÁTICA DEL PARQUE DE BENIDORM SUFRE EL RECHAZO DE SUS COMPAÑEROS POR DELGADA

EJECUCIÓN SADAM HUSSEIN
DICIEMBRE 2006



EL CRIMEN NO SE CASTIGA
CON EL CRIMEN
NO A LA PENA DE MUERTE

JF 106

El cómic es leer lentamente cine (y, casi siempre, cómodamente, tumbada en la cama) Lo que en el cómic es virtud, en el cine puede ser rémora. Vr.gr.: El cine de Almodóvar está notablemente marcado por esta naturaleza-cómic que a veces le hace andar a trancas y a barrancas como dice el cuento del cangrejo alpinista, sin el deslizamiento o suavidad de movimientos secuenciales de los Clásicos en este arte del cinematógrafo. (Vid. al respecto, mis obras sobre este director)

El cómic es método eficaz de aprendizaje de la lectura, de afianzamiento en ella, de llegar a ser un lector voraz. Recuerdo exactamente el paso de leer las viñetas-cómic de un libro que era lo que hacía, a desear leer las letras-capítulos que había entre ellas. Era la colección Cadete. Yo sabía la historia del desconocido y enigmático Robinsón Suizo,

viñeta a viñeta conocía su aventura, pero un día, quise saber más, y salté a la página entera y hasta al capítulo. Ese día nací ya como lectora “per se”.

No quiero dejar de citar a Mary Pepa, mi otro amor (no era exactamente cómic) era un cuento ilustrado y con una tira de recortables y trajes que realmente me chiflaban. Tanto es así que he

ido a recuperarlos en un anticuario y me he encontrado con un precio astronómico, no tanto por la historia que también, sino por las ilustraciones que según me dijo el experto están muy valoradas.

Qué decir de mis “Cómics de Hadas”. Viajo por Le Morvan, uno de los paisajes más esplendurosos de Francia (National Geographic “dixit”). Qué epifanía: aquellos cuentos me metieron en el corazón este paisaje quintaesencia del bucolismo. Están el cisne y los patos, el estanque y la casita al borde, los árboles boscosos; se sienten los pasos del molinero y los cascos de un caballo que se acerca. En el principio fueron mis Cómics de Hadas, luego llegó lo real.

El cómic nos educó, en un tiempo y en un país.

¿QUÉ DESILUSIÓN? CREÍA
QUE EL QUE RAPTABA ERA ZEUS,
Y RESULTA QUE SON LOS
MERCADOS...



VA IM

Farabatos

Rafael García del Poyo

Abogado, Socio responsable del Departamento de Digital Business de OSBORNE CLARKE

El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, define la palabra “inteligencia” –entre otras acepciones- como la capacidad de entender, comprender y de resolver problemas. Si deseamos desarrollar nuestra inteligencia, debemos aprender a generar la capacidad de “ver lo que los demás no ven” en los flujos de información que nuestra sociedad produce a diario de forma casi espasmódica. Juan Manuel nos demuestra en sus Farabatos que es capaz de percibir muchas cosas, muchas más de las que somos capaces de percibir casi todos los demás, y generosamente nos las analiza y condensa en cada nueva edición de Granada Digital.

Faramiñán es muy consciente de que sólo a través del análisis y de la observación podemos transformar la información que produce nuestro entorno en conocimientos útiles para vivir en

sociedad. Cuando un determinado hecho noticioso se produce, Juan Manuel analiza la información a la que se enfrenta y nos presenta sus conclusiones encarnadas en los Farabatos. Como un miembro más de la sociedad, Juan Manuel nos genera conciencia y nos transmite inteligencia usando sus –aparentemente simples e inofensivas, pero talentosas- viñetas.

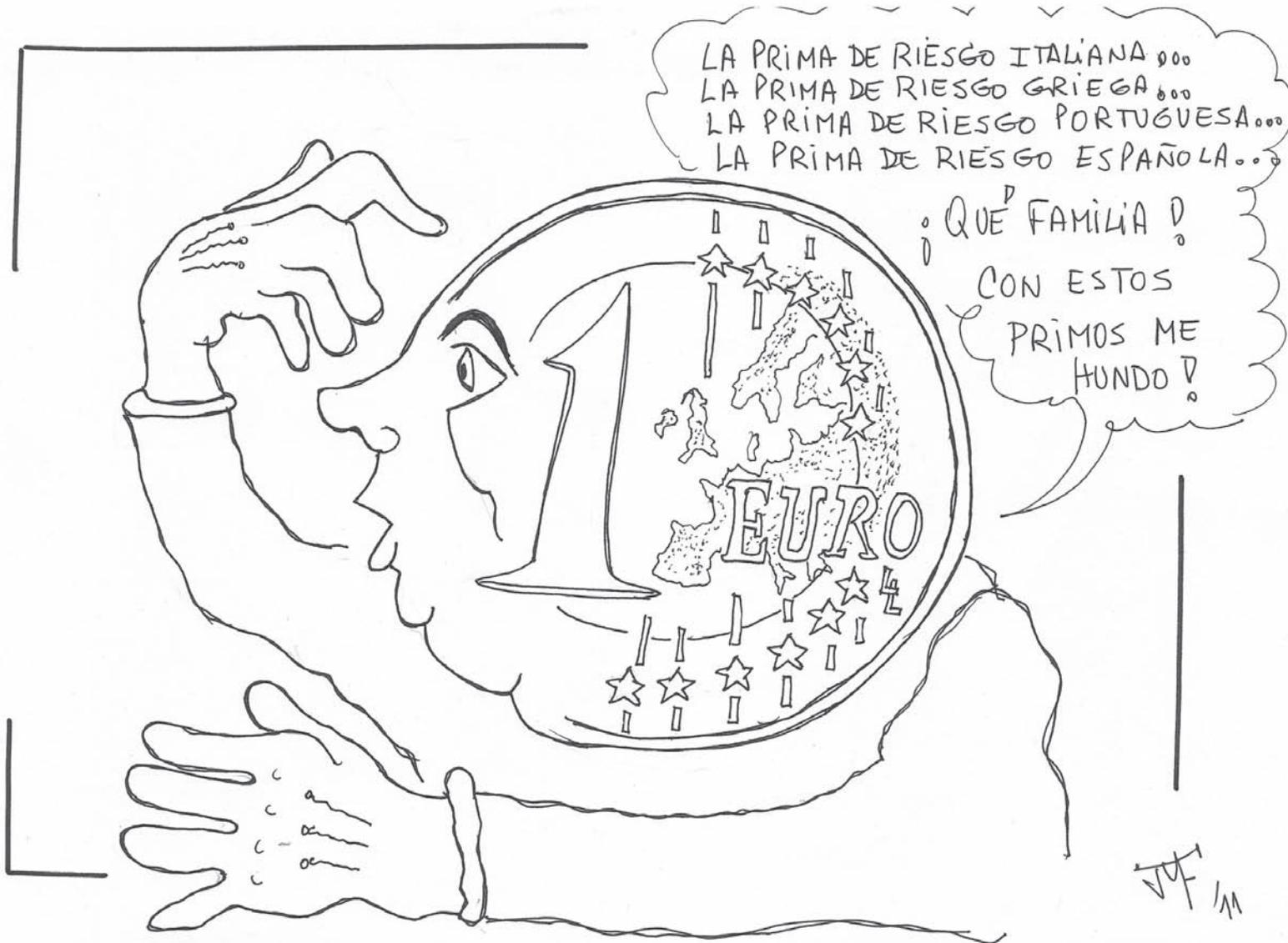
En el último medio siglo, la humanidad ha evolucionado desde un concepto de sociedad industrial hacia una sociedad del marketing, luego a una sociedad financiera, para finalmente desembocar en una nueva concepción de sociedad que pretende dominar la información y que desea obtener conocimientos derivados de aquella. Cuantos más, mejor. El enorme volumen de datos que nuestra sociedad procesa cada día nos hace descubrir que la información ya no es constitutiva del poder sino creadora de un valor

que se debe compartir porque son considerables los cambios que se deben acometer para lograr que nuestro entorno social evolucione de manera positiva en favor de todos los seres humanos que la integramos.

Frente al excesivo protagonismo que nuestra sociedad concede a los fríos datos que conforman una información olvidando casi siempre todo lo demás, -esto es, lo cordial, lo emocional- los Farabatos nos transmiten valores simples pero básicos, esenciales, fundamentales. Esos que nuestros padres denominaban “los cuatro palos del sombrero” puesto que sobre ellos debían sostenerse con firmeza y solidez nuestras actuaciones en la vida.

En un mundo complejo que evoluciona con inusitada rapidez, en el que se generan y gestionan a diario ingentes volúmenes de datos, paradójicamente, cada vez sabemos más y más sobre menos y menos y ni siquiera somos conscientes de que tanta información surge con una expectativa de validez y de eficacia muy cortas. Por ello, los Farabatos nos resultan tan útiles: condensan toda esa información en un análisis expresado con unos trazos tan ligeros que Juan Manuel a veces los hace acompañarse de algunas letras que nos ayudan a que el conocimiento -la verdad de Faramiñán- permanezca

estable en nuestra mente, nos transforme y sirva para que también transformemos a nuestra sociedad.



LA PRIMA DE RIESGO ITALIANA 900
LA PRIMA DE RIESGO GRIEGA 800
LA PRIMA DE RIESGO PORTUGUESA 600
LA PRIMA DE RIESGO ESPAÑOLA 500

¡QUE FAMILIA!
CON ESTOS
PRIMOS ME
HUNDO!

JVF 1/11

Los Farabatos

Baltasar Garzón Real

Doctor Honoris Causa por la Universidad de Jaén

Una ilustración y un diálogo lapidario, quizá una única frase o una imagen muda, en apariencia pocos recursos que, sin embargo, más allá de su sencillez, proyectan auténticas crónicas sociales.

El humor gráfico representa hoy el objeto cotidiano de reflexión crítica por antonomasia. El paro, el racismo, las desigualdades sociales, la corrupción, nada ni nadie se escapa de salir retratado en estas columnas de opinión nacidas de un boceto. Con una intención manifiesta, suelen golpear donde más duele, dejando al desnudo causas y culpables, denunciando una situación injusta con el objetivo de concienciar para que ésta no vuelva a repetirse.

Durante siglos, las comúnmente conocidas como “viñetas” han acompañado noticias, sucesos negros o índices bursátiles, reivindicando

un estilo personal de representación de la realidad, un discurso diferente al convencional, que a través del humor, la ironía o la cotidianidad, refleja aspectos que de otra manera serían silenciados dentro del debate público.

A través de la sátira, la ironía, el humor, todos ellos lenguajes “de la calle”, el humorista gráfico transmite y llega al lector/observador de una manera más directa y convincente, no sólo por compartir sus registros, sino también por ser capaz de llevar, de una manera magistral, el hecho noticioso al plano real, al acontecer diario, al punto de vista más cotidiano de las cosas.

No es casualidad que cada medio escrito -tradicional o digital-, cuente con su propio humorista gráfico. Tampoco que, cada vez más, los movimientos contestatarios al status quo desarrollen sus propias respuestas gráficas a la represen-

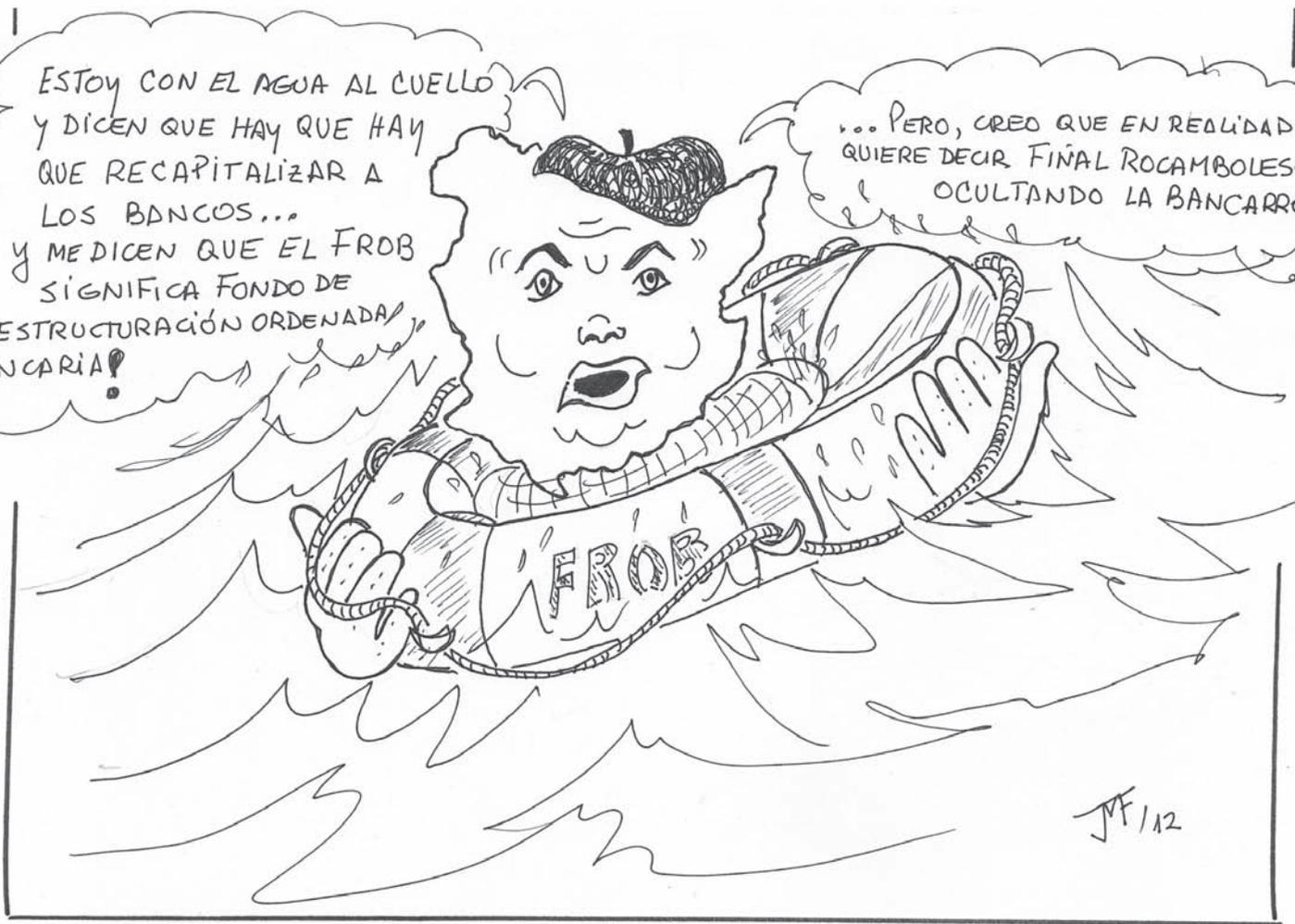
tación oficial “de la cuestión”. Las caricaturas, historietas, viñetas, no son sólo uno de los reflejos posibles de la realidad, son un instrumento muy poderoso a la hora de difundir ideas, valores y creencias.

Crecemos viendo cómo en la prensa el humor inteligente hecho viñeta pone en evidencia los desaciertos de nuestros gobernantes. A través de la risa, o simplemente de la sonrisa, sancionamos sus errores y colocamos al personaje como caso ejemplar de lo que no se debe hacer o permitir socialmente. Tomamos posición, criticamos a personas e instituciones, y lo hacemos amparados por un clima de libertad, esa libertad que debe prevalecer sobre el impacto, a veces ácido, a veces amable, de un dibujo que, de un solo trazo, descubre los más íntimos secretos y sentimientos del ser humano. Ése es quizá uno de sus aspectos fundamentales.

Más allá del obsoleto debate sobre su sofisticación artística, pesa más el saber que nunca habrá humor gráfico sin libertad de expresión, y viceversa. Son sus inflexiones críticas, sus despuntes, su burla, su acento, quienes actúan como vigía de la democracia. Y si hay que vigilarla, mejor, que nos pille riendo, sonriendo, o haciendo una mueca, pero, siempre, con fe en que lo mejor está por venir.

ESTOY CON EL AGUA AL CUELLO
Y DICEN QUE HAY QUE HAY
QUE RECAPITALIZAR A
LOS BANCOS...
Y MEDICEN QUE EL FROB
SIGNIFICA FONDO DE
REESTRUCTURACIÓN ORDENADA
BANCARIA!

... PERO, CREO QUE EN REALIDAD
QUIERE DECIR FINAL ROCAMBOLESKO
OCULTANDO LA BANCARROTA



JF/12

El “Kiosco del cojo”

José Gutiérrez

Poeta

“Con un seis y un cuatro se hace el retrato”, solíamos repetir los niños de mi generación mientras esbozábamos sobre el papel, con el trazo apresurado de esos dos dígitos escalonados y la inocencia del dibujante neófito, un cejudo perfil aguileño que los mayores tildaban de simple “garabato” (así llamaban a nuestras incipientes estampas de aquella niñez precaria de posguerra), y que en los mejores casos pretendían simular un dudoso parecido con ciertos personajes de Pulgarcito, Pummy, Tío Vivo, etc. Pero antes que hacia esos tebeos de historietas cómicas que poblaron las tardes invernales de mi infancia, mis preferencias se decantaron por los de aventuras en cuadernillos apaisados con cubiertas satinadas de vivos colores: El guerrero del antifaz, El capitán Trueno, Roberto Alcázar y Pedrín, El hombre de piedra... Viene esta casi involuntaria evocación a propósito

de la selección de viñetas de Juan Manuel de Faramiñán, felizmente reunidas bajo una original palabra (mezcla de la mitad de su apellido y de medio garabato) que nos trae también el eco añadido de otro legendario personaje de la historieta española: El Jabato. Mi afición a la lectura se despertó muy pronto con los tebeos. Conservo como un indeleble tesoro el recuerdo inmarchitable del día que descubrí el primero de El Cachorro. Yo había acudido (con la valiosa moneda de 10 reales que invariablemente me entregaba mi madre los domingos para que me comprara un pastel y algunos dulces) al kiosco de aquel hombre alto, con gorra, oscuro y mutilado de una pierna, que sostenía nervioso un trozo de madera entre los dientes y se desplazaba con soltura apoyado en dos gastadas muletas también de madera. Por supuesto, ya hacía tiempo que había renunciado a los dul-

ces a cambio de dos impecables tebeos que me depararían un gozo mucho más perdurable que el de los caramelos. Esa elección llevaba aparejado tener que recorrer los dos kilómetros (y otros tantos de vuelta) que me separaban de aquella cueva de las maravillas que era para mí el “kiosco del cojo”. Casi siempre solía elegir un ejemplar de Roberto Alcázar y otro de El capitán Trueno. Pero aquella tarde me alertó el quiosquero: “ha llegado este nuevo tebeo del Cachorro”, mientras con rictus pirata me tendía la refulgente portada en la que un grumete se arrojaba al mar desde la cubierta de un barco en el que ondeaba la negra bandera con la calavera, portando una espada entre los dientes. No lo dudé un momento: cambié a Roberto Alcázar por el grumete Miguel (los dos tebeos costaban lo mismo: 1’25 pesetas) y ya no dejé ni una sola semana de coleccionar El Cachorro hasta completar las 213 entregas. Llegué a tener cientos, quizás miles, de tebeos. Los regalé todos cuando los libros sustituyeron aquella primera pasión lectora. Volví a adquirir la colección completa de El Cachorro, muchos años después, en reedición facsímil, y me cupo la fortuna de conocer personalmente a Juan García Iranzo, el extraordinario dibujante que tenía el semblante de uno de sus temibles bucaneros y bebía ron con la misma determinación que aquellos pira-

tas salidos de su prodigiosa imaginación y de sus lápices. Vivió los últimos años de su vida retirado en una casa de Almuñécar desde la que contemplaba las costas que tantas veces había dibujado, mientras soñaba que su grumete Miguel había encontrado al fin su ansiada isla del tesoro.

Estos “Farabatos” de Juan Manuel de Faramiñán, tan cargados de sabia ironía, quizás porque conservan algo de aquella antigua inocencia, han despertado en mí al niño que fui hace tanto tiempo, al niño que quizás no ha dejado nunca de recorrer cada domingo la deliciosa distancia que lo separaba del fabuloso “kiosco del cojo”.



SEÑORES Y SEÑORAS
ESTO ES IMPRESIONANTE
HOY, JUNIO DE 2012, ESTAMOS
PRESENCIANDO EL MÁ S DURO PUGILATO
JAMÁS VISTO ENTRE EL DOLAR Y EL EURO

JF 1/12

La novela gráfica como acción de la *Universidad social*

Víctor Luis Gutiérrez Castillo

Director del Departamento de Derecho Público y Común Europeo de la Universidad de Jaén

El cómic o “novela gráfica”, término con el que se quiere poner el acento en la capacidad de reflexión narrativa de este género, ha sido (y es) un medio único para decir mucho con pocas palabras. Y es que, nadie puede dudar que la peculiaridad semiótica del cómic le dota de un significado, de una dimensión social y una proyección cultural que sobrepasa la que puede proporcionar una sola imagen, un conjunto de palabras, un gesto o un comportamiento.

Precisamente por esta razón, en estos tiempos que nos ha tocado vivir, caracterizados por una lacerante crisis de valores (entre desahucios, recortes y medias verdades) el cómic social constituye algo tan necesario como incómodo para los que prefieren que no se remuevan las conciencias.

La obra del profesor Faramiñán constituye, en este sentido, una inteligente y mordaz contribución a la crítica social que desde sectores intelectuales y artísticos se vienen realizando con un especial desenfado. En definitiva, una simbiosis perfecta entre el reflejo de un instante, un momento o una época y la provocación del debate.

Su obra nos recuerda cómo la viñeta sirvió de vehículo de cultura a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. En aquellos tiempos, que hoy nos parecen tan lejanos, en los que no todos tenían la posibilidad de acceder a la educación, aquélla llegaba a todos los hogares para informar y “hacer política”, en el sentido más literal de la palabra.

En todo mensaje es tan importante el continente como el contenido, por ello el valor de los *fa-*

rabatos, más allá del acierto estético, estriba, a nuestro juicio, en el conseguido equilibrio entre la información, la transmisión de conocimiento y la mordacidad. Bajo esta óptica, todo pasa por el examen (viñeta) del profesor Faramiñán... sentimientos, acciones, acontecimientos, intrigas... Sus viñetas, que son bastantes, se mantienen frescas y sugerentes a lo largo del tiempo, no se apuntan a debates (sino que los crean) desprenden inteligencia, complejidad y, sobre todo, actualidad. Y es que el compromiso de la “Universidad social” tiene que consolidarse en la acción, reflejo de la libertad de expresión.

Por todo lo expuesto es para mí un honor y una gran satisfacción participar en este catálogo que constituye un testimonio del trabajo del profesor Faramiñán durante los últimos años y, como no, un reconocimiento a su implicación en la cultura y la sociedad desde la Academia.



EL AUSTRIACO FELIX BAUMGARTNER
SE LANZA AL VACIO DESDE 39.068 METROS
DE ALTURA BATIENDO TRES RÉCORDS MUNDIALES
(14-10-2012)

JF 112

Viñetas, cómics y novelas gráficas que fotografían la sociedad

Georgina Higuera
Periodista de *El País* y escritora

Enganchados a la globalización y sin mucho tiempo para leer, la iraní Marjane Satrapi facilitó a millones de personas aproximarse a la milenaria historia persa hasta la actual República Islámica de Irán, con un título paradigmático que ha marcado tendencia: *Persépolis*. Esta novela gráfica vertida al cine retrata el desencanto por la deriva sectaria de la revolución del imam Jomeini, que sucedió al régimen dictatorial y corrupto del sha Reza Pahlevi, cuya caída ilustra la autora con una página entera de rostros felices y esta sencilla frase: “El día de su marcha el país vivió la fiesta más grande de su historia”. Primero fue la fiesta y luego la terrible resaca, que la obra ilustra desde su influencia en los aspectos más cotidianos.

En esa misma línea se inserta *Pyongyang*, donde el canadiense de Québec Guy Delisle ilustra el desierto moral de la *gloriosa unanimidad* que la única dinastía comunista del mundo ha im-

plantado en Corea del Norte. Por su parte, Li Kunwu y P. Ôtié recorren en *Una vida en China* la azarosa historia del país más poblado del mundo a través de la biografía del primero, un ejemplo de lucha por la supervivencia y de adaptación al medio que recuerda al relato que el último premio Nobel, Mo Yan, hace de su propia existencia en *Cambios*.

Viñetas y cómics han jugado siempre un vital papel transgresor y de denuncia que se ha impuesto incluso a la celosa vigilancia y a la represión de regímenes dictatoriales. Durante la dictadura franquista, por ejemplo, algunas osadas publicaciones, como la mítica *La Codorniz*, desafiaban semana tras semana a la censura, y con frecuencia perdían la batalla: secuestros, multas... Pero no por ello renunciaban a seguir peleando por contar, aunque con el disfraz del humor, la *verdad alternativa* a la *verdad oficial*

que difundían los medios de comunicación controlados por el régimen.

Libros del Asteroide acaba de publicar una selección de viñetas sobre el mundo del dinero, aparecidas en el semanario norteamericano *The New Yorker* desde los años veinte del siglo XX hasta la actualidad. En una de ellas se muestra la reunión de la junta directiva de una empresa cuyo presidente asegura: “Yo también soy un cabrón codicioso, pero somos responsables ante nuestros accionistas”. Es humor sí, pero seguro que muchos de los millones de españoles que engrosan las listas del paro piensan que se trata, lisa y llanamente, de una muestra fiel de *fotografía social*, ya que refleja la realidad actual de manera fidedigna, aunque caricaturizada.

Otro tanto cabría decir de artistas gráficos como El Roto, cuyos ácidos dibujos y mínimos enunciados en EL PAIS son más expresivos del horror de la crisis económica y de valores, que el pelotón de letras de miles de editoriales y artículos de opinión. Los Farabatos se encuentran en esta línea. De gran valor por la extrema delicadeza y sensibilidad con que aborda en Arrugas temas poco tratados por los dibujantes, como el Alzheimer y la demencia senil, son las viñetas de Paco Roca (Premio Nacional del Cómic 2008).

¿QUÉ LE OCURRE A NUESTROS PADRES?
QUE NO APRENDEN DE UNA VEZ Y PARA SIEMPRE
A VIVIR EN PAZ

PARECE QUE NO RECUERDAN
QUE TENEMOS UN
ABUELO EN COMÚN
QUE FUE
ABRAHAM



JVF 12

El Contrapunto

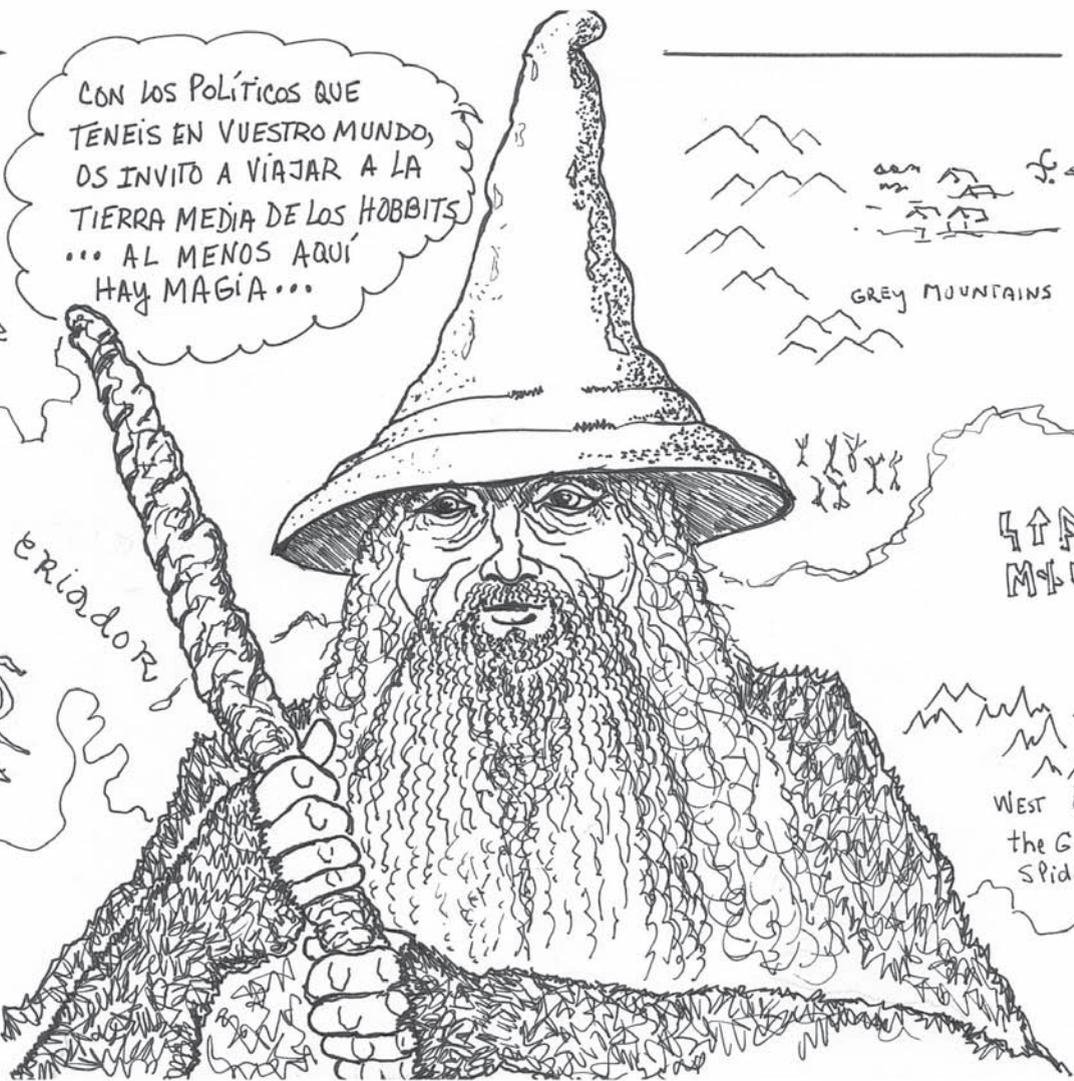
Pablo de Jevenois

Diplomático, Escritor, Consejero Cultural de la Embajada de España en París (Francia)

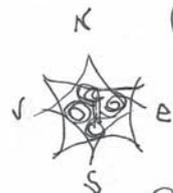
Es curioso el recorrido visual que el lector efectúa en un diario, en ese ir pasando páginas que le asaltan con sus fotos y titulares. Cuando ya está saturado con las noticias catastróficas cotidianas, más las menos cotidianas y aún más deprimentes, el lector abrumado encuentra, en algún punto del periódico, una especie de oasis mental, condensado en esa viñeta, el cómic, que rompe la sarta de horrores y escándalos y deja paso a la sonrisa. El lector lo busca, consciente o no, con esa necesidad de reequilibrar su espíritu y acogerse al humor socarrón o mordaz que destila la pequeña imagen. Esta es el contrapunto de todo el resto del diario. Conlleva dibujo y muy pocas palabras, las mínimas para rebobinar el pensamiento y dar a las noticias diarias un sesgo inesperado. De ahí su impacto rompedor, a base de humor y de ironía. Un soplo de aire nuevo en el cerebro, un ángulo de

vista diferente sobre la realidad cotidiana. Tras ese lapsus, que devuelve al lector su lado más humano, este puede seguir desgajando las hojas del diario, animado por ese cómic que le ha devuelto la sonrisa...

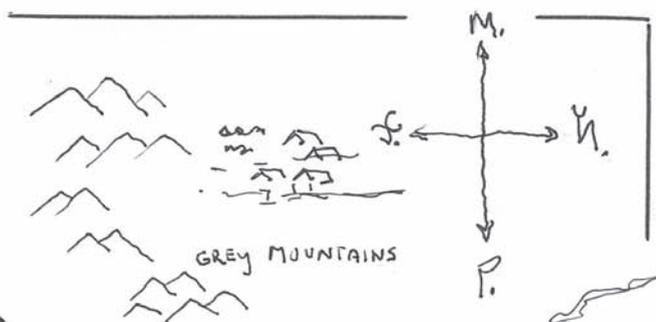
De esas mismas fuentes beben los Farabatos...



CON LOS POLÍTICOS QUE
TENEIS EN VUESTRO MUNDO,
OS INVITO A VIAJAR A LA
TIERRA MEDIA DE LOS HOBBITS
... AL MENOS AQUI
HAY MAGIA ...



ERIDOR



↑↑↑↑↑
M↑↑↑↑
□



WEST lies MILKWOOD
the Great there are
SPIDERS

JM 1/2

¿Ir a jugar o hacer los deberes?

Archibaldo Lanús

Diplomático argentino e historiador

Era un chico escindido al que cotidianamente se le presentaba la necesidad de optar, porque para él vivir consistía en elegir entre ir a jugar o hacer los deberes. . Al principio el dilema era con frecuencia resuelto por sus padres, que a veces imponían la ley del esfuerzo, estudios, ejercicios, lecturas, necesarios al desarrollo de la incipiente personalidad, y otras le permitían distraerse con sus amigos, jugar, correr, abrir la puerta a la espontánea alegría de sentirse libre de los deberes .El niño se transformaba alternativamente en buscador de sabiduría o en un competidor de emociones .-

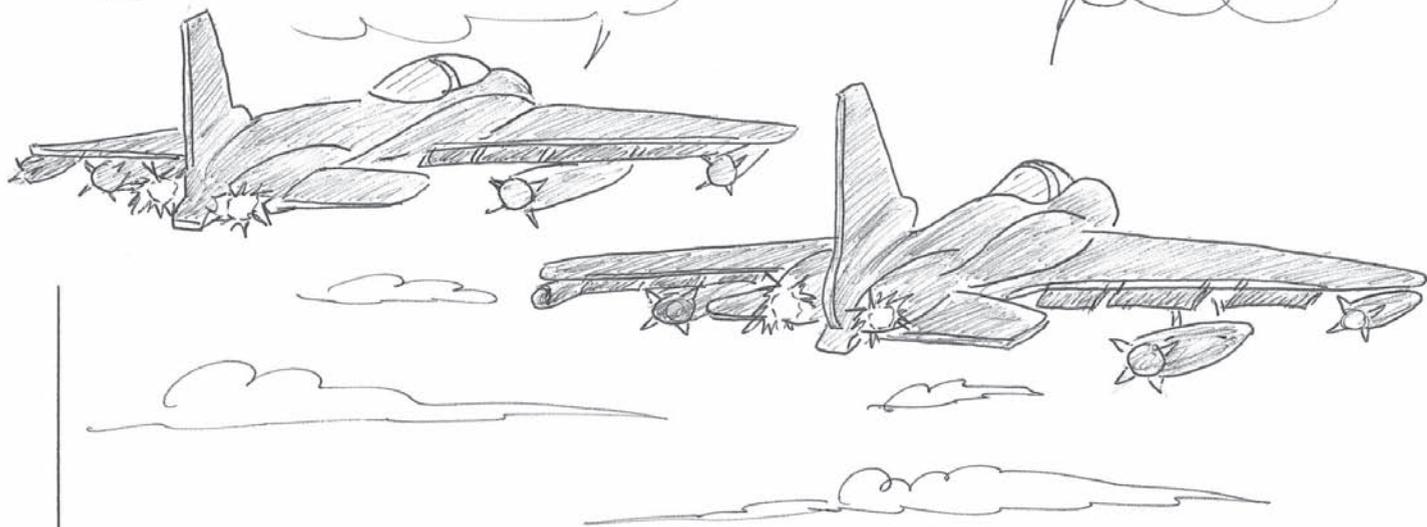
Mi caso, se parece mucho al de aquel niño Mis días transitaban entre el placer y el deber, de lo lúdico del juego al esfuerzo de incorporar el conocimiento . Ambos mundos esperaban mi visita. Incluso tuve el apoyo intelectual que me ofrecía la literatura. Pues en mi casa tuve

siempre a mano los doce tomos del Tesoro de la Juventud, maravillosa enciclopedia de conocimientos de la Editorial Jackson. Podía, también, correr al kiosco para comprar las revistas Patoruzú o el Tony donde tantos bandidos y justicieros, Salgaris y Crusoes ofrecían semanalmente, chistes y relatos de aventuras.

Con el correr del tiempo supe que desde hacía siglos el placer y el deber se ofrecían como antítesis alternativas en la tarea de construir nuestras vidas.-Mientras los teólogos de la Edad Media han fundado su moral en la caridad y la recta ratio, tradiciones más antiguas, como Salomón en sus consejos a la Reina de Saba, legitimaban la virtud del placer como guía ; superior al deber como consta en los textos que registran los dichos de aquel sabio Tertuliano, el severo, los estoicos, gnósticos o mazdeístas, despreciaban y condenaban el mundo de las pasiones,

¿YO? DE LA
QUE MEJOR PAGUEN...

Y TU...
¿DE QUÉ GUERRA
ERES?



JF 11



TRATÁNDOSE DE UN
CÓDIGO "ILUMINADO" EN
EL MEDIEVO, NO ME
EXTRAÑA QUE EN EL
SIGLO XXI, SEA UN
ELECTRICISTA EL QUE
LO HAYA ROBADO...

(SE RECUPERA EL
CODEX CALISTINUS
ROBADO POR UN
TRABAJADOR EN
LA CATEDRAL DE
SANTIAGO DE
COMPOSTELA)

JF/12

de los sentimientos del cuerpo y la sexualidad. En los primeros siglos de nuestra era, en Roma, los rostros de las esculturas o pinturas nunca sonreían, y hasta estuvo prohibido darse besos en público. Para ellos predominaba la Ley, el Decálogo, la sumisión a la autoridad política o religiosa. Tuvieron un prestigio que superó a su tiempo, puesto que cuando llegó el Renacimiento la memoria de Cicerón, Séneca, Marco Aurelia y Plutarco inundó con su presencia estilos, normas y modales.

En aquel tiempo renacido volvió a brillar la sublime propuesta de la felicidad que buscaba Platón; liberada del cuerpo, de las necesidades, penas y placeres. Era la “endaimonia” ya señalada por Demócrito y repetida por Aristóteles en su *Ética* a Nicomaco; o en aquello de la perfecta serenidad del alma que enseñaba Epicuro, nombrándola “ataraxia” (imperturbabilidad).— Así fue que ya en los primeros tiempos cristianos San Agustín había afirmado que todos los hombres buscaban la felicidad.

Cuando las luces instalan su dominación, en Occidente por lo menos, todos confían en la “buena Naturaleza” del hombre o en la ciencia y el progreso. John Stuart Mill entiende que la felicidad es placer o ausencia de dolor. Poco a poco el optimismo del progreso y la confianza

científica establece la primacía de la libertad. A diferencia de la enseñanza del Decálogo, para los románticos la vida moral es endógena porque se basa en la libertad.— Paul Valéry, da el gran salto y proclama la primacía del sujeto: “todo lo que me limita no soy yo”.—

Me consta que en América no había tal diferencia entre el placer y el deber.—No hubo sentido de la culpa, ni propiedad privada, ni hambrunas ni la rueda, no existían héroes ni las categorías teológicas de Europa. Allí se recuperó el goce de tantas islas y edenes cuya pérdida se lloraba desde la antigua tradición de la “caída”. Allí se inaugura el mundo de la esperanza. Residencia de civilizaciones que se mantuvieron alejadas de la degradación. Cuando los españoles pisaron Cathay descubrieron que en este continente yacía el hombre nuevo. Allí Jauja y Cucaña prometían la fábula de la “revancha social”, una “fiesta de locos” donde se recompensa al revés.—

Algunas de las leyendas ubicaron su reino en el actual territorio argentino y testigos veraces dicen haber visto la ciudad encantada de los Césares o Trapalanda, como también a veces se la llamó. Todos la buscaron, nadie la encontró.

Aquí, en este mundo de quimeras, despuntó la aurora del “hombre natural” para quien las op-

ciones no existen porque placer y deber confluyen desde las entrañas de la tierra virgen, desde los caminos paralelos de la selva y de la pampa. Como dirá Goethe, después al cantarle a esa América despojada de la historia universal:... “lo pasas mejor... No te turban en lo interior... las inútiles memoranzas... las contiendas vanas...! Gozad vuestra hora con fortuna!...”

Así empecé a darme cuenta que ninguna conducta podía estar sujeta al Libro, ni tampoco creerse demasiado libre. Así fue que con el tiempo, por el solo hecho de estar aquí en Trapalanda, en este paisaje propicio al delirio y la desmesura, todo fue posible al mismo tiempo: salir a jugar y hacer los deberes. Así empecé a darme cuenta que me había transformado en el “hombre nuevo”.



¿DIALOGAMOS?...
¿...O NO...?

JF/M

Si

Juan Eduardo Latorre

Dibujante

Si, como leí una vez, toda forma de arte tiene como misión hacer soportable el cumplimiento de nuestros deberes vitales, yo afirmo sin reservas que el cómic es un ARTE con mayúsculas. Y no un arte menor, como opinan algunos, porque algo es arte o no lo es, aunque este concepto tenga mucho de subjetivo. Yo, por ejemplo, lo mismo que nunca entenderé que a la caza se le considere un deporte, jamás veré el toreo como una actividad artística. En fin, lo que sé es que el cómic me resulta un mundo fascinante que, no sólo me ha ayudado a hacer más agradable mi existencia, sino que me cautivó desde que era un niño, con esa simbiosis particular, a veces tan perfecta, de literatura y dibujo. Me he sentido hechizado por auténticas obras maestras, como los extraordinarios doce capítulos de “Ben Bolt”, de John Cullen Murphy; la formidable saga “Thorgal”, de Rosinsky y Van

Hamme; la emotiva historia de “El edificio” o las aventuras del enmascarado “Spirit”, del legendario Will Eisner; los maravillosos álbumes “El loco Chaves”, “Las puertitas del señor López” o “El último recreo”, del genial tándem argentino formado por Horacio Altuna y Carlos Trillo, así como el conmovedor “Paracuellos” o “Los profesionales”, del nostálgico Carlos Jiménez. Prácticamente aprendí a leer con “Zipi y Zape”, del inolvidable Escobar, con “El botones Sacarino”, del maestro Ibáñez y, sobre todo, con los tebeos de “El capitán Trueno”, de los nunca suficientemente ponderados Ambrós y Víctor Mora. Pertencí varios años a la asociación de dibujantes de Cómic “Viñeta 6” y, aunque nunca se me dio demasiado bien eso de hacer tebeos, aquellos fueron buenos tiempos. El cómic siempre estuvo presente en mi vida, como una especie de válvula de escape, algo así

como una ilusión difusa que me hacía muchas veces desear llegar a casa para devorar el que en aquel momento hubiera caído en mis manos. Un cómic, a pesar de esa especie de desencanto anticipado que provoca su fugacidad, no deja de ser un testimonio indiscutible más de la cualidad dolorosamente efímera de la belleza y la felicidad. Una viñeta puede ser una inmejorable mezcla, hecha en un instante, de humor y denuncia, aderezados con una buena dosis de ternura, como ocurre con estos Farabatos, impregnados por la frescura de la inmediatez, que son una muestra de la versatilidad de este humanista del siglo XXI, Juan Manuel de Faramiñán.



YO PENSABA QUE NOS APOYABAN PARA LUCHAR POR NUESTRA LIBERTAD, PERO SÓLO LES INTERESA EL PETRÓLEO

LIBIA, 2011

JF 1/11

Pasen y vean: Farabatos

Juan Fernando López Aguilar

Catedrático de Derecho Constitucional, Ex Ministro de Justicia de España y Presidente de la Comisión Parlamentaria de Libertades, Justicia y Asuntos de Interior en el Parlamento Europeo

He vivido desde siempre en la fascinación por la viñeta. Lo que en la cultura del siglo XX ha dado en llamarse “novenio arte” suma literatura, relato, *story-telling*, humor, arte gráfico y plástico, poesía, filosofía y cine, sobre todo, cine. Pero cine dibujado.

No creo que exista en este tiempo un testimonio más expresivo de la pujanza del cómic que su irrupción e influencia en el universo del cine. No es que el cine inspire al cómic; es que, antes al contrario, hace tiempo que la historieta -desde Marvel a la Disney, y en la historieta española desde el Capitán Trueno a Mortadelo y Filemón- sirven un inagotable caudal de imaginación, inventiva y sugestión hipnótica a la renovación continuada del cine.

En España, la tradición del viñetismo cuenta con una historia larga, y sobre todo fecunda y rica en

sus variaciones. A todo lo largo del siglo XIX, todas y cada una de las vicisitudes y turbulencias de la historia de España aparecen jalonadas de caricaturistas e ilustradores memorables, tal y como reflejan los *Episodios* galdosianos.

Pero es por buenas razones que la irrupción de la historieta en la cultura y las artes se asocia a la aparición de las primeras caricaturas de *Yellow Kid* (1895) y *Little Nemo* (1905), a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En España, siempre presente a lo largo de las experiencias de la Guerra Civil, de la II República y de la dictadura franquista -con la inolvidable *Codorniz* y la asombrosa escuela de los *TBOs* y las revistas de la factoría Bruguera (*Pulgarcito*, *Tío Vivo*, *DDT*, *Din Dan*, *Mortadelo*... entre otras formidables producciones de los años 60)- la viñeta y la historieta han sabido reinventarse en cada nue-

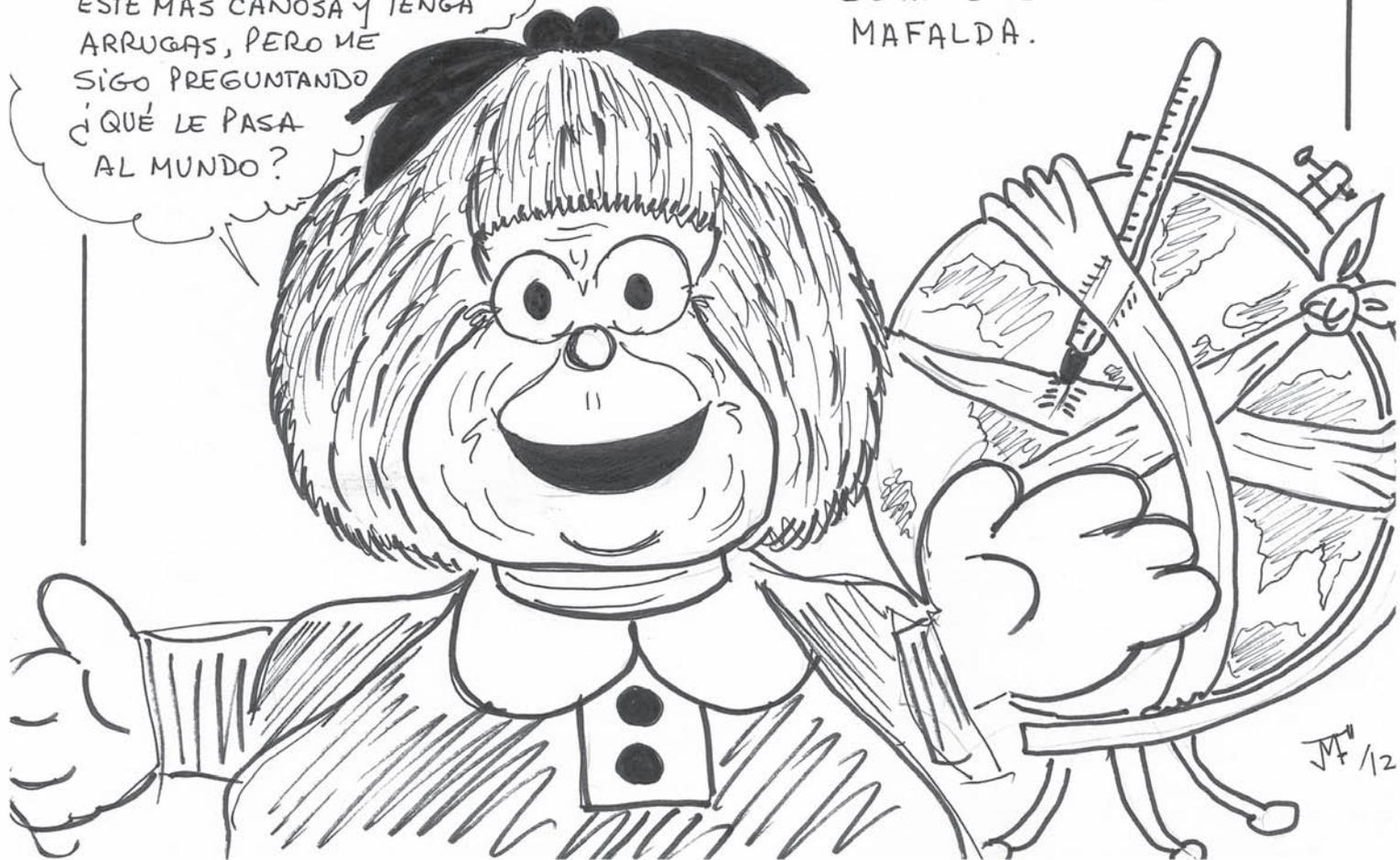
vo avatar, en cada *episodio nacional* y hasta en los post-nacionales.

Admiro desde siempre el género y he practicado desde siempre mi propia pasión por el género. Lo he hecho como estudiante y como profesor en la Universidad de Granada. Lo he hecho en todos y cada uno de mis desempeños posteriores o acumulativos. Lo he hecho y lo sigo haciendo. Y recomiendo desde siempre que se haga el ejercicio saludable de contrastar la realidad bajo el prisma luminoso, lúcido, sintético y vivificante de las viñetas.

Un viejo compañero, colega y amigo de andanzas y quehaceres universitarios desde mi primera juventud, nos regala *Farabatos*. Bienvenidos al muestrario gráfico y humorístico de Juan Manuel Faramiñán. Saludo a todos los lectores y enamorados del género. Bienvenidos al lado de allá de la mirada única que cristaliza en cada una de estas ventanillas mágicas que esconde cada viñeta.

PUEDE QUE CON LOS AÑOS
ESTÉ MÁS CANOSA Y TENGA
ARRUGAS, PERO ME
SIGO PREGUNTANDO
¿QUÉ LE PASA
AL MUNDO?

HOMENAJE A QUINO EN LOS
50 AÑOS DEL NACIMIENTO DE
MAFALDA.



Humor y ternura

José Antonio Marina
Filósofo y escritor

La casualidad ha hecho que la invitación de Juan Manuel para colaborar en el catálogo de su exposición de Farabatos me llegara cuando estaba leyendo un libro titulado “Hergé y los bigotudos”, que es un estupendo análisis del proceso creativo del autor de Tintín. No me interesan los cómics, pero sí la potencia expresiva de sus dibujos. Siento fascinación por lo que se puede hacer con un lápiz y un papel. Y especialmente por lo que, a falta de un nombre mejor, suele llamarse “humor gráfico”, “viñetas”, o, desde hora, “farabatos”. Manifiestan con enorme claridad los mecanismos del ingenio. Suele decirse que en el humor siempre hay una sorpresa liberadora, porque devalúa la realidad al demostrar que podemos reírnos de ella. Freud escribió un conocido libro sobre “El chiste y su relación con el inconsciente”, en el que indica el carácter cruel de la cómicidad, capaz

de ridiculizar hasta lo más sagrado. Pero cuando ya era muy viejo escribió un breve estudio sobre el humor, en el que decía que, al contrario de la cómicidad, el humor era compatible con la ternura. Ponía un ejemplo de humor: Un condenado a muerte, camino del patíbulo pregunta temblando al carcelero que le acompaña: “¿Podría decirme que día es hoy?” “Lunes”. A lo que el condenado responde: “Pues sí que empiezo bien la semana”. En efecto, por muy dura que sea la situación comentada, el humor la trata sin tragedia. Recuerdo aquel dibujo de Chumy Chúmez: “Antes no creía en nada. Ahora, ni eso”.

El humor gráfico tiene, además de estas características, una especial concentración. Muchas relaciones, supuestos, códigos, se condensan en un pequeño recuadro. Funcionan como las “cajas de sorpresa” con que jugábamos en

la infancia. Al abrir la tapa, saltaba un resorte y aparecía un payaso. Algo así sucede en una viñeta. Al comprenderla se distiende un muelle mental y damos un respingo: ¡Es verdad! ¿Cómo se le habrá ocurrido?

Espero que disfruten con esta exposición.

SI NO HEMOS DEJADO DE TOCAR
DURANTE ESTOS CIENTO AÑOS, ES
PARA RECORDARLES A LOS
DE ARRIBA, QUE SE SIGUEN
HUNDIENDO...



EL 14 DE ABRIL DE 2012
SE CUMPLEN 100 AÑOS DEL HUNDIMIENTO DEL TITANIC

Los Farabatos no pasarían la censura

Antonio Martín Mesa

Catedrático de Economía de la Universidad de Jaén

Los niños de los años cincuenta, como antes los de los cuarenta y después los de los sesenta, nos iniciamos en la lectura a través de los tebeos, plataformas para dar rienda suelta a la imaginación, para transportarnos a otros mundos, para experimentar otras sensaciones, para abrir nuestras mentes. No obstante, lo que no sabíamos entonces era que cuando TBO, El Pulgarcito o Tío Vivo llegaban a nuestras manos, ya habían superado un estricto cuestionario:

“¿Ataca al dogma o a la moral? ¿Ataca a la iglesia y/o a sus ministros? ¿Al régimen y/o a sus instituciones? ¿A las personas que colaboran o han colaborado con el régimen? ¿Tiene valor literario o documental?”

Claro, era comprensible ya que “... se debe cuidar que en los libros y tebeos no haya cosa alguna que se oponga a la moral cristiana, ni a

los sanos ideales de la ciudadanía y patriotismo que deben arraigar en el ánimo de los adolescentes...”, tal y como se preocupaba por los niños de la época la Junta de Burgos en plena Guerra Civil.

Roberto Alcázar, “el intrépido aventurero español” –con cierto parecido físico a José Antonio Primo de Rivera- y su inseparable Pedrín, comienza a publicarse pocos meses después de concluir la contienda civil española, obviamente acorde a los “valores” del nuevo régimen. No olvidemos que Franco era nada menos que el “Guardián de Occidente”, por lo que nada mejor que hacer llegar a las inocentes e infantiles mentes de la época las historias de El Capitán Trueno, El Jabato y El Guerrero del Antifaz, que luchan contra los sarracenos, se alistan en las Cruzadas y participan activamente en las “guerras de religiones”.

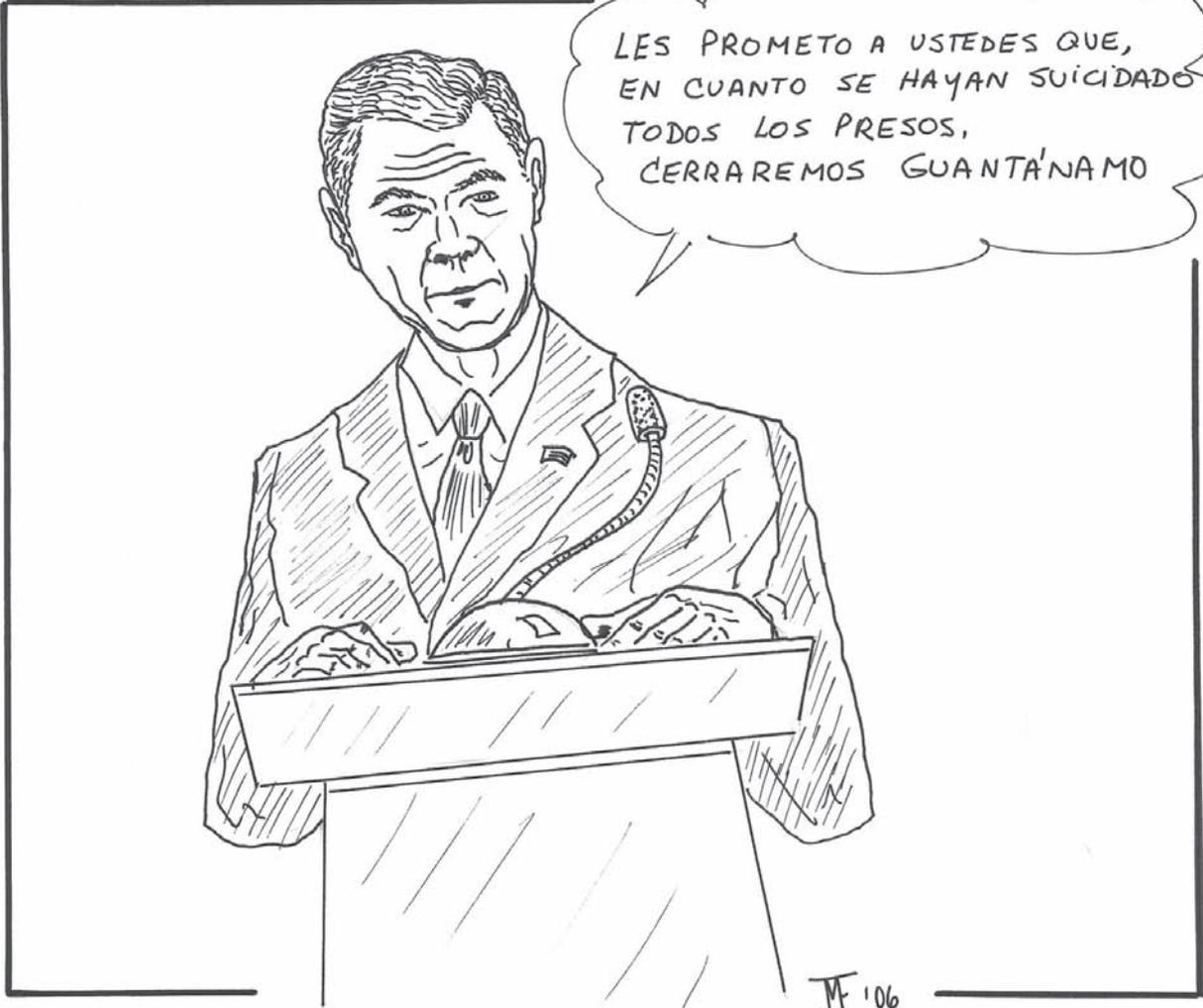
No debemos infravalorar a quienes permitieron que a través de El Capitán Trueno, Goliath y Sigríd, como también del Jabato, Taurus y Tania, termináramos descubriendo a Don Quijote, Sancho Panza y Dulcinea del Toboso, todos ellos enemigos “jurados” de gigantes, infieles y de cuanto atentara contra el “orden”.

Conforme se alejaban las fechas de la Guerra Civil, el censor se humanizaba, hasta el punto que en 1957 se llegan a prohibir expresamente “...las escenas terroríficas o de cualquier otra índole que puedan afectar profundamente al equilibrio psicológico del niño”, al tiempo que mantiene un contencioso permanente con las “hembras exuberantes”, por lo que no es de extrañar que se abrieran paso en el mercado las tiras de humor. Son los tiempos de Ibáñez, uno de nuestros mejores “historietistas”, a quien debemos cómics tan formidables como “La familia Trapisonda, un grupo que es la monda”, “Pepe Gotera y Otilio, chapuzas a domicilio”, “El botones Sacarino”, “13 Rue del Percebe”, “Rompetechos”, “Mortadelo y Filemón, agencia de información”. Como, asimismo, nos deleitamos con “Doña Urraca” de Jorge, “Pascual, criado leal” de Nadal, “Don Pío” de Peñarroya, como no podremos olvidar a “Carpanta”, capaz de matar para no morir de hambre. Capítulo pro-

pio merecen “Zipi y Zape” de Escobar, cuyas historias solían incluir sofisticados sistemas de represalia y tortura por sus travesuras infantiles (la disciplina “justifica” la violencia, además de que “la letra con sangre entra”).

No piense nadie que las viñetas humorísticas escapaban al censor. Así, en 1949, ante la retirada/secuestro de un número de Pulgarcito, el representante de la Editorial Bruguera definía la publicación, en un escrito dirigido al Director General de Propaganda del Ministerio de Educación -al que solicitaba su liberación-, como un álbum de tipo humorístico, recreativo, educativo y moral, que previo al trámite de censura por este organismo, ya había sido aprobado por las autoridades eclesiásticas competentes.

Decididamente, los Farabatos de Faramiñán no habrían pasado la censura.



LES PROMETO A USTEDES QUE,
EN CUANTO SE HAYAN SUICIDADO
TODOS LOS PRESOS,
CERRAREMOS GUANTA'NAMO

JM '06

Elogio a los Farabatos

Federico Mayor Zaragoza

Presidente de la Fundación Cultura de Paz

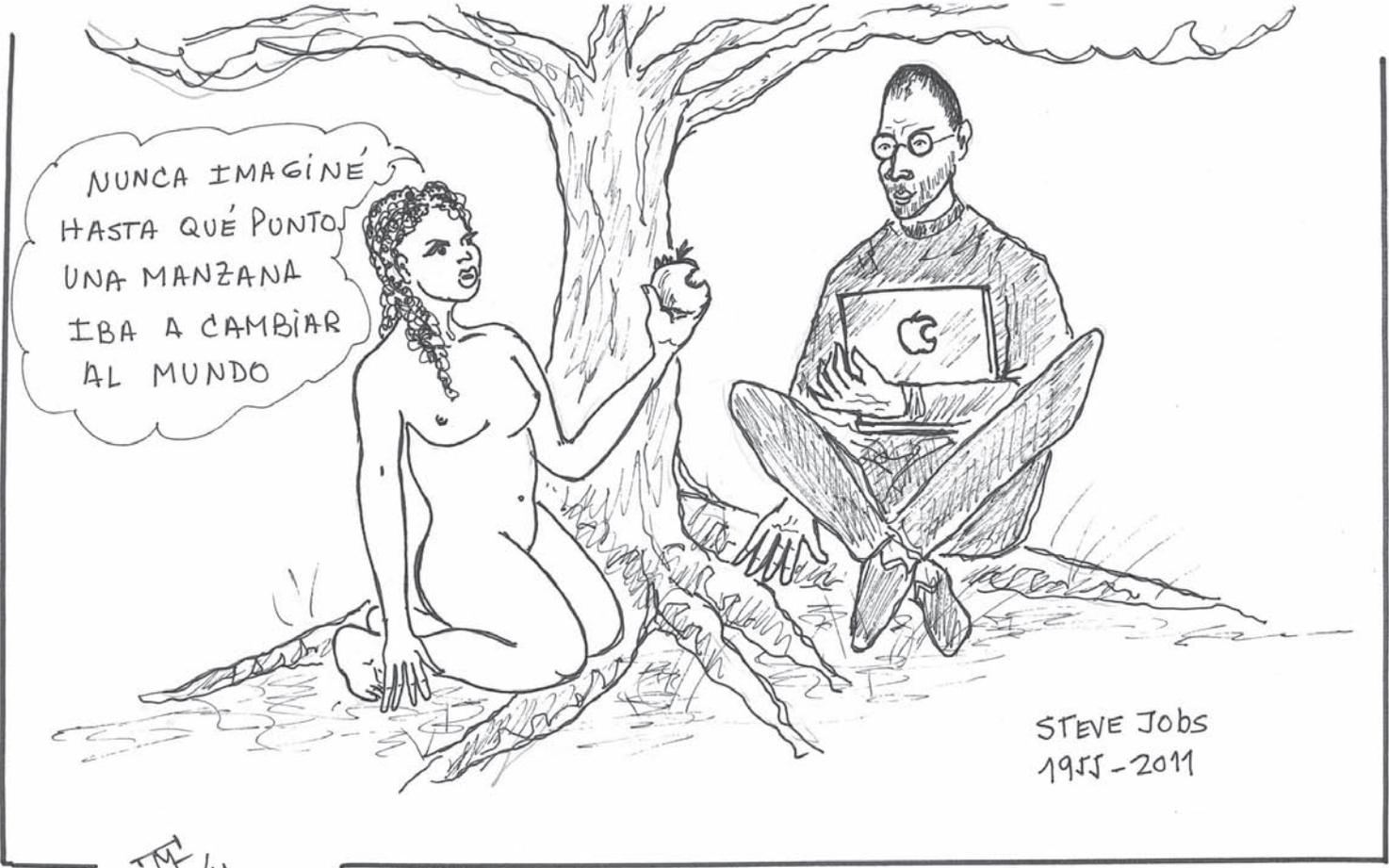
He aquí otra dimensión insospechada de la personalidad académica, docente y humana de Juan Manuel de Faramiñán. No requería, para mi alta estima a su polifacetismo, este nuevo y singular trazo de su semblante. Pero, como científico que aprecia la síntesis, el diagnóstico certero y las propuestas concretas de remedio, amo las viñetas.

Tengo un buen número de ellas coleccionadas desde hace muchos años... y, en su momento, añadí los “Farabatos” que, desde Jaén y su Universidad, despiertan sonrisas y promueven reflexiones en quienes los contemplan. Una viñeta, como una fotografía, puede “decir” mucho más que largos párrafos.

Juan Manuel: sigue dibujando, sigue ofreciéndonos tus garabatos, porque hoy, más que nunca en el pasado, necesitamos esclarecer, con

críticas constructivas, con protestas y propuestas, el sombrío horizonte a que nos ha conducido el haber sustituido los principios democráticos, por los que tanto habíamos luchado, por las leyes del mercado.

“Es de necio confundir valor y precio”, nos advirtió don Antonio Machado. Que los cómics, junto a la imagen y el twitter nos estimulen a convertir imposibles hoy en posibles mañana, para el “nuevo comienzo”, para la inflexión histórica de la fuerza a la palabra que se avecina.



NUNCA IMAGINÉ
HASTA QUÉ PUNTO
UNA MANZANA
IBA A CAMBIAR
AL MUNDO

JMF/11

STEVE Jobs
1955-2011

¿Artes Mayores y Menores?

Pedro Melguizo

Periodista. Radio Jaén, Cadena SER y Director de EtnoSur

Hay que ver qué debates tan tontos y estériles seguimos manteniendo, en pleno siglo XXI, sobre muchas cuestiones artísticas. Hace poco leía que se podría incorporar el cómic como una de las artes, ya saben, hay siete oficiales. La fotografía sería la octava y el cómic la novena.

Y digo yo, ¿Tenemos que numerar, ordenar y clasificar los diferentes modalidades artísticas? ¿Por qué perdemos el tiempo en cuestiones tan peregrinas, en vez de disfrutar del arte como tal? Hay que ver la manía que tenemos los humanos en plantearnos siete mil apriorismos antes de enfrentarnos a una manifestación artística. Luego pasa lo que pasa, que con tanto análisis y trampa mental somos incapaces de disfrutarla. Y si no está entre las nueve, directamente ni caso.

La viñeta, en la que empieza y termina todo, es uno de los géneros artísticos más complejos. Parece que si no hay al menos una secuencia de viñetas, el cómic, el valor es sensiblemente inferior. La cantidad sobre la calidad. La incapacidad, producto sin duda de estos aceleradísimos tiempos, de disfrutar del instante. De enfrentarse al espejo, que en muchos casos es lo que pretende la viñeta, para simplemente experimentar sensaciones. Agradables, mareantes o desasosegantes, qué más da. Se trata, también con la viñeta, de no dejar que la mente distorsione. De no tener tiempo de reacción ante lo planteado por el artista. De sentir, no de pensar. De magia para los sentidos.

Por otra parte, al menos para un par de generaciones, los tebeos primero y el cómic después –por desgracia, o no, vamos creciendo– han

jugado un papel determinante. Para imaginar, para soñar, para reír, para viajar, para jugar, para practicar el trueque, para ahorrar, para aprender a leer, para escribir, para clasificar, para cuidar, para mimar, para dibujar, para compartir, para conectar con otros mundos y hasta para ampliar los umbrales de la percepción.

En fin, qué quieren que les diga. Uno, al menos quién esto escribe, es capaz de vibrar cósmicamente igual con una pieza de Mahler, que con una viñeta de El Roto. Con una historia dibujada por Moebius, que contemplando a El Bosco. Con algún farabato de los que estoy viendo mientras escribo esto, que con la guitarra de Pat Metheny. Si acaso, la única diferencia es la duración, en términos de espacio-tiempo, del impacto. Pero ya se va sabiendo que el primer flash, el que no da tiempo a filtrar, es el que más perdura.

Eso por no hablar del propio tacto y olor del papel, de la emoción de pasar una página sin saber qué hay más allá. Eso es lo único, creo, preocupante. Que al paso de otro par de generaciones observemos estas artes sólo mirando. Sin poder tocar. Sin papel.

HABRÁ QUE ENCONTRAR UNA FÓRMULA
PARA QUE LA INYECCIÓN LETAL QUE APLICAMOS
A LOS CONDENADOS A MUERTE NO LE
PRODUZCA SUFRIMIENTOS

...¿Y NO SUFRIRÍAN MENOS
SI ABOLIMOS LA
PENA DE MUERTE?...



Elogio de la viñeta

Francesc Mestre
Galerista de arte. Barcelona

Llama la atención la necesidad que muchas personas sienten de adjetivar el arte. Lo atribuyo a una sacralización de esta palabra: ARTE. La Real Academia Española de la Lengua la define simplemente como *capacidad, habilidad para hacer algo*. De ahí que se hable tanto de las artes de pesca o las del libro como que se diga de alguien que no sea de fiar, que tiene *malas artes*.

Hay quien habla con un cierto desprecio de la artesanía, o de las artes aplicadas en contraposición a la pintura. Peor para ellos. Y peor aún aquellos que no saben apreciar el valor artístico de las viñetas que cada día nos regalan los periódicos y las revistas y que constituyen a menudo un motivo de reflexión muy superior al de muchas editoriales y artículos de columnistas famosos que difícilmente pueden mantener diariamente el interés del lector.

La viñeta justifica la frase “una imagen vale más que mil palabras”. Personalmente no me pierdo nunca las de Forges, Toni Batllori, El Roto... y evoco con nostalgia a Perich, Chumy Chúmez, Cesc... artistas que han contribuido y lo siguen haciendo en sacudir la rigidez del sistema que, afortunadamente, no tiene más remedio que tolerarlos.

Ellos son unos auténticos artistas en mayúsculas, puesto que el arte es, por encima de todo comunicación con nuestro mundo emocional. Logran remover nuestras conciencias y las de nuestros gobernantes. Nos ayudan a la reflexión, sacralizan lo banal y banalizan lo sagrado. Muestran que el humor es una forma de subversión más eficaz que la protesta y que la queja que los poderosos conocen bien la manera de contrarrestar.

En mi galería de arte siempre tienen una presencia destacada. Al lado de Picasso, autor de dos aguatinas en formato de viñetas en 1937 tituladas “Sueño y Mentira de Franco”, o de Equipo Crónica que utilizaron los recursos de pintura, escultura, grabado para criticar con dureza la postguerra, por poner solamente dos ejemplos, destacan por su calidad plástica al servicio de una intencionalidad inteligente, obras de grandes “viñetistas” que permanecen en el recuerdo y nos señalan un camino a seguir.

A ALGUIÉN LE INTERESA
QUE SE FOMENTE EL "CHOQUE DE
CIVILIZACIONES"...

RESULTA INQUIETANTE QUE AHORA QUE NOS
ESTABAMOS PONIENDO DE ACUERDO CON
"LA ALIANZA DE CIVILIZACIONES", HAYA
SURGIDO EL ASUNTO DE LAS VIÑETAS
CONTRA EL PROFETA



Mitología de papel

Los cómic desde la mirada de la infancia

Pedro Molino

Pedagogo, creativo y editor

Desde la aparición de las primeras tiras dibujadas en la prensa escrita americana, y mucho antes en los relatos de “pliegos de cordel” recitados por las plazas, incluso desde aquel lenguaje pictográfico e ilustrativo de las tumbas egipcias, el arte de narrar ha querido servirse no sólo de palabras orales o escritas, sino de ilustraciones gráficas y directas para contar historias.

Si tuviese que escribir mi biografía de lector no podría prescindir de tantos y tantos “tebeos”, como les llamábamos de pequeños, que me servían de formación en paralelo, entremezclados en bullicioso tropel con los libros clásicos de la literatura, juvenil o adulta, que caían en mis manos.

Como lector y como educador, incluso como diseñador gráfico, estoy en deuda con los cómics. Con los antiguos y con los más recién-

tes, con los dibujantes más ortodoxos y con los humoristas gráficos de la prensa capaces de editorializar desde una simple viñeta con más elocuencia que muchos periodistas.

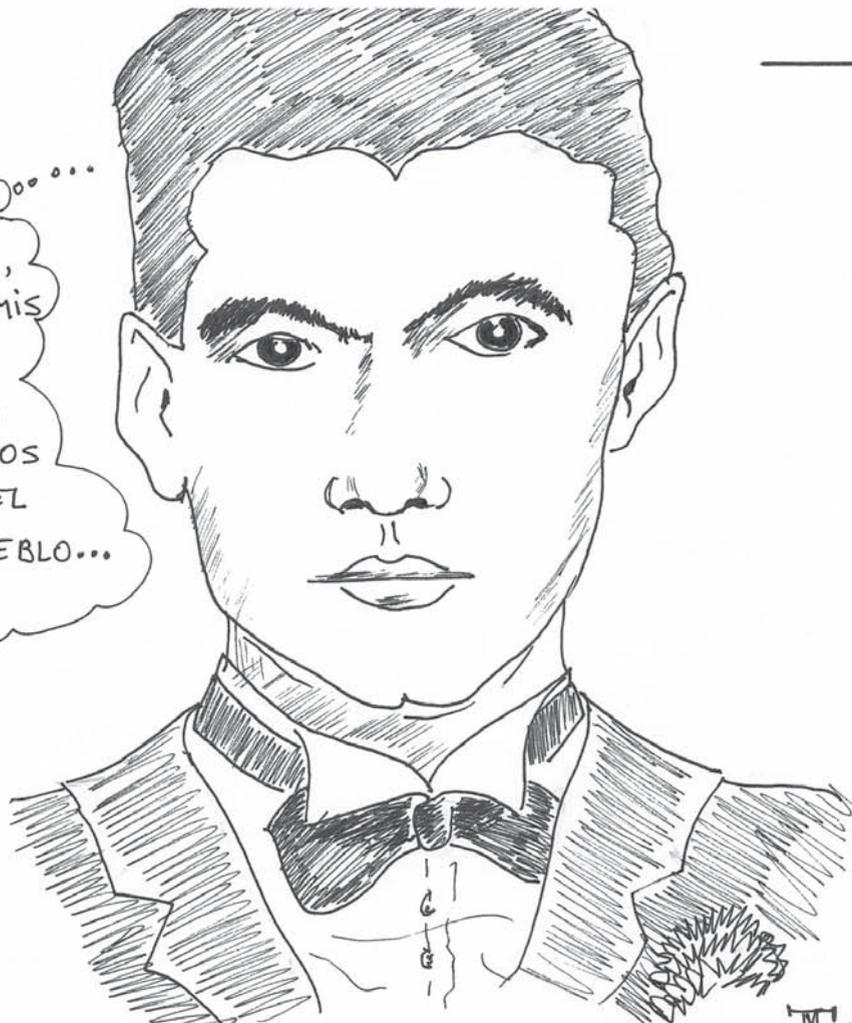
Dibujar supone una especial facultad, no sólo de la mano, sino de la inteligencia que mira y selecciona la realidad en una serie escueta de líneas y la reconstruye gráficamente, como ha observado el filósofo José Antonio Marina. Pero más allá de la gracia y de la estética, de la habilidad semántica y plástica, siempre me ha fascinado la capacidad de algunos personajes del cómic para convertirse en héroes necesarios para la infancia, a modo de una nueva mitología de papel impreso, tantas veces después convertidos en celuloide animado o película digital.

Si los héroes griegos o romanos eran la encarnación de los prototipos, la mitificación de las fuerzas naturales o de los misterios inexplicables, los múltiples héroes de nuestra infancia son también simplificados arquetipos de personalidad, valor y heroísmo, a modo de dioses menores de nuestro imaginario colectivo. Fueron héroes imprescindibles para trascender nuestra infancia frente al gris del tardofranquismo: el *Capitán Trueno*, el *Jabato*, caballeros andantes y justicieros en toda regla; el *Guerrero del Antifaz* y *Roberto Alcázar*, los héroes mediatizados por el régimen nacional-catolicista; los *Carpanta* y *13 Rue del Percebe*, la resistencia frente a la miseria; los inventos de *TBO* y los histriónicos *Mortadelo* y *Filemón*, la creatividad y la imaginación al servicio de lo imposible. Todos hemos sido intrépidos reporteros con *Tintín* o invencibles galos con *Astérix* cuando éramos más jóvenes. Quién no ha deseado a las bellas mujeres de Milo Manara o no ha sido viajero de los mundos estelares con Moebius. Quién no ha revivido la injusticia en los internados recreados por Carlos Jiménez, aprendido con *Mafalda* o presentado el desequilibrio de las sociedades futuristas con el francés Enki Bilal. Todos ellos son héroes gráficos de una mitología politeísta, heterodoxa e inacabada en los mundos de papel. Sin duda, si no existiese el noveno arte,

los cómics, habría que inventarlos, porque necesitamos creadores para narrar la vida y expresarla desde nuevas miradas, desde muchas perspectivas.

Gracias, Juan Manuel, por tener una inteligencia tan brillante en el uso de las palabras, como diestra en la grafía del dibujo ingenioso y bien-humorado.

... QUE EN ALFACAR,
NADIE ENCUENTRA MIS
HUESOS...
NO OS PREOCUPEIS,
LOS POETAS ESTAMOS
ENTERRADOS EN EL
CORAZÓN DEL PUEBLO...



FEDERICO GARCÍA LORCA

JF/10

Hazañas bélicas

Domingo Moreno Medina

Miembro de la Fundación Cruzcampo

En el año 1948, pasados solo tres años del final de la II Guerra Mundial, los tebeos españoles – este era el nombre que inevitablemente la influencia anglosajona transformó en cómic –, se ocuparon de este conflicto con una colección de gran éxito, sobre todo entre los adolescentes más jóvenes titulada Hazañas Bélicas, en las que reflejaba el sentimiento que en España se tenía respecto a la contienda. Habíamos permanecido neutrales, salvo en el episodio de la División Azul, de la que lógicamente no había referencias en estos tebeos. Pero las simpatías y antipatías eran reflejo de los sentimientos que existían en nuestro país sobre los contendientes, limitados estos a los más importantes de cuantos participaron en la guerra:

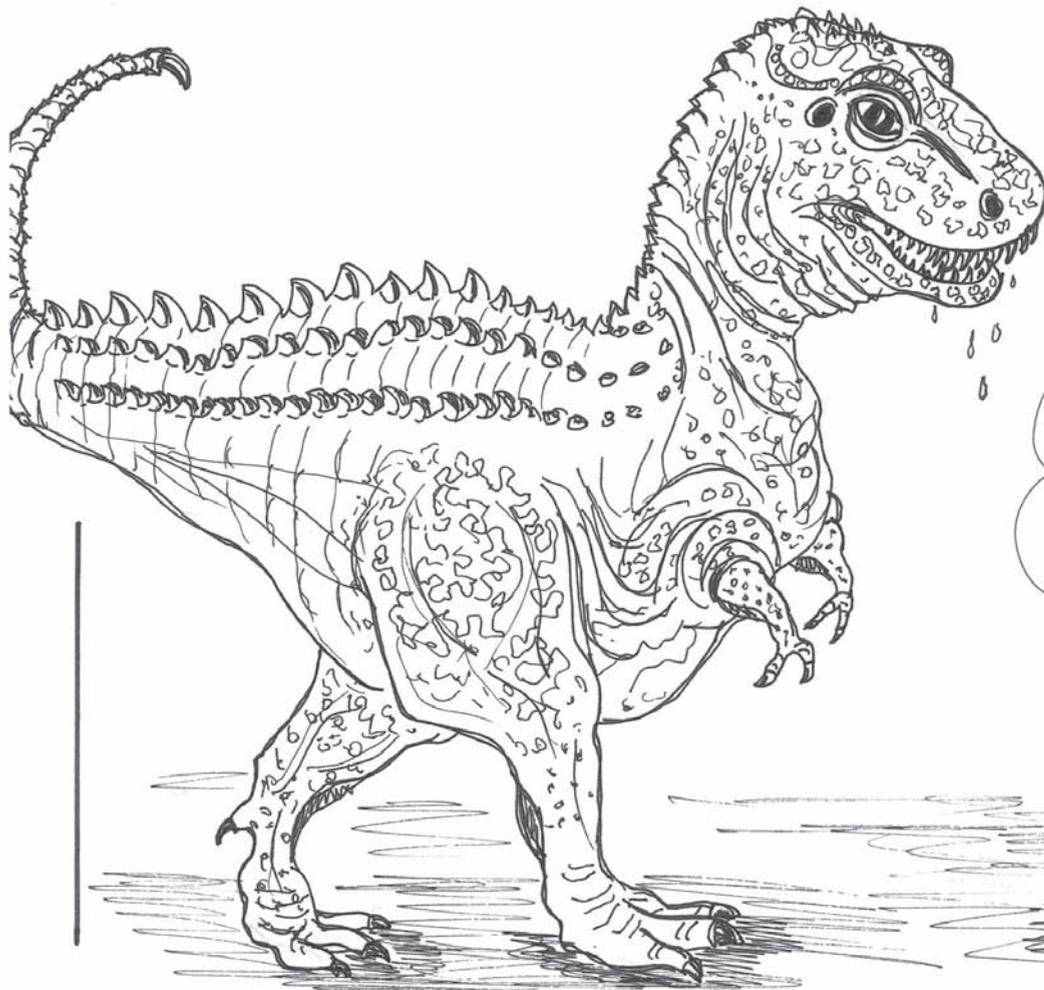
Alemania. Nunca en nuestra historia habíamos tenido el menor conflicto con este país. El nexo común del emperador Carlos y los Ausburgos

nos los presentaba como amigos, además todavía pesaba la estrecha relación del régimen franquista con el nazi. Era evidente en consecuencia que en las historias que nos contaban, los alemanes eran claramente los buenos, sobre todo en su lucha con los malvados rusos. Cuando se cruzaban con los ingleses, las victorias no eran aplastantes y se portaban como caballeros.

Inglaterra. Nuestra enemiga secular gracias a la Invencible, Trafalgar, los piratas, y el omnipresente Gibraltar, solo era buena frente a los japoneses, que apenas conocíamos. Vale lo dicho en cuanto a Alemania.

Estados Unidos. Olvidado ya que nos quitaron Cuba y Filipinas, solo aparecían poco en el terreno Europeo y mucho en el Pacífico, donde evidentemente también eran los buenos y Japón los malos.

El resto de los contendientes, Italia y Francia sobre todo, no salían en la colección, que estaba muy bien editada en cuanto a textos y a dibujos y que supuso un acercamiento no siempre objetivo para el conocimiento de los niños y adolescentes de aquella época sobre la espantosa contienda. Si eso les ayudó a querer conocer la Historia Universal, bienvenido fue que se cumpliera el mensaje de que “detrás de un tebeo vendrá un libro”.



A MI NOME
ASUSTAI'S CON
DINOSAURIOS, QUE
PARA PARQUE JURASICO
YA TENEMOS
BASTANTE
CON LOS POLITICOS

JF 1/11

Grafismos e ideología

A propósito de los 'farabatos' de Juan Manuel Faramiñán

Felipe Morente Mejías

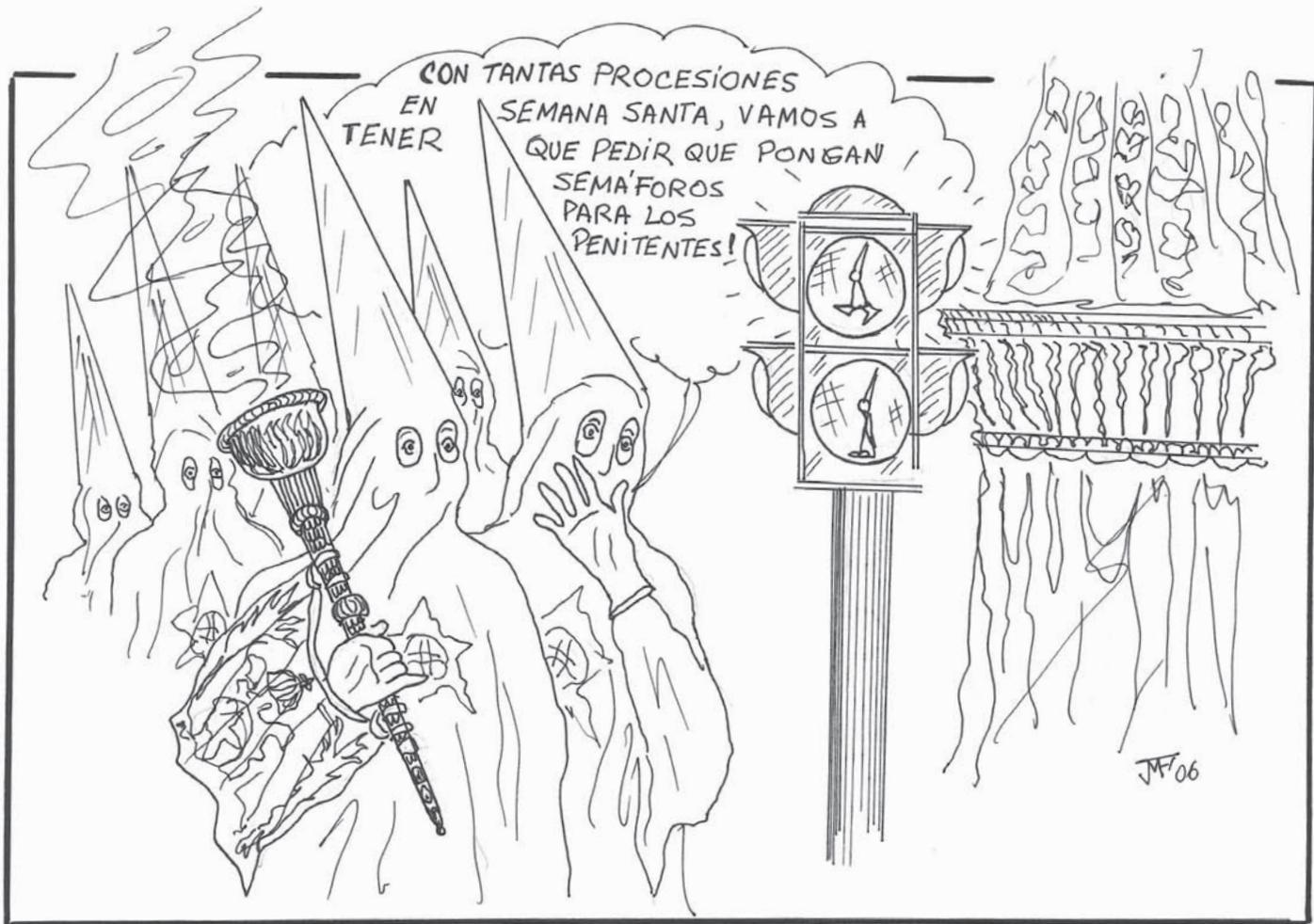
Catedrático de Sociología de la Universidad de Jaén

Cuando Walt Disney creó en los años veinte del pasado siglo la ya intemporal imagen de Mickey Mouse, no solo estaba iniciando una nueva forma de alimentar sueños infantiles, sobre todo cuando los dio a la moviola, contribuyendo así al impulso del consumo de cultura de masas, sino que favorece, de un modo aparentemente cándido, a transmitir los valores de “la buena sociedad” norteamericana. Esta forma ‘ingenua’ de reflejar la tradición de una sociedad que se siente orgullosa de sí, más allá de las desigualdades sociales que encierra, van a marcar un hito en el incipiente mundo de la viñeta cómica, satírica o ilustrativa, para convertirse en un instrumento ideológico de primer orden en la reproducción del imaginario de las nuevas generaciones.

Las primeras historietas gráficas publicadas en diarios norteamericanos a finales del siglo xix,

New York World o New York Press –si bien los antecedentes de la expresión gráfica son tan antiguos como la humanidad –, buscan enfatizar, con cierto tono satírico, los acontecimientos noticiosos del momento. Pero ya con Disney, el dibujo de caricatura deja de ser mera anécdota para transmitir ideología. Sus dibujos expresan, junto al inmediato efecto grácil, un sutil mensaje clasista: retratan y reafirman los valores de la sociedad tradicional de su época, afirmando las desigualdades sociales, en especial, en la cosmovisión de la gente menos ilustrada.

Así, el primer Mickey Mouse que dibuja Disney, anticipador de Capitán América, de Flash Gordon y otros, es un personaje descarado, desarraigado, que como señala Claire Mitri busca mimetizar las maneras del hombre negro americano, de clase baja o media-baja, al que le gusta el jazz y no es, por tanto, el modelo ideal de



CON TANTAS PROCESIONES
EN TENER SEMANA SANTA, VAMOS A
QUE PEDIR QUE PONGAN
SEMAFOROS PARA LOS
PENITENTES!

JMF/06



¡PERO, A MENUDO
MATAMOS
INOCENTES!

NOSOTROS
REALIZAMOS, SOBRE
PALESTINA, OPERACIONES
QUIRÚRGICAS CON
NUESTROS ASESINATOS
SELECTIVOS

ES QUE A LOS
CIRUJANOS,
TAMBIÉN NOS
TIEMBLA EL PULSO...

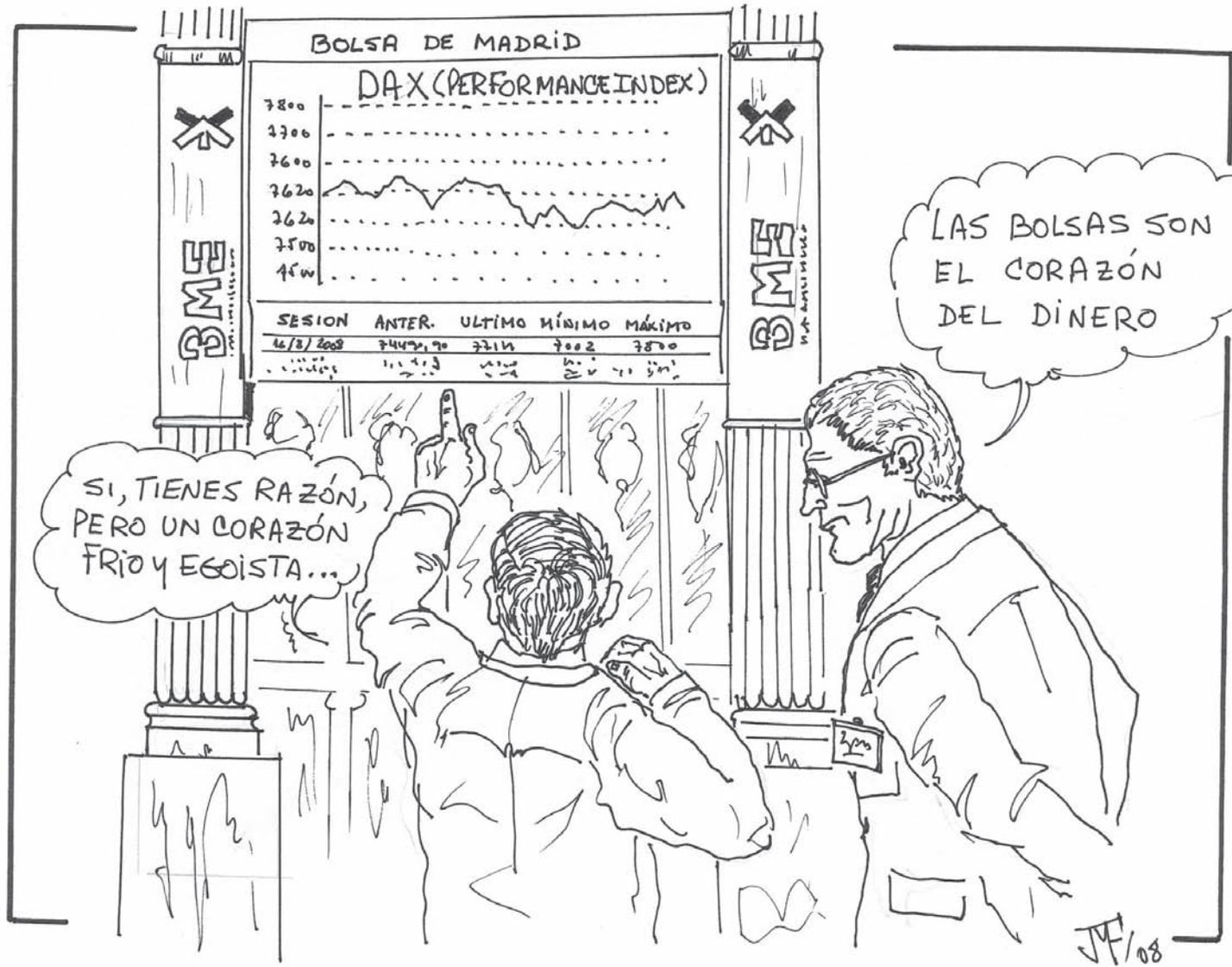
JF 106

americano: WASP. Por su lado, el Pato Donald es el personaje que eligen los críticos de la Escuela de Frankfurt, Adorno y Horkheimer, para mostrar de qué modo el simpático pato, más allá de su candidez, lo que en realidad transmite es una manera de asimilar cómo los desdichados reciben los puntapiés a fin de que los espectadores se habitúen a los suyos

Pero la viñeta, en su función de portadora de ideología, tiene en el polo opuesto otro sentido que contrasta con Disney. Son las viñetas expresamente críticas con el *Statu quo* que permite distintas formas de abuso de poder. En nuestro país tenemos insignes narradores gráficos de la expresión crítica, valga el caso de OPS, hoy llamado el Roto, Andrés Rábago, quien ya en los años setenta denunciaba el omnímodo poder del franquismo. Por su sagacidad, escurría la censura de la época para transmitir solo a quienes estaban interesados en comprender el alcance de su crítica. El Roto sigue siendo el crítico gráfico más sugestivo de la opinión pública española. Solo con unos trazos, sin apenas palabras, descifra el meollo del acontecer: así de fácil; así de retundo.

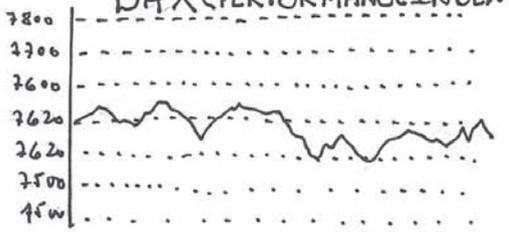
Los 'farabatos' de Juan Manuel están en esta línea crítica del primer OPS. Pero con su singular autoría: la variedad temática de sus objetos

de atención, todos tomados de la actualidad inmediata, donde junto a un grafismo preciosista, demorado en detalles no solo estéticos sino indicativos, donde cada rasgo, por minucioso que parezca, están cargados de un particular significado disponible para quien quiera entender. Con ironía la más de las veces, con divertimento en otras, cuando no son alegorías de homenaje a lo bello o a la bueno. Los farabatos representan un avance en la estructura del significado complejo que adquiere hoy la realidad social. De estos mensajes icónicos necesitamos muchos, porque vivimos en la era del homo videns y nuestra vida común está muy necesitada de intérpretes que señalen los puntos negros de un orden social que genera demasiada insatisfacción. Escuchemos con atención a los nuevos gurús del devenir: interpretemos los farabatos a modo de brújula de nuestro destino.



BOLSA DE MADRID

DAX (PERFORMANCE INDEX)



| SESION | ANTER. | ULTIMO | MÍNIMO | MÁXIMO |
|-----------|---------|--------|--------|--------|
| 16/3/2008 | 7447,90 | 7714 | 7002 | 7800 |

LAS BOLSAS SON EL CORAZÓN DEL DINERO

SI, TIENES RAZÓN, PERO UN CORAZÓN FRÍO Y EGOÍSTA...

JFF/08

Mi vida en diez bocadillos

M^a del Carmen Muñoz Rodríguez

Profesora C. Doctora de Derecho Internacional Público de la Universidad de Jaén

Jugué con los amigos de *Don Mickey* e hice travesuras con *Zipi y Zape*

Salí con la pandilla de *Lily* y coqueteé con el noviete de *Esther*

Pasé hambre con *Carpanta* y me perdí con *Rompetechos*

Hice chapuzas con *Pepe Gotera* y trabajé de botones con *Sacarino*

Busqué novio a *Hermenegilda* y novia a *Roberto Picaporte*

Investigué con *Anacleto* y fui agente de la T.I.A. con *Mortadelo y Filemón*

Volé con *Superlópez* y me psicoanalicé con *Mafalda*

Enloquecí a los romanos con *Astérix y Obélix* y conocí mundo con *Tintín* y *Milú*

Fui amiga de la *Familia Cebolleta* y de la *Familia Trapisonda*

Ahora trabajo como *Petra*, vivo en *13, rue del Percebe*, y soy fan de *Farabatos*

El cómic en bikini

María Jesús Peregrín

Periodista de Canal Sur Televisión

Conocí al gato Pumby en una playa de Almería. Tenía solo diez años y mi única preocupación aquel verano era encontrar la manera de que las olas no echaran por tierra aquellos hermosos castillos que tanto me gustaba levantar con arena. Los primeros días apenas noté nada, acaso un ligero picorcillo en los hombros. Pero luego llegó la sensación de que un abejorro enfurecido se paseaba por mi espalda. Después vino la mordedura de una garrapata, el arañazo de un gato, la picadura de una serpiente venenosa. En fin, que estaba tan quemada por el sol como la sombrilla de una alemana en una playa nudista. Durante los cuatro días en los que hasta el roce del bikini me hacía daño, mi madre me mantuvo a cubierto. Entonces fue cuando me puso por primera vez un cómic en la mano, y transformó mi vida. -Es Pumby, dijo como si las quemaduras fue-

ran tuyas- Es un gato feliz. Creo que te gustará. Léelo mientras te traigo la merienda-. Y resultó que aquel animal corría siempre de un sitio para otro. Unas veces porque le perseguía la policía, otras porque se enfrascaba en aventuras de las que se libraba porque era listo como el hambre y le daba esquinazo a los gendarmes. Aquel verano comencé a tomarle cariño a los gatos y también a los cómics. Cuando llegó septiembre y recogimos las sombrillas, mi madre ya me había encuadernado las peripecias de Pumby en un tomo gigante que luego le presté a mis primos. Aún lo recuerdo con cariño cuando voy a la playa con las cremas protectoras.

NO OS QUEDA
OTRO REMEDIO
¡PEDAZO DE
ALCORNOCQUES!
SI QUERÉIS SALIR
DE LA CRISIS
DEBÉIS LLAMAR
A TINTÍN!



JMF '11

El hombre es un dios cuando sueña

Miguel Ángel Rodríguez Pinto

Publicista, Director de la Escuela Superior de Comunicación de Granada y Director de granadadigital.com

El hombre es un dios cuando sueña, y un mendigo cuando reflexiona. ¿Soñar es tal vez imaginar con los ojos cerrados? Cerrados para que nada distraiga al alma creativa. ¿Imaginar es sortear las leyes del tiempo y del espacio para deslizarnos por un mundo futuro, tan efímero como esencial? El futuro cobra realismo y presencia por que el presente fugaz se ancla en lo venidero y deseable. ¿Reflexionar es tomar en consideración cuanto nos rodea, con el pensamiento y el corazón? Pensar y sentir son sinónimos de vida, pero de vida vivida, de vida por vivir, de vida con alma.

Dios y mendigo. Creación y humildad. Justicia y Esperanza. Presente y futuro. Ser y querer ser.

El artista, -por que lo es-, que crea viñetas, cómics, garabatos con F, es una síntesis de lo

expuesto anteriormente que emana de la frase inicial recogida en el Hiperion de Hölderlin.

Solo la imaginación del artista de cómics es capaz de crear una ensoñación tal que, fruto de la reflexión, sintetice un aspecto esencial del hoy y del ahora de nuestra sociedad, con la intención de criticarla o encumbrarla, y así dar un aldabonazo en el corazón de muchos hombres y mujeres que aún desean transformar el futuro para definir un mundo mejor.

El artista de cómics tiene el don de sintetizar realidad y pensamiento, vivencia e imaginación, en apenas unos trazos y unas palabras, que flotan como un globo, pero que dialogan entre si y con el espectador atónito, dispuesto a ser conmovido, desde la nostalgia, la ironía, la tristeza, la alegría y incluso, la sorpresa.

La viñeta no es más –y no es poco– que la expresión plástica de un pensamiento, de un sentimiento. Es fruto de ambos y fruto del alma rebelde que no se resiste a conformarse con un presente que inquieta. Que suspira. Que grita. La viñeta amplifica ese grito que no se escucha ni resuena entre tanto silencio, el de la pasividad, la urgencia, la prisa sin rumbo. Es una ventana cuya vista enmarca lo esencial. Que fija su mirada en lo que verdaderamente afecta al hombre, nos concierne.

Y para sintetizar hay que madurar, hay que desgranar, leer entre las líneas de la historia, mientras va sucediendo. Y flexionar una y otra vez nuestra mirada, para agacharla a la tierra y entender cuanto sucede y nos rodea. Reflexionar. Mendigar con la humildad del que camina pisando, del que palpa lo mundano para vivirlo, sentirlo, entenderlo, y anhelar reconvertirlo.

La constante flexión y reflexión consumen. Solo en el sueño placentero conseguimos recuperar el vuelo, la altura, la esperanza. En el sueño, imaginamos, creamos imágenes, dibujos, trazos con vida, trozos de vida. Pero eso sí, deben ser imágenes que emergen desde la esencia de lo reflexionado. De lo que realmente nos hace volver a despertar al alma y reflexionar sobre la vida, la nuestra.

El artista de viñetas sueña como dios un mundo mejor, imagina como en los sueños y construye imágenes efímeras, pero con los materiales duraderos que se extraen de los yacimientos recónditos de nuestra cabeza y nuestro corazón.

El artista de viñetas es el mendigo que pide, y pide por favor y lo justo y necesario, sin ambages, sin frivolidad, y sin alejarse de la calle. Solo conociendo la realidad, reflexionando sobre ella, alabándola en sus méritos, denunciándola en sus traiciones, se puede asentar el cimiento de un futuro mejor.

Dios y mendigo. Reflexivo y soñador. Así es el artista que hace viñetas. Así son los Farabatos. En Granada Digital nos sentimos profundamente orgullosos de haber sido testigos y portavoces privilegiados de cuanto he dicho. Gracias Juan Manuel.

¿CUÁNDO SE DARÁ CUENTA
EL INSTITUTO CERVANTES
LA IMPORTANCIA QUE TIENE
PARA ESPAÑA EL PERFECTO
CASTELLANO QUE HABLA
EL PUEBLO SAHARAUÍ...?



El pollo de Carpanta

Sixto Sánchez Lorenzo

Catedrático de Derecho Internacional Privado de la Universidad de Granada y escritor

Veíamos un canal y medio de televisión, en blanco y negro, con mucha geometría: las películas más ñoñas incluso tenían rombos inverosímiles. El cine —cosa curiosa— se veía en el cine, en Cinemascope todo lo más, y sin oír la masticación y deglución del vecino. Las cintas de video eran ficción, ni siquiera ciencia. El teléfono, más que aparato, era aparatoso, y se marcaban los números gracias a un disco giratorio con diez orificios. El único viaje factible lo proporcionaba el LSD, que no es un modelo de pantalla precisamente. No habías más redes sociales o asociales que las de pescar y acaso la de un cazamariposas. “El ordenador” era el mote del sargento en la mili o del cura del colegio...

Es un misterio que parezcamos más ingeniosos, irónicos, cosmopolitas, sensuales, críticos y comunicativos que la generación audiovisual... si no fuera porque viajamos a lugares recónditos

con Tintín, recorrimos la historia y los pueblos con Astérix y Obélix, alimentamos nuestros ideales con el Capitán Trueno y los héroes de Marvel, hicimos el amor con las sensuales heroínas de Flash Gordon, aprendimos a ser escépticos e irónicos con Forges, Mingote, Peridis y las tiras de La Codorniz, filosofamos con Mafalda tanto como con Snoopy, investigamos con Anacleto, vimos el fútbol con la perspectiva de Pepe el hincha, organizamos travesuras inspirados por Zipi y Zape, y vivimos en el número 13 de la rue del Percebe, cuya alcantarilla encerraba enigmas insondables...

Los jueves (¿o eran los miércoles?) nos hacían llegar las suscripciones de los tebeos. Recuerdo a cinco hermanos tendidos sobre una moqueta y rodeados de Pulgarcitos, Tiovivos, DDTs, Jabatos... Con menos regularidad comprábamos los ejemplares de Spiderman, Dan Defensor,

el Capitán América o Superman... El teniente Blueberry, con el gesto hosco de Humphrey Bogart, nos inquietaba... Alguien sabía que un día esas imágenes y textos en papel nos iban a llevar, sin darnos cuenta, a otros relatos menos ilustrados, solo en apariencia: las imágenes ya formaban parte de nosotros mismos, y las generábamos sin esfuerzo. Las historias nos llevaban a buscar otras historias, y de las viñetas transitamos a los libros, y de ellos a la música, y de ahí a lo que somos...

Hoy nos rodean manjares por entonces inimaginables, deconstruimos los platos más tradicionales, describimos las recetas con prosopeya, integramos el foie con la morcilla y las flores y el oro con el chocolate, pero si algo quintaesencia mi sentido del gusto y me hace salivar es “el pollo de Carpanta”. Sí, señores y señoras, a mí me gusta ese pollo, siempre me ha gustado y nunca dejará de gustarme... Porque todo empieza en ese pollo. Es el Génesis. ¿Me siguen?

ΜΙΑ ΚΛΙΝΗ ΚΕΝΗ ΦΕ
ΡΕΤΑ ΙΕΣ ΤΩ ΜΕΝ Η
ΤΩ ΝΑΦ Ν

SI GRECIA SE SALE DEL
EURO, VA A SER UN
DRACMA!



JT/12

La vida es un Farabato

Andrés Sopeña Monsalve
Escritor

...total que el hombre éste dice que hay que cambiar el manómetro, que se sale porque el manómetro está mal, yo le digo que ya me cambiaron el manómetro, que no tiene ni un año el manómetro, pero se va a por uno nuevo; un manómetro nuevo. Se va y no vuelve hasta tres días después, no sé qué del almacén y el puente. Tres días sin agua caliente. Con el manómetro nuevo y sesenta euros menos, observo que aquello sigue soltando agua por todas partes menos por donde debe. Va a ser la bomba, dice el hombre éste cuando consigo que vuelva días después, que está muy liado pero que me ha hecho un hueco; toque aquí. Toco y me quemó. ¿A que quema?, me dice, pues eso, la bomba; hay que cambiarla. Se va, y bueno, ya se sabe, que yo no lo sabía, con la crisis los almacenes no tienen los recambios y hay que pedirlos, y yo mientras pues coloco cubos bajo los escapes y

enciendo el agua caliente y que sea lo que dios quiera, pero que hay que ducharse. El hombre en cuestión, respetuoso con el fin de semana, vuelve el martes. Me había anunciado su llegada a las nueve de la mañana, pero apareció mientras me disponía a comer, a mediodía. Que le venía mejor, porque tenía otro arreglo cerca. Con la bomba nueva y ciento y pico euros menos, casi doscientos, observo nuevamente que aquello sigue soltando agua y empantanando el garaje. Pues va a ser la caldera, me dice el hombre, y yo no aprecio en él signo de demencia alguno en su mirada. Él, probablemente, sí que lo aprecie en la mía, porque es que me va a dar algo, que lo veo venir yo, que me va a dar algo: ¡de la caldera!, ¡dice que va a ser de la caldera!; ¡le llamo porque se ha roto la caldera, me cambia el manómetro y la bomba de la caldera, me lleva costada la broma trescientos y pico

euros con la mano de obra, y me dice que va a ser de la caldera! Pues ya podemos descartar el televisor y la thermomix como responsables, ni siquiera como sospechosos: es la caldera; la avería de la caldera está en la caldera. Es de la caldera, y yo ahí no me puedo meter; tendrá que llamar al servicio técnico de la caldera, me dice. No le hablo, no puedo; casi ni le veo ya y me sostengo en pie a duras penas. El estupor, la impotencia y un ansia asesina, amén de una bajada de azúcar, me invaden. Querría cagarme en todas sus muelas, cruzarle la cara con un guantazo antológico a mano abierta, arrancarle las orejas, escupirle... El hombre este confundido mis sentimientos, se pone pedagógico y me aclara: yo, de aquí para acá, dice señalando la maraña de tuberías a un costado del armatoste, lo que quiera, pero de aquí para allá, eso ya, el técnico...

El hombre este recogió sus herramientas y se marchó; me tomo la mano entre las suyas, la agité un poco y se marchó. No me cobró el diagnóstico. Un detalle.



¡ HOLA !

POR SI NO LO RECORDABAIS,
RALPH W. EMERSON DIJO:
« QUIEN NOS HACE REIR ES UN
CÓMICO, QUIEN NOS HACE
PENSAR Y LUEGO REIRE ES UN
HUMORISTA... Y YO AGREGARIA,
UN FILÓSOFO... »

JF/08

El cómic o el arte de lo posible

Gonzalo Suárez Martín

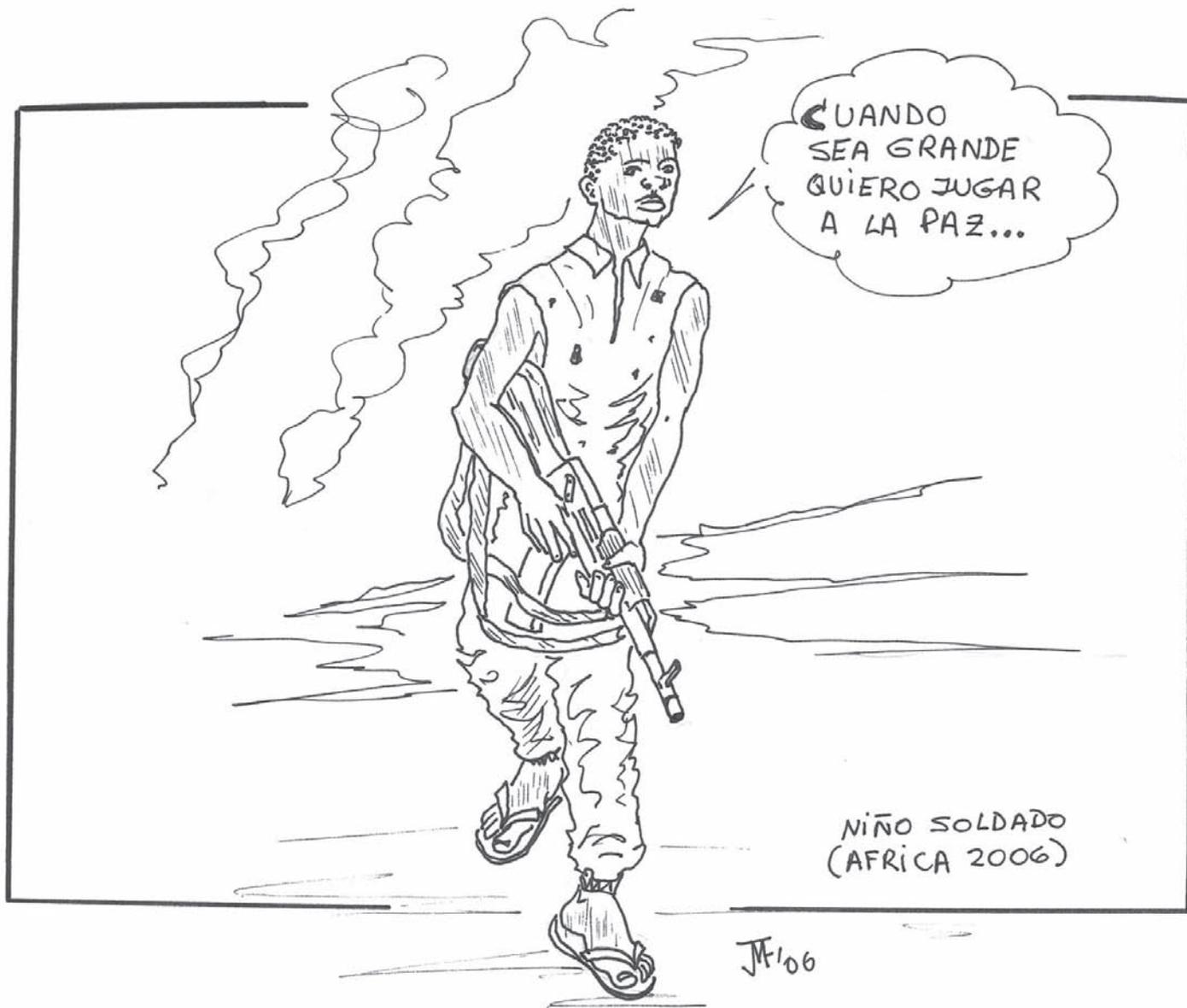
Editor y Abogado

Para aquellos iniciados que sobreviven gracias a las sutiles diferencias entre información y conocimiento, es raro que el cómic no resulte un fiel compañero de viaje que se empeña en colarse en las diferentes y sucesivas etapas de la vida. Es indiferente la edad, la excusa, el motivo o la estética, en estos tiempos colmados de impaciencia, fatigados de espesas teorías que explican muy poco de este principio de milenio, alimentados de convicciones a menudo modeladas en el ejercicio acumulativo de una memoria distorsionada por la intuición, la sorpresa, la curiosidad, la indignación y la expectativa, la afición por un conjunto de trazos que permitan de un vistazo firmar un consenso con la realidad es tan natural como las manos de aquellos que hace millones de años pintaban su comprensión abstracta de su propia existencia en las rugosas paredes de su cueva.

Es posible que el primer acto sofisticado de comunicación fuera el tembloroso recorrido de una mano manchada de la mezcla de agua y el polvo de una piedra machacada, o de la sangre de un animal imprescindible para la supervivencia. Porque probablemente de eso se trate, de supervivencia. De ese lazo visible que ayuda a encadenar las sucesivas generaciones de seres humanos, que encuentran en la aparente simplicidad de un dibujo, la rotundidad de un bocadillo, una caricatura o una escueta frase lapidaria, la réplica a un mundo plagado de mentiras y contradicciones, en el que la verdad se empeña huidiza, el exceso de información a veces se torna amenaza y la verdadera sabiduría se esconde como arena entre los dedos. El cómic, en igualdad de condiciones que una película, una novela, un poema o una pintura, es parte fundamental de la respiración asistida de nuestra

época, el vehículo privilegiado para sobrevivir con dignidad en estos tiempos que corren.

Los farabatos de Juan Manuel forman parte de esa familia de socorristas que salvaguardan la civilización de la barbarie, que denuncian la confusión oficial travestida en voces impostadas, que permiten que un reguero de tinta recorra nuestros circuitos neuronales para intentar ser más felices o al menos más conscientes de nuestra propia existencia. El cómic contribuye a la plenitud nacida en la conciencia del vacío, es un rayo de esperanza entre tanta penumbra, un refugio individual entre tanta exhibición personal, un diálogo confidencial privilegiado entre autor y lector. Peter Sloterdijk escribió que el arte de lo posible es sinónimo de la aptitud para salvaguardarse frente a los excesos de lo imposible, por eso el cómic siempre ha estado, y sigue ahí al alcance de nuestra mano, para protegernos de esa realidad imposible que de vez en cuando nos rodea de una manera ciertamente insoportable.



NIÑO SOLDADO
(AFRICA 2006)

JF/06

Farabatos

Juan Torres López

Catedrático de Economía de la Universidad de Sevilla

Hace ya mucho tiempo, siendo yo incluso algo menos que un muchacho y cuando aún ni siquiera entendía bien lo que leía, me encontré en un viejo bureau, que recuerdo bien aunque ahora no sabría decir exactamente dónde se encontraba, un montón de revistas de La Cordorniz.

Cuando las descubrí estaban perfectamente apiladas, aunque sus ligerísimos lomos y las páginas estaban si no gastados sí con muestras suficientes de haber sido vistas ya antes con detalle y sin demasiados miramientos. No creo que nadie me hubiese hecho ningún tipo de observación si me descubría leyéndolas pero yo tuve la sensación de que al hacerlas mías me introducía en un mundo que por alguna razón me estaba vedado. Las leí, pues, en una especie de primigenia clandestinidad.

Puede que parezca un simple recurso literario pero lo cierto es que en ese momento no me di cuenta del subtítulo que llevaba, posiblemente, porque me llamaron más la atención (de eso sí estoy seguro) los collares que portaban dos señoras rimbombantes que llenaban la portada. Comentaban entre ellas algo cuyo misterio no llegué a descifrar, como tampoco supe determinar si lo que decían debería llevarme a sonreír, o si se trataba de algo serio. Simplemente, como digo, no lo entendía.

Las leí todas. Una a una, y una después de otra varias veces. Sucesivas veces porque en ninguna de esas lecturas lograba yo enterarme de lo que realmente querían decirme las viñetas y textos que releía con tanta parsimonia como falta de entendimiento.



¡TANTOS AÑOS INOCULANDO LA MALARIA, Y AHORA NOS ENVIÁN A ESTE INSENSATO QUE NOS VA A QUITAR EL TRABAJO!

LOS CIENTÍFICOS CREAN UNA MUTACIÓN PARA ELIMINAR A LOS MOSQUITOS PORTADORES DE MALARIA.

JF, 07

LOS CAMPOS DE REFUGIADOS
SON LAS CASAS ADOSADAS
DE LA POBREZA...



JF/08

Todavía se suceden en mi memoria algunas firmas, dibujos de tipos sin piernas y boína y otros de cuerpos grandes, y secciones como La cárcel de papel cuyo sentido y propósito ya digo que no lograba descubrir.

Las compartía conmigo casi siempre en ratos de meriendas largas a base de pan y aceite y cuidaba con parsimonia de no mancharlas, no tanto porque estuvieran relucientes, pues como digo las encontré un tanto ajadas, sino seguramente solo por el respeto que me producía algo que leía tantas veces sin llegar a entenderlo. Las leí todas en el orden en que las encontré apiladas y las volvía de nuevo a leer cuando las había acabado tratando de nuevo de encontrarle algún significado.

Un día me cansé de no entender y más tarde (aunque tampoco recuerdo ahora cuánto más tarde) encontré en algún sitio un *tebeo*.

Fue para mí algo milagroso no solo porque entendía todo lo que leía sino porque mientras me dedicaba a ello notaba perfectamente que mi existencia salía de mí y se situaba en otro mundo.

Fue entonces cuando comencé a ser un lector casi compulsivo, y ya no furtivo, de cualquier

tebeo que cayera en mis manos. Desde entonces no he dejado de sentir fascinación por los *chistes*, sobre todo, cuando no solo los entiendo sino que me permiten entender mejor y más rápidamente el mundo que me rodea.



"THE GARDIAN"
ANUNCIA QUE DAVID CAMERÓN
SE ADELANTA Y ESTA' DISPUESTO
A OFRECER A ESCOCIA UN
REFERENDUM VINCULANTE
SOBRE LA INDEPENDENCIA

JF 1/12

Dai “fumetti” alle vignette satiriche

Claudio Zanghi

Catedrático emérito de la Universidad de La Sapienza de Roma (Italia)

Nel corso della loro gioventù, credo che tutti i ragazzi del mondo, ed io fra questi, hanno sviluppato le loro letture utilizzando in gran parte i cosiddetti “fumetti” (*bandes dessinées*), in funzione delle mode del tempo e della propensione del giovane lettore. A prescindere dai notissimi personaggi di Walt Disney, che sono stati diffusi in tutto il mondo per i più piccoli, nell’età dell’adolescenza i maggiori interessi in Italia erano determinati dalla serie di “Zorro”, “l’uomo mascherato”, “Nembo Kid” e molti altri. Queste pubblicazioni, spesso anche di formato tascabile, con disegni essenziali, servivano ad alimentare la fantasia di noi tutti non avendo ancora a disposizione la televisione odierna che ci mostra ogni cosa senza lasciare alcuno spazio alla fantasia.

i ragazzi di oggi, almeno nella maggior parte dei casi, e per mia esperienza diretta, non leggono

più i cosiddetti “fumetti”, ormai limitati ad un pubblico specializzato e di nicchia, ma sono ossessionati da tutte le forme di videogiochi. Non ho la competenza per giudicare se questa sia una evoluzione negativa o meno ma certamente limita enormemente e condiziona lo sviluppo della fantasia dei ragazzi.

Nell’ambito dei disegni destinati al pubblico, si situano altresì le vecchie “caricature” di un tempo, ed oggi molto meno frequenti, che evidenziavano con brevi tratti di penna gli aspetti essenziali di un individuo mettendone in risalto le caratteristiche fisiche più evidenti.

Su queste premesse, almeno a mio avviso, si è sviluppato il filone delle vignette satiriche e non, che presentano quotidianamente fatti o personaggi rilevanti. Il loro utilizzo è ormai ampiamente diffuso anche nei quotidiani nazionali ed ha

prodotto una serie di “artisti” che hanno ottenuto rilevanti successi.

Fra i tanti che ne abbiamo in Italia, ritengo che certamente il più noto sia Forattini, con le sue vignette, di contenuto essenzialmente politico, pubblicate quotidianamente. Pur non essendo un cultore del settore, guardo sempre con molto interesse questi disegni che hanno il pregio, a mio avviso, di presentare sinteticamente un fatto o un personaggio rilevante in quel momento, in maniera da colpire il lettore riassumendo in una sola scenetta tutto quanto appartiene alla complessa vicenda che spesso accompagna il fatto o il personaggio. Quando poi le vignette presentano situazioni rilevanti sotto il profilo politico, sociale o altro, il piccolo disegno ha il pregio di sdrammatizzare l'evento, a volte mettendone in evidenza anche gli aspetti ridicoli, e quindi predisporre il lettore ad assumere le più ampie notizie sull'evento con animo più sollevato dalla gravità o rilevanza dell'evento. Sono questi, a mio avviso, gli effetti benefici che hanno la capacità di strappare un iniziale sorriso al lettore che dovrà poi confrontarsi con i tanti articoli di stampa o i programmi di informazione televisiva.



ALGUNOS POLÍTICOS DE MALLORCA
ESTAN ACUSÁNDONOS A LAS
CABRAS DE LA DESFORESTACIÓN
DE LAS ISLAS Y SE OLVIDAN DE
LA ESPECULACIÓN URBANÍSTICA

TENDRÁN QUE
BUSCAR UN CHIVO
EXPIATORIO

¡NO ME LO DIGAS
QUE ME
CABREO!

VF/08





UNIVERSIDAD DE JAÉN
Compromiso con la sociedad